LD 1651 90

INFORME DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA U.R.S.S. AL XX CONGRESO del PARTIDO

Informe del camarada N. S. Jruschov, Primer Secretario del Comité Central del P. C. U. S.

RESOLUCION DEL XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA SOBRE EL INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL P. C. U. S.

Informe del camarada N. S. Jruschov, Primer Secretario del Comité Central del P. C. U. S.

(Página 3)

I. SITUACION INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA

1. Continuo ascenso económico en la URSS y en las democracias populares . . . 4
2. Situación económica en los países del capitalismo y agravación sucesiva de las contradicciones del sistema capitalista . . 5
3. La política imperialista de formación de bloques agresivos y de fomento de la "guerra fría". La lucha de los pueblos por el alivio de la tensión internacional . . 8
4. La descomposición del sistema colonial del imperialismo 10
5. La Unión Soviética en la lucha por el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional 12
6. Algunas cuestiones de principio del desarrollo internacional contemporáneo . . 15

II. LA SITUACION INTERIOR DE LA URSS

La industria y el transporte

1. Balance fundamental del quinto Plan quinquenal en el dominio de la industria 19
2. Aceleramiento del progreso técnico en la industria 21
3. La elevación del equipamiento técnico del transporte y de las comunicaciones . . 22
4. Problemas de la acertada distribución de las fuerzas productivas 24
5. Problemas de la productividad del trabajo, del coste de la producción industrial y de las construcciones básicas 24

La agricultura

1. La economía cerealista, base de toda la producción agrícola 26
2. Las tareas para el fomento de la ganadería 28
3 La mecanización de la agricultura . . 30
4. El fomento de la producción sovjosiana 31
5. La seminicultura, importante factor en el fomento de la agricultura 31
6. La edificación en los koljoses 32
7. Mejorar la dirección de la agricultura . 33

Elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo soviético

1. Satisfacer mejor las crecientes demandas materiales del pueblo 34
2. ¡Hacia un nuevo florecimiento de la cultura y de la ciencia soviéticas! . . . 38

El fortalecimiento y desarrollo sucesivos del régimen social y estatal soviéticos

1. Algunos problemas de nuestra política nacional 41
2. El desarrollo de la democracia socialista. El perfeccionamiento del aparato del Estado. El reforzamiento de la legalidad soviética 43

III EL PARTIDO

1. Fortalecimiento de las filas del Partido Comunista y de su papel dirigente en el Estado Soviético 47
2. La labor organizadora del Partido . . 49
3. Cuestiones de la labor ideológica . . 54

Resolución del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el informe del Comité Central del P. C. U. S.

(Página 59)

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

Camaradas:

El período que nos separa del XIX Congreso del Partido —tres años y cuatro meses— no es muy grande. Mas por el trabajo que ha realizado el Partido y por la trascendencia de los acontecimientos que han tenido lugar durante este tiempo en nuestro país y en el extranjero es un período importante en la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la historia de su lucha por el fortalecimiento de la potencia de nuestra Patria, por la edificación de la sociedad comunista y por la paz en el mundo entero.

En política interior han sido unos años en que el Partido, tomando en consideración los intereses de todo el pueblo y después de analizar críticamente la situación en la agricultura y en la industria, ha emprendido serias medidas para dar un nuevo y gran paso adelante en el desarrollo socialista del país partiendo de los éxitos alcanzados. Al mismo tiempo, el Partido ha puesto al desnudo valientemente los defectos que existían en diferentes campos de la actividad económica, estatal y de partido y ha ido eliminando ideas ya viejas y barriendo resueltamente todo lo caduco y todo lo que frenaba nuestro avance.

Hoy para todos está claro que las medidas tomadas por el Partido han sido justas y oportunas. Han asegurado el continuo ascenso de la economía socialista y la elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo soviético.

También en política exterior han acaecido durante este período importantes acontecimientos. A la tirantez en las relaciones internacionales, preñada de grandes peligros, ha sucedido cierto relajamiento gracias a la consecuente política exterior de paz aplicada por los países del campo socialista. Debido, precisamente, a que la Unión Soviética, con sus amigos, la República Popular China y demás democracias populares, tomó oportunamente y con un espíritu de consecuencia varias medidas de política exterior, que fueron apoyadas por todas las fuerzas pacíficas, en la arena internacional se han abierto perspectivas reales de mejoría.

Todo ello evidencia que nuestro Partido tiene en cuenta con acierto las necesidades actuales, tanto de la política interior como de la exterior, y toma a su debido tiempo las medidas pertinentes. En ello se reflejan elocuentemente los estrechos e indestructibles lazos que unen a nuestro Partido con el pueblo, la sabiduría de su dirección colectiva leninista y la fuerza invencible de la doctrina marxista-leninista, en la que se basa la labor del Partido. Durante todos estos años, el Partido ha mantenido enhiesta la gran bandera del inmortal Lenin. La fidelidad al leninismo es la base de todos los éxitos de nuestro Partido. (Clamorosos aplausos).

Examinemos la situación internacional e interior de nuestro país durante el período del que rendimos cuenta.

I. SITUACION INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA

El rasgo principal de nuestra época es que el socialismo ha rebasado los límites de un solo país y se ha convertido en un sistema mundial. El capitalismo se ha visto impotente para impedir este proceso histórico mundial. La existencia simultánea de dos sistemas económicos mundiales opuestos, el capitalista y el socialista, que se desarrollan con arreglo a leyes distintas y en direcciones opuestas, es hoy un hecho incontrovertible.

El desarrollo de la economía socialista tiende a satisfacer más y más las necesidades materiales y culturales de todos los miembros de la sociedad, a ampliar y perfeccionar incesantemente la producción, basándola

907639

en la técnica más elevada, a fortalecer la colaboración y la ayuda mutua entre los países socialistas.

El desarrollo de la economía capitalista conduce a un enriquecimiento cada vez mayor de los monopolios, al aumento sucesivo de la explotación y a un descenso aún mayor del nivel de vida de los millones de trabajadores, especialmente en las colonias y los países dependientes, a una mayor militarización de la economía, a la agudización de la competencia entre los Estados capitalistas y a la maduración de nuevas crisis y conmociones económicas.

1.- Continuo ascenso económico en la URSS y en las democracias populares

El período de que rendimos cuenta se caracteriza por un potente ascenso de la economía nacional de la URSS así como de la República Popular China, la República Popular Polaca, la República Checoslovaca, la República Popular Húngara, la República Popular Rumana, la República Popular de Bulgaria, la República Popular de Albania, la República Democrática Alemana, la República Democrática Popular de Corea, la República Popular Mongola y la República Democrática del Vietnam.

El ritmo del aumento de la producción industrial en la Unión Soviética y en los países capitalistas en el período comprendido entre 1929 y 1955 puede apreciarse en el siguiente cuadro:

VOLUMEN DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN LA URSS Y EN LOS PAISES CAPITALISTAS

(porcentaje respecto a 1929)

	1929	1937	1943	1946	1949	1950	1952	1955
URSS	100	429	573	466	870	1082	1421	2049
Todos los países capitalistas	100	104		107	130	148	164	193
De ellos:								
Estados Unidos	100	103	215	153	164	190	210	234
Inglaterra	100	124	No se	118	144	153	153	181
Francia	100	82	han	63	92	92	108	125
Italia	100	99	publicado	72	108	124	148	194
Alemania Occidental	100	114	datos	35	93	117	150	213
Japón	100	169	231*	51	101	115	173	239

* Datos de 1944.

Estos datos evidencian que en un cuarto de siglo, o, más exactamente, en 26 años, la Unión Soviética, a pesar de los enormes daños que la guerra causó a su economía nacional, ha aumentado la producción industrial en más de 20 veces, mientras que los Estados Unidos, que se encontraban en condiciones extraordinariamente favorables, sólo han podido aumentar la producción en poco más del doble, y, en su conjunto, la industria del mundo capitalista no ha registrado siquiera ese incremento.

Las democracias populares también han adelantado notablemente a los Estados capitalistas en cuanto al ritmo del aumento de la producción industrial. En Polonia, la producción industrial era en 1955 más de cuatro veces superior a la de anteguerra; En Bulgaria, más de cinco veces; en Checoslovaquia, más de dos; en Hungría, tres veces y media; en Rumania, casi tres; en Albania, más de once, y en la República Democrática Alemana, más de dos.

La República Popular China, que comenzó más tarde que otras democracias populares a edificar el socialismo, ha conseguido éxitos notables: en comparación con el nivel máximo de antes de la guerra, la producción industrial ha aumentado en más del doble y, en comparación con el de 1949, en más de cuatro veces.

También en Yugoslavia se registran progresos importantes en la edificación socialista. En 1955 la producción industrial era allí 2,8 veces mayor que antes de la guerra.

La base industrial en que se apoya el socialismo es cada vez más potente. El peso específico de los países del socialismo en la producción industrial del mundo aumenta sin cesar. En este hecho encuentra su expresión material el proceso histórico progresivo de reducción del campo de la explotación capitalista y de las posiciones mundiales del capitalismo y de ampliación de las posiciones mundiales del socialismo.

La garantía de nuevos éxitos del socialismo en su emulación económica con el capitalismo reside en el alto ritmo del desarrollo de la producción industrial. La URSS ocupa ya el segundo lugar del mundo por el volumen de producción industrial. Por la producción de hierro fundido, acero, aluminio, cobre, maquinaria, energía eléctrica y cemento, así como por la extracción de hulla, la Unión Soviética adelantó hace ya mucho a Francia, Alemania Occidental e Inglaterra y va alcanzando, con paso firme, a los Estados Unidos.

El rasgo distintivo de la economía de la URSS y de todos los países del socialismo es que se desarrolla en todos los órdenes y que su orientación general es pacífica. Los países del socialismo se preocupan incansablemente por fomentar en primer término la industria pesada, base de la ampliación ininterrumpida de toda la producción social. Al mismo tiempo, en estos países se dedica gran atención al ascenso de la agricultura y de la industria ligera. Las condiciones de vida de los trabajadores mejoran sin cesar; la cultura progresa.

Las perspectivas que se abren ante nuestros pueblos son más grandiosas aún. No está lejano el día en que en la URSS se pongan ampliamente al servicio del hombre la energía atómica y otros adelantos de la ciencia y la técnica modernas, se aprovechen más aún las riquezas

del subsuelo, se domeñen caudalosos ríos y se roturen nuevas y vastas tierras, lo que asegurará la abundancia de víveres y de artículos de uso y consumo popular. Estamos seguros de que en un breve plazo histórico, la gran China será un país industrial y que su producción agrícola, basándose en la cooperación, se elevará a un alto nivel. Todos los Estados de democracia popular avanzarán considerablemente por la senda del socialismo.

El desarrollo de los países del socialismo se caracteriza por su completa autonomía e independencia, tanto política como económica. Al mismo tiempo, una importantísima conquista de este período es que han continuado fortaleciéndose los lazos económicos entre los Estados socialistas y se ha ampliado su colaboración. Entre los países del socialismo se han establecido, en pie de igualdad, relaciones comerciales mutuamente ventajosas, intercambiamos nuestra experiencia técnica, nos ayudamos mutuamente en todos los terrenos y coordinamos los planes económicos.

La estrecha colaboración económica abre extraordinarias posibilidades para aprovechar lo mejor posible los recursos de producción y las materias primas y conjuga acertadamente los intereses de cada país con los intereses de todo el campo socialista. En este sentido tiene gran importancia el fomento de la especialización y la cooperación. Hoy día ya no hay necesidad de que cada país socialista desarrolle obligatoriamente todas las ramas de la industria pesada, como tuvo que hacerlo la Unión Soviética, que durante mucho tiempo fue el único país del socialismo y se encontraba en medio del cerco capitalista. Ahora que existe la potente comunidad de los países socialistas y su capacidad defensiva y su seguridad se apoyan en la potencia industrial de todo el campo socialista, cada país europeo de democracia popular puede especializarse en el fomento de las ramas de la industria y en la producción de los artículos para los que posee condiciones naturales y económicas más favorables. Esto crea a la vez las premisas necesarias para que queden disponibles importantes medios que podrán destinarse a fomentar la agricultura y la industria ligera, lo que permitirá satisfacer más ampliamente las necesidades materiales y culturales de los pueblos.

Al mismo tiempo que fortalecen sus relaciones de colaboración fraternal, los países del socialismo se ayudan desinteresadamente unos a otros en el desarrollo económico. Las relaciones entre los países del socialismo se distinguen radicalmente de las relaciones existentes en el mundo capitalista. En la actualidad, la Unión Soviética, de acuerdo con los tratados concluídos, ayuda a las democracias populares a construir 391 empresas industriales y a montar más de 90 talleres e instalaciones. Hemos concedido a las democracias populares créditos a largo plazo por un total de 21.000 millones de rublos, en las condiciones más favorables. La Unión Soviética ayuda también a los Estados amigos a organizar la producción de energía atómica y a aplicar ésta con fines pacíficos.

Señalamos con gran satisfacción los éxitos de la industrialización socialista en China. La historia no había conocido hasta ahora que un país altamente industrial ayudara voluntariamente a la industrialización de otros países. Por el contrario, el pequeño grupo de países altamente desarrollados, que en tiempos se destacó en el mundo capitalista, ha impedido siempre la industrialización de los demás países, especialmente de las colonias o semicolonias. Debido a ello, la inmensa mayoría de los países de Asia, América del Sur y Africa carecen de gran industria propia. La Unión Soviética, a la que son ajenos semejantes fines, hace todo lo posible para ayudar al pueblo hermano de China a crear una potente industria propia. Nuestro país contribuye a que la República Popular China construya en un solo quinquenio 156 empresas y monte 21 nuevos talleres; el valor total del utillaje que enviamos a China asciende a unos 5.600 millones de rublos.

A cambio de estos envíos, la Unión Soviética recibe de China y de las otras democracias populares artículos que interesan a nuestro país, distintas materias y artículos de consumo popular, que ordinariamente exportan estos países.

Continuaremos ayudándonos en todos los sentidos a desarrollar la economía, la técnica, la ciencia y la cultura. Vemos en ello nuestra obligación fraternal para con el campo del socialismo. Cuanto más fuerte sea todo el gran campo del socialismo, tanto más garantizadas estarán la libertad y la independencia, la prosperidad económica y el progreso cultural de cada uno de los países que lo forman.

El sistema socialista avanza triunfalmente, sin crisis ni conmociones, y aporta sus grandes bienes a los pueblos de los países del socialismo, poniendo de manifiesto sus decisivas ventajas sobre el sistema capitalista. (Prolongados aplausos).

2.- Situación económica en los países del capitalismo y agravación sucesiva de las contradicciones del sistema capitalista

Por el cuadro que hemos dado anteriormente, puede verse que en 1955 la producción industrial de todo el mundo capitalista rebasó el nivel de 1929 en el 93 por ciento.

¿Significa esto que el capitalismo ha logrado vencer sus contradicciones internas y ha cobrado estabilidad? No; no significa eso. La economía del capitalismo mundial se desarrolla muy desigualmente y es hoy aún más inestable que antes.

En países capitalistas tan antiguos como Inglaterra y Francia, el volumen de la producción industrial ha aumentado durante el decenio de la posguerra, pero ese aumento se opera lenta y contradictoriamente. En los países vencidos, como Alemania Occidental e Italia, el nivel de producción de antes de la guerra no fue alcanzado hasta 1949-1950; en el Japón la producción industrial se encuentra aproximadamente al mismo nivel que en 1944. Los Estados Unidos, país principal del capitalismo, han su-

frido en el período de la postguerra tres reducciones considerables de la producción, con la particularidad de que a fines de 1948 comenzó en dicho país una grave crisis económica, detenida más tarde por la intensa carrera armamentista relacionada con la guerra de Corea.

A la inestabilidad de la producción industrial se vienen a añadir la inestabilidad de la situación financiera en la mayoría de los países capitalistas, la enorme emisión de papel moneda y la depreciación de las divisas. Hay que agregar a esto la crisis agraria en varios países y también el estancamiento del comercio mundial que se observa estos últimos años en el mercado capitalista.

La crisis general del capitalismo continúa agravándose. La contradicción insoluble del capitalismo —la contradicción entre las modernas fuerzas de producción y las relaciones de producción capitalistas— se ha agudizado todavía más. Lejos de refutar esa contradicción, el rápido desarrollo de la técnica moderna no hace más que subrayarla.

Debemos decir que a los marxistas-leninistas siempre ha sido extraña la idea de que la crisis general del capitalismo significa un estancamiento absoluto, la paralización de la producción y del progreso técnico. Vladímir Ilich Lenin señaló que la tendencia general del capitalismo a la putrefacción no excluye el progreso técnico y el aumento de la producción en este o aquel período. "Sería un error creer —decía Lenin— que esta tendencia a la putrefacción descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una, ya otra de estas tendencias" (Obras, t. 22, pág. 286). Por ello debemos prestar atención a la economía del capitalismo y no comprender de un modo simplista la tesis de la putrefacción del imperialismo, enunciada por Lenin, sino estudiar todo lo mejor de la ciencia y la técnica en los países capitalistas, a fin de aprovechar las realizaciones del progreso técnico mundial en beneficio del socialismo.

En cuanto al aumento de la producción en los países capitalistas durante el período que analizamos, no se puede decir que se verifique sobre una base económica sana. Ese aumento se debe a la acción de los siguientes factores fundamentales.

En primer lugar, a la militarización de la economía y a la carrera armamentista. El auge está muy lejos de abarcar todas las ramas de la industria. La industria productora de artículos de uso y consumo ha quedado muy a la zaga y algunas de sus ramas se hallan estancadas. Se desarrollan únicamente las ramas que, de uno u otro modo, están relacionadas con la producción de armamentos. En cinco años —de 1950 a 1954— los gastos del Estado para pagar los pedidos de material de guerra aumentaron en los Estados Unidos en cuatro veces; en Inglaterra, en más de cuatro veces, y en Francia, en tres veces. Es evidente que el ritmo extraordinariamente alto de la producción bélica ha repercutido en el nivel general de la producción industrial de estos países.

En segundo lugar, el reforzamiento de la expansión económica de los principales Estados capitalistas ha contribuído al aumento de la producción. Para países como los Estados Unidos, y en parte Inglaterra y Francia, se creó temporalmente una situación favorable en el mercado capitalista mundial. Por algunos años quedaron descartados como competidores Alemania, el Japón e Italia. El desbarajuste de la economía en los países de Europa Occidental en la postguerra determinó una necesidad extrema en víveres y otros artículos de primera necesidad, lo cual fue aprovechado al máximo por los Estados Unidos, que pusieron en juego el "Plan Marshall" y otros resortes.

En tercer lugar, la renovación del capital fijo ha desempeñado un gran papel. Debido a las crisis y a la depresión de la década del 30, así como, más tarde, a la guerra, los países capitalistas europeos estuvieron prácticamente de 15 a 20 años sin renovar sus instalaciones básicas de producción. La modernización del capital fijo, muy desgastado y destruído durante la guerra, no se emprendió de verdad en dichos países hasta los años 1951-1954, lo que permitió aumentar notablemente la producción de instalaciones industriales.

En cuarto y último lugar, los países del capitalismo han podido elevar su producción industrial intensificando en gran medida la explotación de la clase obrera y haciendo descender el nivel de vida de los trabajadores. En el curso de los últimos cuatro años, la producción media anual por obrero en la industria de los principales países capitalistas ha aumentado de un 10 a un 25%. Sin embargo, el salario real es en varios países capitalistas inferior al de antes de la guerra, debido a la enorme subida de los precios de los artículos, al aumento del alquiler y de otros gastos.

A este respecto es necesario tener en cuenta la pesada carga de los armamentos, que se ha hecho caer sobre las espaldas de los trabajadores. Los gastos militares por habitante fueron en los Estados Unidos, en el año presupuestario de 1913-1914, de 3 dólares y medio; en 1929-1930, de 7 dólares; en el año presupuestario de 1954-1955, de 250 dólares, es decir, han aumentado desde 1913-1914 en más de 70 veces. En Inglaterra, los gastos militares por habitante aumentaron de 1,7 libras esterlinas en el año presupuestario de 1913-1914 a 2,5 libras en el de 1929-1930 y a 29,3 libras esterlinas en el de 1954-1955. Estos enormes gastos se cubren mediante el continuo aumento de los impuestos directos e indirectos.

El desempleo se deja sentir con fuerza en la situación de los trabajadores. En 1955, en el período del "ascenso estable", tan decantado por los economistas burgueses, había en los Estados Unidos, según datos oficiales, cerca de 3 millones de trabajadores sin ocupación y más de 9 millones en paro parcial. Según datos oficiales, en la República Federal Alemana había en 1955 cerca de un millón de parados. En Italia, donde la desocupación ha tomado después de la guerra un carácter de masas y crónico muy acentuado, había en 1955 dos millones de desempleados y otros tantos en paro parcial. En el Japón había en 1954, según datos oficiales, 600.000 desempleados y casi 9 millones de trabajadores en paro parcial.

Estos son los factores que han

desempeñado un papel especial en el aumento de la producción capitalista después de la guerra. En los momentos actuales, el mundo capitalista está llegando a un punto en el que desaparece la acción estimulante de una serie de factores temporales. Algunos de ellos, como, por ejemplo, la renovación en masa del capital fijo y la situación favorable en los mercados exteriores, fueron típicos únicamente para el período que siguió a la guerra, dura y larga. Otros sólo son capaces de promover un aumento temporal de la producción. Las fuerzas internas de la economía capitalista, apoyándose en las cuales se consiguió elevar tiempo atrás la producción, obran cada vez más débilmente. Para aumentar hoy la producción, el capitalismo necesita más y más factores artificiales.

A la vista de la actual coyuntura, en algunas esferas de Occidente se vuelve a hablar de "prosperidad". Se intenta demostrar que la teoría marxista de las crisis "ha envejecido". Los economistas burgueses silencian que sólo la concurrencia temporal de circunstancias favorables para el capitalismo ha hecho que los elementos de crisis registrados no hayan desembocado todavía en una profunda crisis económica. Incluso hoy, en un período de reanimación de la coyuntura, se dan elementos velados de crisis. El potencial de producción no es utilizado en gran parte. En los Estados Unidos han alcanzado un peligroso volumen los stocks de mercancías, así como las ventas a plazos.

La situación empeora debido a que en varios países capitalistas se han acumulado enormes stocks de productos agrícolas que no encuentran salida. Los gobiernos, particularmente el de los Estados Unidos, se esfuerzan por reducir, sea como sea, la superficie de siembra y disminuir la cosecha. Y esto se hace cuando en extensas zonas del Asia Sudoriental y Africa padecen hambre millones de seres y en las mismas metrópolis existe una amplia capa de gentes que se alimentan muy mal. Debido a que la producción aumenta, a que se registra cierto progreso técnico y a que la intensificación del trabajo se desarrolla a un ritmo rápido, mientras que el mercado interior, lejos de ampliarse, se reduce relativamente, en los países capitalistas surgen de modo inevitable nuevas crisis y conmociones económicas.

Los capitalistas y los defensores científicos de sus intereses difunden las "teorías" de que las crisis económicas se pueden evitar ampliando de continuo la fabricación de armamentos. Los representantes de la ciencia marxista-leninista han señalado más de una vez que esas ilusiones son vanas. La carrera armamentista no cura la enfermedad y únicamente puede retardar su manifestación. Y cuanto mayor sea la militarización de la economía, tanto más graves serán sus consecuencias para el capitalismo.

Los representantes de los círculos capitalistas depositan especialmente sus esperanzas en la regulación de la economía por el Estado. El capital monopolista subordina a sus conveniencias los organismos del Estado, enviando a ellos a sus representantes y obligando al Estado a "regular" la economía del país en beneficio de los monopolios. Los organismos del Estado intentan sostener la actividad industrial y comercial: conceden pedidos valorados en miles de millones a las corporaciones, establecen privilegios para éstas y les asignan subsidios, fijan los salarios, así como los precios de varios artículos, compran los sobrantes y financian la exportación. Pero la intervención del Estado en la vida económica no elimina los vicios cardinales del sistema capitalista. El Estado no puede anular las leyes objetivas de la economía capitalista, que suscitan la anarquía en la producción y las crisis económicas. Las crisis son inherentes a la propia naturaleza del capitalismo, son inevitables.

Las perspectivas de la economía del capitalismo dependen en mucho del estado del mercado capitalista mundial. Durante los últimos años se han producido en éste cambios substanciales. Los Estados Unidos de América van perdiendo la situación monopolista que ocuparon en los primeros años de la postguerra. Debido a la competencia de otros países, la parte de los Estados Unidos en la exportación mundial, que en 1947 llegó al máximo (32,5 por ciento), posteriormente ha descendido mucho, bajando en los últimos años al 19 por ciento. En 1947-1948, los Estados Unidos dieron casi tres quintas partes de la producción industrial del mundo capitalista; hoy sólo dan la mitad. Ha pasado ya el período en que los Estados Unidos pudieron aprovechar al máximo las posibilidades económicas de la postguerra, y no se prevén nuevos mercados. Así, pues, tampoco hay perspectivas de un serio aumento de la producción en el porvenir.

Desde que Alemania Occidental y el Japón han reaparecido de nuevo en el mercado capitalista mundial, la situación en éste se ha agravado particularmente. Estos países, lo mismo que Inglaterra y Francia, casi han recuperado sus posiciones de antes de la guerra en el mercado mundial. Hoy día, cada país sólo puede aumentar la exportación en reñida lucha con los competidores. A Inglaterra le disgusta la actividad creciente de Alemania Occidental y el Japón. A Alemania Occidental y al Japón les disgusta que Inglaterra no les permita penetrar en sus mercados. Todos ellos tienen razones más que suficientes para estar descontentos de los Estados Unidos de América, que desorganizan el mercado mundial manteniendo un comercio unilateral, preservando su mercado contra la entrada de artículos extranjeros, prohibiendo el comercio con Oriente y recurriendo al dumping de la producción agrícola y a otras medidas que repercuten muy desfavorablemente en los demás países. La lucha económica entre los países capitalistas cobra mayor fuerza cada día.

Al igual que antes, la contradicción principal continúa siendo la que existe entre los Estados Unidos de América y la Gran Bretaña. El antagonismo anglo-norteamericano se manifiesta en muchas cuestiones. Los competidores transoceánicos se apoderan, bajo la bandera de la "comunidad atlántica", de las principales posiciones estratégicas y económicas del Imperio Británico y se esfuerzan por asentarse en sus comunicaciones, por barrer el sistema de tarifas de favor y por dominar la zona esterlina. No es de extrañar que en Inglaterra, lo mismo que en Francia, aumen-

te el deseo de poner fin a esta situación en la que la "comunidad atlántica" favorece sólo a una de las partes.

Agrava especialmente la situación en el mercado mundial el resurgimiento de la potencia económica de Alemania Occidental. La experiencia de las dos guerras mundiales evidencia que los monopolios germanos no se detienen ante nada en su lucha por los mercados. Debido a esto, se agudiza también la situación en Europa Occidental, ya que la aparición del competidor germano, que cobra fuerza rápidamente, no promete nada bueno a Francia y a Inglaterra, máxime si se le continúa empujando por el camino de la militarización. También se agrava la situación interna en Alemania Occidental, ya que el restablecimiento de la potencia de los consorcios y monopolios hace aumentar el peligro de que renazcan las fuerzas que en su tiempo elevaron el fascismo al Poder.

El problema de los mercados se agrava más todavía porque las fronteras del mercado capitalista mundial se contraen cada vez más, debido a la formación del nuevo y creciente mercado socialista mundial. Además, los países subdesarrollados que se van liberando del yugo colonial emprenden la creación de una industria propia, lo que lleva inevitablemente a una mayor reducción de los mercados de venta de los artículos industriales. Quiere decir que la lucha por los mercados de venta y las esferas de influencia dentro del campo imperialista continuará agudizándose más.

Al mismo tiempo, la situación en los países capitalistas se caracteriza hoy por la agravación continua de las contradicciones sociales.

A pesar de que los Estados capitalistas han recurrido a una legislación antiobrera particularmente dura, al "arreglo" gubernamental de los conflictos del trabajo y a la limitación de los derechos de los sindicatos, la lucha huelguística ha sido mucho más amplia en la postguerra que antes de la conflagración. Los datos oficiales de once países (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Japón, Canadá, Australia, Suecia, Bélgica, Holanda, Argentina) ponen de relieve, pese a su evidente adulteración, que si comparamos los diez años de anteguerra (1930-1939) con los diez años de postguerra (1945-1954), el número de huelgas aumentó de 67.000 a 101.000 y el de huelguistas, de 21 millones a 73 millones, creciendo de 240 millones a 672 millones la cantidad de jornadas de trabajo que se perdieron por las huelgas. Como ustedes ven, en los diez años que siguieron a la guerra, el número de huelgas supera en vez y media al de las huelgas registradas durante un período igual de la anteguerra. Y el número de participantes y de jornadas de trabajo perdidas rebasa el nivel de anteguerra en varias veces. Es decir, la lucha de la clase obrera contra el yugo capitalista se hace más activa y tenaz. El movimiento huelguístico ha tomado un carácter particularmente masivo y agudo en Francia, Italia, Japón, Estados Unidos e Inglaterra y, en los últimos años, en Alemania Occidental.

El período de la postguerra se caracteriza porque las acciones de la clase obrera en problemas políticos cardinales se hacen más y más resueltas. Muchos grandes sindicatos, independientemente de su matiz político, se pronuncian cada vez con mayor energía en favor del alivio de la tensión internacional y del cese de la carrera armamentista. La clase obrera de Francia y de Italia, el Partido Comunista francés y los comunistas y socialistas de Italia han obtenido grandes éxitos en las elecciones parlamentarias. Estos éxitos ponen de manifiesto que los partidos de la clase obrera se han conquistado el cariño y la confianza de amplias capas de la población en sus países. (Prolongados aplausos).

¿Qué deducciones debemos hacer del análisis de la situación en los países capitalistas?

La situación en el mundo capitalista se caracteriza por el aumento de sus hondas contradicciones. Se incrementa la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada capitalista de apropiación, entre el aumento de la producción y el descenso de la demanda solvente, lo que lleva a las crisis conómicas. Crecen las contradicciones entre los Estados capitalistas y se hace más reñida su lucha por los mercados de venta y por las esferas de influencia. Aumentan y se agudizan las contradicciones sociales, se recrudece la lucha de la clase obrera y de las amplias masas populares por sus derechos e intereses vitales. Así, pues, el capitalismo marcha inevitablemente al encuentro de nuevas conmociones económicas y sociales.

3.- La política imperialista de formación de bloques agresivos y de fomento de la "guerra fría". La lucha de los pueblos por el alivio de la tensión internacional

Camaradas:

En el período que media entre el XIX y el XX Congreso del PCUS, se han producido cambios importantes en las relaciones internacionales.

Inmediatamente después de terminar la segunda guerra mundial, en la política de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia comenzó a dejarse sentir con fuerza cada vez mayor la influencia de los círculos reaccionarios y militaristas, predominó en dichos países el deseo de imponer su voluntad a otros recurriendo a la presión económica y política, a las amenazas y a las provocaciones bélicas. Esta línea recibió el nombre de política "desde posiciones de fuerza" y expresa la aspiración de las esferas más agresivas del imperialismo moderno a establecer su dominio mundial y a aplastar los movimientos obrero, democrático y de liberación nacional; expresa los planes de aventuras bélicas contra el campo del socialismo.

La atmósfera internacional se ha visto envenenada por la psicosis de guerra. La carrera armamentista ha tomado proporciones cada vez más monstruosas. En países situados a miles de kilómetros de los Estados Unidos se han montado numerosas

e importantes bases militares norteamericanas enfiladas contra la URSS y las democracias populares. Contra los países del campo socialista se empezó la sedicente "guerra fría". Se comenzó a atizar artificialmente la desconfianza entre los Estados y a azuzar a unos pueblos contra otros. Se desencadenó la sangrienta guerra de Corea, y durante largos años se prolongó la guerra de Indochina.

Los inspiradores de la "guerra fría" emprendieron la senda de la formación de bloques militares. Muchos países, en contra de la voluntad de los pueblos, se vieron arrastrados a coaliciones de agresión cerradas: el bloque del Atlántico Norte, la Unión de la Europa Occidental, la SEATO (el bloque militar para el Asia Sudoriental) y el Pacto de Bagdad.

Los organizadores de bloques militares afirman que se unen para defenderse, para rechazar el "peligro comunista". Esto es el colmo de la hipocresía. La historia nos enseña que las potencias imperialistas han recurrido a la formación de bloques militares siempre que han proyectado un nuevo reparto del mundo. Hoy, la consigna del "anticomunismo" es utilizada de nuevo como cortina de humo para encubrir las pretensiones de una potencia al dominio mundial. Lo nuevo consiste en que los Estados Unidos quieren consolidar su posición dominante en el mundo capitalista formando bloques y pactos de toda índole y hacer de sus compañeros de bloque obedientes ejecutores de su voluntad.

Los inspiradores de la política "desde posiciones de fuerza" afirman que esta política hará imposible una nueva guerra, ya que asegurará el "equilibrio de fuerzas" en la arena mundial. Este punto de vista lo sustentan muchos estadistas de Occidente. Por lo tanto, tiene gran importancia desentrañar hasta el fin su verdadero sentido.

¿Se puede consolidar la paz por medio de la carrera armamentista? Esta pregunta podría parecer absurda. Sin embargo, los partidarios de la política "desde posiciones de fuerza" presentan la carrera de los armamentos como la receta fundamental... ¡para mantener la paz! Es evidente a todas luces que si los Estados compiten en el incremento de su potencia militar, el peligro de guerra no disminuye, sino que aumenta.

La carrera de los armamentos, la política "desde posiciones de fuerza", la formación de bloques agresivos y la "guerra fría" no podían por menos de agravar y han agravado realmente la situación internacional. Esta ha sido una de las direcciones en que se han desarrollado los acontecimientos mundiales durante el período del que rendimos cuenta.

Pero en estos mismos años se han producido también en la arena internacional otros procesos, demostrativos de que en el mundo actual no todo, ni mucho menos, se halla sometido al poder de los círculos monopolistas.

El fortalecimiento continuo de las fuerzas del socialismo, la democracia y la paz y de las fuerzas del movimiento de liberación nacional tiene una importancia decisiva. Durante este tiempo, la Unión Soviética, la República Popular China y demás países socialistas han fortalecido aún más las posiciones de su política exterior, y su prestigio y sus lazos internacionales han aumentado inconmensurablemente. El campo internacional del socialismo ejerce más y más influencia en la marcha de los acontecimientos mundiales. (Aplausos).

Las fuerzas de la paz se han multiplicado notablemente debido a la aparición en la arena internacional de un grupo de Estados pacíficos de Europa y Asia, que han proclamado como principio de su política exterior la no participación en bloques. Las esferas políticas dirigentes de estos Estados consideran acertadamente que la participación en coaliciones imperialistas militares cerradas no hace sino aumentar el peligro de que estos países se vean envueltos en aventuras militares de las fuerzas agresivas y arrastrados al remolino fatal de la carrera de los armamentos.

Debido a ello, en la arena internacional se ha formado una extensa "zona de paz", que comprende a los Estados pacíficos, tanto socialistas como no socialistas, de Europa y Asia. Esta zona abarca enormes extensiones del globo, en las que viven casi 1.500 millones de seres, es decir, la mayoría de la población de nuestro planeta.

En el curso de los acontecimientos internacionales ha ejercido honda influencia la enérgica actividad de las amplias masas populares en defensa de la paz. Es imposible encontrar en la historia un período que pueda compararse con el actual en cuanto a la amplitud y organización de la lucha de las masas populares contra el peligro de guerra.

Los partidos comunistas, que durante todos estos años, lo mismo que antes, se hallan en lo más fuerte de la lucha por el mantenimiento de la paz, por los intereses vitales de los trabajadores y la independencia nacional de sus países, han demostrado ser los luchadores más enérgicos y consecuentes contra el peligro de guerra y contra la reacción. Muchos obstáculos y adversidades han tenido que afrontar en los últimos años los comunistas de los países capitalistas. Sin embargo, los partidos comunistas han sabido salir airosos de estas pruebas. (Prolongados aplausos).

Al mismo tiempo, otros muchos círculos sociales actúan desde posiciones antibélicas. Verdad es que la eficacia de estas acciones sería todavía mayor si las diferentes fuerzas que defienden la paz vencieran cierta disgregación que hoy se observa. Adquiere extraordinaria trascendencia el problema de la unidad de la clase obrera y de sus sindicatos, así como la unidad de acción de sus partidos políticos, comunistas, socialistas y otros partidos obreros.

No pocas calamidades del mundo actual se deben a que en muchos países la clase obrera lleva largos años dividida y sus diferentes destacamentos no forman un frente único, cosa que sólo favorece a las fuerzas de la reacción. Entretanto, a nuestro juicio, se abren hoy perspectivas para cambiar esta situación. La vida ha puesto al orden del día muchas cuestiones que no sólo piden el acercamiento y la colaboración de todos los partidos obreros, sino que ofrecen también posibilidades reales para esta colaboración. La principal de estas cuestiones es conjurar la nueva guerra. Si la clase obrera actúa como una fuerza organizada y unida y pone de relieve su firme voluntad, no habrá guerra.

Ello impone a todos los diri-

gentes del movimiento obrero una gran responsabilidad ante la historia. Los intereses de la lucha por la paz requieren que se dejen a un lado acusaciones recíprocas y se hallen puntos de contacto para elaborar, partiendo de ellos, las bases de la colaboración. Por cierto, es posible y necesario colaborar también con sectores del movimiento socialista que mantienen puntos de vista distintos a los nuestros en cuanto a las formas del paso al socialismo. En ellos hay muchos que se equivocan honradamente en este problema, pero ello no es un obstáculo para la colaboración. Hoy día, muchos socialdemócratas se pronuncian en favor de la lucha enérgica contra el peligro de guerra y el militarismo, por la aproximación con los países socialistas y por la unidad del movimiento obrero. Nosotros saludamos sinceramente a estos socialdemócratas y estamos dispuestos a hacer todo lo necesario para aunar nuestros esfuerzos en la lucha por la noble causa de la defensa de la paz y los intereses de los trabajadores. (Aplausos).

Todo el desarrollo de los acontecimientos internacionales de los últimos años evidencia que grandes fuerzas populares se han levantado a la lucha por el mantenimiento de la paz. Los círculos imperialistas gobernantes no pueden por menos que tenerlo en cuenta. Los representantes más clarividentes de estos círculos empiezan a reconocer que la política "desde posiciones de fuerza" no ha podido presionar sobre los países contra los que iba dirigida, que ha fracasado. Al mismo tiempo, esta política supone un pesado fardo para las masas populares del mundo capitalista y ha hecho aumentar su descontento. La inmensa mayoría de la humanidad rechaza la política "desde posiciones de fuerza" por ser una política aventurera y antipopular, que aumenta el peligro de guerra.

A la vista de estos hechos indiscutibles, en influyentes círculos de Occidente comienzan a aparecer ciertos síntomas de lucidez. Es cada vez mayor el número de personas de esos círculos que se dan cuenta de lo peligroso que podría ser para el capitalismo la aventura que supone la guerra contra los países del campo socialista. No cabe duda de que, si los círculos gobernantes de dichos países se atreven a desencadenar semejante guerra, la clase obrera y las amplias masas trabajadoras de los países capitalistas sacarán conclusiones definitivas acerca del régimen que periódicamente arrastra a los pueblos a sangrientas matanzas. (Prolongados aplausos). No es casual que en los últimos tiempos sea cada vez mayor el número de prohombres de los países burgueses que reconocen abiertamente que en una guerra en la que se emplease el arma atómica "no habría vencedor". Estas personalidades no se atreven todavía a declarar que el capitalismo encontraría su tumba en una nueva guerra mundial, si la desencadenase; ¡pero se han visto obligados ya a reconocer abiertamente que el campo socialista es invencible! (Clamorosos aplausos).

Las posiciones de las fuerzas imperialistas no se debilitan únicamente porque los pueblos de sus países rechacen la política de agresión, sino también porque en el último decenio, el imperialismo ha sido derrotado en Oriente, donde se desmoronan los cimientos seculares del colonialismo y los pueblos toman cada vez más resueltamente en sus manos la solución de sus destinos.

4. La descomposición del sistema colonial del imperialismo

La Revolución Socialista de Octubre asestó un golpe muy fuerte al sistema colonial del imperialismo. Bajo la influencia de la Gran Revolución de Octubre, la lucha de los pueblos coloniales por su liberación nacional se desplegó con particular fuerza y continuó en todos los años subsiguientes, llevando a la profunda crisis de todo el sistema colonial del imperialismo.

Un factor importante del recrudecimiento de la lucha liberadora en las colonias y países dependientes fue la derrota de la Alemania fascista y el Japón imperialista en la segunda guerra mundial. La victoria de las fuerzas democráticas sobre el fascismo infundió en los pueblos de los países oprimidos la fe en la posibilidad de su liberación.

El siguiente golpe enorme contra el sistema colonial fue asestado por la revolución triunfante en China, terrible derrota para el imperialismo.

India, el segundo país del mundo por su población, ha conquistado su independencia estatal. Han logrado la independencia Birmania, Indonesia, Egipto, Siria, Líbano, Sudán y otros países, colonias en el pasado. Así, pues, en el curso de los últimos diez años se han liberado de la dependencia colonial y semicolonial más de 1.200 millones de personas, o sea, casi la mitad de la población de toda la Tierra. (Prolongados aplausos).

El desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo en la postguerra es un acontecimiento de trascendencia para la historia del mundo. Ha tomado amplios vuelos el gran proceso del renacimiento de pueblos que durante centenares de años fueron mantenidos por los colonialistas al margen del anchuroso camino del progreso de la sociedad humana. A las filas de las grandes potencias se han incorporado la China Popular y la República India independiente. Somos testigos del ascenso político y económico de los pueblos del Asia Sudoriental y del Oriente Arabe. Se ha iniciado el despertar de los pueblos de Africa. Se ha reforzado el movimiento de liberación nacional del Brasil, Chile y otros países de América Latina. El desenlace de las guerras de Corea, Indochina e Indonesia demostró que los imperialistas no pueden, ni siquiera con la intervención armada, vencer a los pueblos que luchan con resolución por una vida libre e independiente. Hoy se ha puesto ya al orden del día, como una de las cuestiones más candentes y actuales, el problema de la supresión completa del oprobioso sistema del colonialismo. (Aplausos).

Ha comenzado el nuevo período de la historia universal profetizado por Lenin, el período en que los pueblos de Oriente toman parte activa en la solu-

ción de los destinos de todo el mundo y se convierten en un nuevo y potente factor de las relaciones internacionales. A diferencia del período de la anteguerra, la inmensa mayoría de los países de Asia actúan hoy en la arena mundial como Estados soberanos o como Estados que defienden tenazmente su derecho a aplicar una política exterior independiente. Las relaciones internacionales no son ya las relaciones entre Estados poblados preferentemente por pueblos de raza blanca y comienzan a tomar un verdadero carácter mundial.

La conquista de la libertad política por los pueblos de las antiguas colonias y semicolonias es la primera y más importante premisa para llegar a la total independencia, es decir, para alcanzar la autonomía económica. Los países asiáticos liberados van creando su propia industria, preparando su intelectualidad técnica, elevando el nivel de vida del pueblo, haciendo renacer y desarrollando su multisecular cultura nacional. Ante los países que han iniciado el camino del desarrollo independiente se abren históricas perspectivas de un futuro mejor.

Para crear una economía nacional independiente y elevar el nivel de vida de sus pueblos, estos países, aunque no forman parte del sistema socialista mundial, pueden disfrutar de los adelantos de éste. Para obtener instalaciones industriales modernas, ya no se ven constreñidos a inclinarse ante sus antiguos opresores. Estas instalaciones las pueden adquirir en los países del socialismo, sin pagar por ello con ninguna clase de compromisos de índole política o militar.

La existencia misma de la Unión Soviética y demás países del campo socialista y su disposición a ayudar en pie de igualdad y de mutua conveniencia a los países subdesarrollados en su progreso industrial representan un serio obstáculo para la política colonial. Los imperialistas no pueden ya considerar a los países subdesarrollados exclusivamente desde el punto de vista de la posibilidad de extraer beneficios máximos y en sus relaciones con ellos se ven obligados a hacer concesiones.

Pero no todos los países se han liberado ya del yugo colonial. La mayor parte del continente africano, algunos países de Asia, de América Central y América del Sur se ven todavía en la situación de colonias o semicolonias. Se continúa forzando a estos países a desempeñar el papel de apéndices agrarios y productores de materias primas para los países imperialistas. El nivel de vida de la población de los países dependientes sigue siendo bajo en extremo.

Aumentan las contradicciones y la lucha entre las potencias coloniales por las esferas de influencia, las fuentes de materias primas y los mercados de venta de sus artículos. Los Estados Unidos se esfuerzan por echar la zarpa a las posesiones coloniales de las potencias europeas. El Vietnam Meridional pasa de manos de Francia a manos de los Estados Unidos. Los monopolios norteamericanos despliegan su ofensiva contra las posesiones francesas, belgas y portuguesas de Africa. Es sabido que antes las riquezas petroleras del Irán se encontraban totalmente en manos de los ingleses, pero ahora se han visto obligados a compartirlas con los norteamericanos, y hoy los monopolistas estadounidenses luchan ya por desalojar completamente a los ingleses. Se acentúa la influencia norteamericana en el Pakistán y el Irak, encubierta tras la bandera de "libre iniciativa".

Los monopolios norteamericanos, valiéndose de su posición dominante en los países de América Central y de América del Sur, imponen a la economía de muchos de éstos un carácter unilateral, deformado, desfavorable en extremo para sus habitantes, frenan el desarrollo industrial de dichos países y los aherrojan con las pesadas cadenas de la dependencia económica.

Para conservar, y en alguna que otra parte restablecer su antiguo dominio, las potencias coloniales recurren a la represión armada contra los pueblos de las colonias, procedimiento condenado por la historia. También ponen en juego nuevas formas de esclavización colonial, enmascaradas con la llamada "ayuda" a los países subdesarrollados, que reporta enormes beneficios a los colonialistas. Tomemos como ejemplo a los Estados Unidos de América. Se sabe que esta clase de "ayuda" es prestada por los Estados Unidos en forma, sobre todo, de envíos de armamento norteamericano a los países subdesarrollados. Esto permite a la industria de los monopolios estadounidenses trabajar a pleno rendimiento gracias a los pedidos de material de guerra. Luego, se envía a los países subdesarrollados producción de guerra por valor de miles de millones, con cargo al presupuesto y a costa de los contribuyentes norteamericanos. Los Estados que reciben esta "ayuda" en forma de armamento caen inevitablemente bajo dependencia y comienzan a elevar los efectivos de sus ejércitos, lo que lleva parejo el aumento de los impuestos y el descenso del nivel de vida de la población de los países subdesarrollados.

Los monopolistas están interesados en que subsista la política "desde posiciones de fuerza", no les conviene que se ponga fin a la "guerra fría". ¿Por qué? Porque el fomento de la histeria belicista es un medio para justificar la expansión imperialista, un medio para intimidar a las masas populares, para velar su conciencia con el fin de justificar el aumento de los impuestos, que se destinan luego a pedidos de material de guerra y van a parar al bolsillo de los multimillonarios. Así, pues, la "guerra fría" es un medio de mantener la industria de guerra a un alto nivel de producción y de sacar enormes ganancias.

Es natural que la llamada "ayuda" a los países subdesarrollados se conceda en determinadas condiciones políticas, exigiéndoles que ingresen en bloques militares agresivos, que firmen pactos militares conjuntos, que apoyen la política exterior norteamericana, encaminada a conquistar el dominio mundial o, como dicen los propios imperialistas norteamericanos, la "dirección mundial".

La SEATO y el Pacto de Bagdad no son sólo coaliciones militares y políticas de agresión, sino también instrumentos de esclavización, una nueva forma de explotación colonial por su

esencia, de los países subdesarrollados. Todo el mundo ve claro que no son el Pakistán y Thailandia los que hacen la política en la SEATO, ni el Irak, Irán y Turquía, en el Pacto de Bagdad.

La formación de estos bloques y la contraposición de unos países a otros es también uno de los medios para aislar a los países subdesarrollados económicamente, la continuación de la harto conocida política colonialista de "divide y vencerás". Por medio del Pacto de Bagdad intentan dividir a los países del Oriente Arabe. Por medio de la SEATO pretenden separar a los países del Asia Sudoriental.

La lucha de los pueblos de los países orientales contra la participación en los bloques es la lucha por su independencia nacional. No es casual que la aplastante mayoría de los países del Asia Sudoriental y del Cercano y Medio Oriente hayan rechazado los tenaces intentos hechos por las potencias occidentales para integrarlos en coaliciones militares cerradas.

Pese a todos los esfuerzos de enemistar a los pueblos de los países subdesarrollados, así como de enfrentarlos con los pueblos del campo socialista, su amistad y colaboración aumentan más y más. La Conferencia de Bandung, en la que participaron 29 países de Asia y Africa, puso claramente de manifiesto el aumento de la solidaridad de los pueblos de Oriente. Sus acuerdos han reflejado la voluntad de centenares de millones de personas de Oriente. La Conferencia de Bandung asestó un duro golpe a los planes de los colonialistas y agresores.

Aumentan y se fortalecen la amistad y la colaboración entre los pueblos de Oriente que se han sacudido el yugo colonial y los pueblos de los países del socialismo. Esto lo han demostrado bien a las claras los viajes de los representantes de la India y Birmania a la Unión Soviética y el viaje de los representantes de la Unión Soviética a la India, Birmania y el Afganistán. Estos viajes han confirmado la comunidad de puntos de vista de la Unión Soviética y de la República India, una de las grandes potencias del mundo, y también de Birmania y el Afganistán, en el problema básico de la vida internacional contemporánea: mantener y consolidar la paz universal y la independencia nacional de todos los Estados.

El recibimiento extraordinariamente cálido y efusivo dispensado a los representantes del gran pueblo soviético ha demostrado con brillantez la honda confianza y el cariño que las extensas masas populares de los países de Oriente tienen a la Unión Soviética. Dando a conocer el origen de esta confianza, el periódico egipcio **Al Akhabar** decía hace poco con mucha razón: "Rusia no intenta comprar la conciencia de los pueblos ni sus derechos ni su libertad. Rusia ha tendido su mano a los pueblos y ha dicho que los mismos pueblos deben ser dueños de sus destinos, que reconoce sus derechos y anhelos y no exige de ellos que participen en pactos o bloques militares". Millones de seres aplauden calurosamente a nuestro país por su lucha irreconciliable contra el colonialismo, por su política de igualdad y amistad entre todos los pueblos, por su consecuente política exterior de paz. (Clamorosos y prolongados aplausos).

5.- La Unión Soviética en la lucha por el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales

Fiel a los principios leninistas de la política exterior de paz, la Unión Soviética ha seguido esforzándose enérgicamente por aliviar la tirantez internacional y consolidar la paz y ha conseguido en este aspecto grandes éxitos. Recordaré las líneas más importantes que ha seguido la política pacífica de la Unión Soviética.

En primer lugar, se han mejorado las relaciones entre las grandes potencias.

En segundo lugar, se han liquidado los focos de guerra que existían en Oriente e impedido el surgimiento de nuevos focos de guerra y de conflictos en Europa y Asia.

En tercer lugar, se han arreglado las relaciones con varios Estados a fin de debilitar la tirantez en Europa (normalización de las relaciones con la fraterna Yugoslavia, conclusión del Tratado de Estado con Austria, establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y la República Federal Alemana, etc.).

En cuarto lugar, se han buscado nuevos caminos para resolver problemas como la organización del sistema de seguridad colectiva de Europa, el desarme, la prohibición del arma atómica, el problema alemán, etc.

En quinto lugar, nos hemos acercado resueltamente a todos los Estados que quieren mantener la paz.

En sexto lugar, hemos desarrollado al máximo los contactos y vínculos internacionales en todos los aspectos: el contacto personal de los estadistas soviéticos con los estadistas de otros países, los contactos entre representantes de nuestro Partido y de los partidos obreros de otros países y entre los sindicatos, la ampliación del intercambio de delegaciones parlamentarias, sociales y otras, el fomento del comercio, de otros lazos económicos y del turismo y la ampliación del intercambio de estudiantes.

La política pacífica de la URSS se ha convertido en uno de los factores más importantes entre los que ejercen una influencia inmensa en la marcha de los acontecimientos internacionales.

Al éxito de la política pacífica de la Unión Soviética han contribuído notablemente el apoyo y las acciones conjuntas de todos los países amantes de la paz. En este sentido ha desempeñado y desempeña un papel especialmente importante la gran República Popular China, que tanto ha hecho por poner término al derramamiento de sangre en Corea y en Indochina y que ha propuesto, como se sabe, la conclusión de un pacto de paz colectiva en Asia. La gran República India ha hecho una valiosa contribución al fortalecimiento de la paz en Asia

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

y en todo el mundo. Los pasos dados por la URSS para sanear la atmósfera internacional han sido apoyados calurosamente por millones de hombres sencillos de todos los países.

Los esfuerzos de los Estados y pueblos pacíficos no han sido vanos. Por primera vez después de la guerra ha comenzado a sentirse cierto relajamiento de la tensión internacional. Esta atmósfera hizo posible la Conferencia de Ginebra de los Jefes de Gobierno de las Cuatro Potencias. La Conferencia puso de relieve la viabilidad y la justeza del método de las negociaciones entre los países y confirmó el punto de vista de la URSS de que, si las partes manifiestan el deseo de colaborar y llegar a un acuerdo, se pueden resolver por medio de negociaciones las cuestiones más complejas de las relaciones internacionales.

Actualmente hay quien intenta enterrar el "espíritu de Ginebra". Los hechos demuestran que determinados círculos de Occidente no han renunciado todavía a su esperanza de presionar sobre la Unión Soviética y arrancarle concesiones unilaterales. Sin embargo, es ya hora de comprender que esos planes son irreales. La Unión Soviética ha hecho mucho por aproximar las posiciones de las grandes potencias. Hoy tienen la palabra los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Esto no significa, naturalmente, que la Unión Soviética renuncie a hacer nuevos esfuerzos en pro del alivio de la tensión internacional y para consolidar la paz. Por el contrario, ya que ha surgido la posibilidad de aproximar las posiciones de las potencias en una serie de importantísimos problemas internacionales, la Unión Soviética se esforzará con mayor tenacidad aún en establecer la confianza mutua y la colaboración entre todos los países, sobre todo, entre las grandes potencias. A este respecto, la igualdad de esfuerzos y la reciprocidad de concesiones son premisas absolutamente indispensables en las relaciones entre las grandes potencias. El método de las negociaciones debe ser el único que se aplique para resolver los problemas internacionales.

La garantía de la seguridad colectiva de Europa, la garantía de la seguridad colectiva de Asia y el desarme son tres problemas importantísimos, cuya solución puede dejar sentada la base para una paz firme y duradera.

La organización del sistema de seguridad colectiva en Europa respondería a los intereses vitales de todos los países europeos, grandes y pequeños, y sería al mismo tiempo una firme garantía para la paz en el mundo entero. Ello permitiría al mismo tiempo resolver el problema alemán. El estado actual de este problema no puede por menos de despertar alarma. Alemania continúa todavía dividida; se acelera el rearme de Alemania Occidental. Para nadie es un secreto que, al restablecer el militarismo germano, cada una de las tres potencias occidentales persigue objetivos propios. Pero ¿quién sale ganando con esta política miope? Sobre todo, las fuerzas imperialistas de Alemania Occidental. Entre los que pierden hay que poner en primer término a Francia, de la que se intenta hacer, con esa política, una potencia de tercer orden. Cada vez se pone más de relieve un nuevo eje Washington-Bonn, que hace más grave el peligro de guerra.

En la situación actual hay posibilidades reales para resolver el problema germano de otra manera, en consonancia con los intereses de la paz y de la seguridad de los pueblos, comprendido el alemán. Ha aumentado como nunca la fuerza de la pacífica potencia soviética. Los países del Sudeste de Europa, en otros tiempos proveedores de materias primas y contingentes humanos para Alemania, forman con la URSS una barrera firme contra una posible agresión de los revanchistas alemanes. Austria, en el pasado aliada de Alemania, ha proclamado su neutralidad. Las fuerzas pacíficas actúan en todos los países de Europa Occidental. Distinta es hoy la correlación de las fuerzas en la propia Alemania. La República Democrática Alemana, que no desea la guerra, se ha fortalecido en tal grado que hoy es imposible hablar ya de resolver el problema alemán sin su participación o a costa de sus intereses. En la República Federal Alemana muchos millones de obreros actúan cada vez más enérgicamente, junto a las otras fuerzas patrióticas, contra la conversión de Alemania en foco de una nueva guerra.

La creación del sistema de seguridad colectiva de Europa, la renuncia de los acuerdos de París y la aproximación y la colaboración entre los dos Estados alemanes es el camino justo para resolver el problema germano. Sabemos que determinados círculos quieren resolver el problema alemán sin que participen en ello los alemanes mismos y en perjuicio de los intereses vitales del pueblo alemán. No cabe la menor duda de que esta política está condenada al fracaso. (Aplausos).

Una de las cuestiones más vitales para la humanidad continúa siendo el cese de la carrera armamentista. Se trata, naturalmente, de una cuestión compleja. Mayor debe ser, por ello, la tenacidad y energía con que se busque su solución.

Nadie puede decir que la Unión Soviética haya hecho poco para sacar del punto muerto la cuestión del desarme. Todo el mundo conoce las propuestas soviéticas del 10 de mayo de 1955, las medidas adoptadas por la URSS para reducir sus fuerzas armadas, etc. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de las potencias occidentales. Bastó que la Unión Soviética aceptara las propuestas de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos sobre el desarme en los etapas y los límites máximos de las fuerzas armadas para que las potencias occidentales se volvieran atrás y no sólo se negaran a aceptar las propuestas concretas de la Unión Soviética, sino que se retractaran incluso de sus propias propuestas.

Evidentemente, se ha manifestado en ello la influencia de los más furiosos partidarios de la política "desde posiciones de fuerza", que intentan pasar de nuevo a la ofensiva y frustrar el alivio de la tensión internacional que había comenzado a perfilarse. Es natural que los Estados pacíficos se vieran en la necesidad de sacar de ello las correspondientes conclusiones y de continuar fortaleciendo su seguridad.

Obligados a unir sus fuerzas y recursos, nuestros Estados han

907839

concluído el Tratado de Varsovia, importante factor de estabilización en Europa. Están plenamente decididos a poner en juego todas sus fuerzas para salvaguardar la vida pacífica de sus pueblos e impedir el surgimiento de un nuevo incendio bélico en Europa.

Por lo que se refiere al importantísimo problema del desarme, no escatimaremos esfuerzos para resolverlo.

No cejaremos en nuestros esfuerzos por conseguir el cese de la carrera armamentista y la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno. Hasta que se llegue a un acuerdo sobre las principales cuestiones del desarme, expresamos nuestra disposición a aceptar ciertas medidas parciales en ese sentido, como, por ejemplo, la de poner fin a las pruebas del arma termonuclear, la de prohibir que las tropas dislocadas en Alemania dispongan del arma atómica y la de reducir los presupuestos de guerra. La aplicación de estas medidas por los Estados podría desbrozar el camino para llegar a acuerdos sobre otras cuestiones más complicadas del desarme.

La Unión Soviética está firmemente decidida a hacer todo lo necesario a fin de garantizar la paz y la seguridad de los pueblos.

Para fortalecer la paz en todo el mundo tendría una importancia enorme el establecimiento de firmes relaciones de amistad entre las dos mayores potencias: la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Consideramos que si las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos se basaran en los conocidos cinco principios de coexistencia pacífica, esto tendría una importancia verdaderamente grande para toda la humanidad y, como es natural, sería tan beneficioso para el pueblo de los Estados Unidos como para los pueblos de la URSS y de los demás países. Estos principios —respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía, no agresión, no ingerencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y provecho recíproco, coexistencia pacífica y colaboración económica— son hoy compartidos y apoyados por unos veinte países.

En los últimos tiempos hemos dado nuevos e importantes pasos encaminados a conseguir un mejoramiento radical de las relaciones soviético-norteamericanas. Me refiero a la propuesta de concluir un Tratado de amistad y colaboración entre la URSS y los Estados Unidos, contenida en el Mensaje del camarada Nikolái Alexándrovich Bulganin al Presidente Eisenhower.

Queremos tener amistad y colaborar con los Estados Unidos en la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos, así como en las esferas económica y cultural. Vamos a ello con buenos propósitos, sin segundas intenciones. Si hemos hecho nuestra propuesta no es porque la Unión Soviética no pueda vivir sin semejante tratado con los Estados Unidos. El Estado Soviético existía y se desarrollaba felizmente cuando no existían siquiera relaciones diplomáticas normales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Hemos propuesto un tratado a los Estados Unidos porque su conclusión respondería a los más profundos anhelos de los pueblos de ambos países, que quieren vivir en paz y amistad. (Aplausos).

Si entre la Unión Soviética y los Estados Unidos no se establecen buenas relaciones y existe la desconfianza recíproca, la carrera armamentista adquirirá proporciones aún mayores y la fuerza de ambas partes crecerá en forma más peligrosa todavía.

¿Quieren esto los pueblos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos? Naturalmente, no.

Nuestra iniciativa no ha encontrado por ahora la comprensión y el apoyo debidos en los Estados Unidos, lo que evidencia que allí son aún fuertes las posiciones de los partidarios de resolver por la guerra los problemas pendientes y que esos hombres presionan todavía con fuerza al Presidente y al Gobierno. Pero no queremos perder la esperanza de que nuestros anhelos de paz hallarán una apreciación más justa en los Estados Unidos y las cosas mejorarán.

Seguimos dispuestos a laborar en pro del mejoramiento de nuestras relaciones con Gran Bretaña y Francia. Nuestros países, situados en Europa, tienen muchos intereses comunes. Es común, ante todo, la preocupación por impedir una nueva guerra. Como se sabe, ambas guerras mundiales comenzaron en Europa. Su foco fue la Alemania militarista. Los pueblos de la Unión Soviética, Francia e Inglaterra, junto con los pueblos de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bélgica, Albania y otros Estados europeos han derramado mucha sangre para derrotar al enemigo común y asegurar la paz. Consideramos que la URSS, Inglaterra y Francia, como grandes potencias europeas, deben velar sagradamente por el bien que la paz significa y hacer todo lo posible para conjurar una nueva conflagración. Tiene importancia recordar esto precisamente ahora, cuando se acelera la reconstitución de la Wehrmacht revanchista de Alemania Occidental, creando una amenaza directa a la seguridad de todos los pueblos europeos. La garantía de una paz duradera y de la seguridad en Europa interesa permanentemente a nuestros países. Ello crea una base firme para la comprensión mutua y la colaboración, para el desarrollo del comercio y de múltiples lazos entre la URSS, Inglaterra y Francia.

La Unión Soviética se preocupará siempre de continuar ampliando y reforzando la amistad y colaboración con los países de Oriente. Podemos señalar con satisfacción que entre nosotros y la República India se han establecido buenas relaciones de amistad, que, estamos seguros de ello, tienen un gran porvenir. Saludamos el anhelo de los pueblos de los países árabes de defender su independencia nacional. Confiamos asimismo en que el Irán, Turquía y el Pakistán comprenderán que las relaciones normales con la URSS responden a los intereses vitales de esos países.

Nuestro principio invariable es desarrollar y fortalecer las relaciones de amistad con todos los países que aspiren, como nosotros, a mantener la paz.

Sustentamos el punto de vista de que incluso en las actuales condiciones, cuando existen bloques militares, no han sido agotadas, ni mucho menos, las posibilidades para mejorar las re-

laciones entre los Estados, especialmente entre Estados vecinos. Debe destacarse a este respecto la importancia de los tratados de no agresión o de amistad, cuya conclusión contribuiría a disipar las sospechas y la desconfianza existentes en las relaciones entre los Estados y a sanear la atmósfera internacional. Por su parte, la Unión Soviética está dispuesta a concluir semejantes tratados con los Estados correspondientes.

Para el mejoramiento de las relaciones entre los países tiene gran importancia la ampliación de los vínculos económicos y culturales. El Gobierno Soviético hace todo lo posible para contribuir al máximo desarrollo de estos vínculos. Podemos señalar con satisfacción que en los últimos tiempos se han intensificado considerablemente los contactos con fines prácticos y el intercambio de delegaciones de diverso carácter entre la Unión Soviética y otros países. El año pasado visitaron Inglaterra delegaciones soviéticas de especialistas de la industria ligera, de la construcción y de la agricultura encabezadas por miembros del Gobierno, así como representantes de los sindicatos, muchas personalidades de la ciencia, el arte y la literatura y delegaciones deportivas. El Gobierno inglés ha contribuído a esta ampliación de las relaciones. Las delegaciones soviéticas han sido bien recibidas en Inglaterra. Es de suponer que los ciudadanos ingleses que han visitado la Unión Soviética formando parte de delegaciones o individualmente no podrán quejarse de que se les haya acogido mal en nuestro país. En ese mismo espíritu se desarrollan las relaciones entre la Unión Soviética y Francia, Suecia, Finlandia, Noruega y otros países.

El año pasado tuvo lugar un intercambio de delegaciones con los Estados Unidos. En este país se dispensó un buen recibimiento, en particular, a la delegación agrícola soviética. Visitaron los Estados Unidos delegaciones de periodistas, trabajadores de la construcción y médicos soviéticos. Sin embargo, el desarrollo de los contactos con los Estados Unidos es todavía insignificante. Durante este mismo período han estado en la Unión Soviética muchos destacados estadistas, hombres públicos y ciudadanos estadounidenses. Los ciudadanos norteamericanos tuvieron todas las posibilidades para visitar la Unión Soviética y encontraron aquí buena cogida. En cambio, muchos ingenieros, hombres de ciencia, literatos y artistas soviéticos no pudieron, lamentablemente, aprovechar las invitaciones recibidas de compañías y organizaciones norteamericanas porque las autoridades estadounidenses no les concedieron el permiso correspondiente. Está claro que esto no contribuye a ampliar los contactos entre nuestros países. Esperemos que la situación mejore.

El comercio está llamado a desempeñar un importante papel en la ampliación de la base para la colaboración económica entre los países. En contraposición a la consigna del bloque del Atlántico Norte "¡Armémonos!", nosotros lanzamos la de "¡Comerciemos!" En nuestro nuevo Plan quinquenal se prevé una considerable ampliación de las relaciones comerciales tanto con las democracias populares como con todos los demás Estados.

Consideramos que nuestro supremo deber internacional consiste en desarrollar y fortalecer incansablemente las relaciones fraternales entre los países del campo socialista en beneficio de nuestra gran obra común: el socialismo. (Prolongados aplausos).

6. Algunas cuestiones de principio del desarrollo internacional contemporáneo

Camaradas:

Quisiera detenerme en algunas cuestiones esenciales del desarrollo internacional contemporáneo, que determinan no sólo la marcha de los actuales acontecimientos, sino también las perspectivas futuras.

Estas cuestiones son: la coexistencia pacífica de los dos sistemas, la posibilidad de impedir las guerras en nuestra época y las formas de transición de los distintos países al socialismo.

Examinemos brevemente estas cuestiones.

La coexistencia pacífica de los dos sistemas. El principio leninista de la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes ha sido y sigue siendo la línea general de la política exterior de nuestro país.

Dicen que la Unión Soviética propugna el principio de la coexistencia pacífica únicamente por consideraciones tácticas, de coyuntura. Sin embargo, es sabido que también antes, desde los primeros años del Poder Soviético, nos pronunciamos en favor de la coexistencia pacífica con la misma insistencia. Por consiguiente, no se trata de un paso táctico, sino del principio básico de la política exterior soviética.

Esto significa que si existe una amenaza a la coexistencia pacífica de los países con distinto sistema político-social, esa amenaza no parte, ni mucho menos, de la Unión Soviética, del campo socialista. ¿Tiene el Estado socialista el menor motivo para desencadenar una guerra agresiva? ¿Existen, quizás, en nuestro país clases y grupos interesados en la guerra como medio de enriquecimiento? No. En nuestro país hace mucho que fueron suprimidos. ¿Quizá tengamos poca tierra y riquezas naturales y nos falten fuentes de materias primas o mercados de venta para nuestras mercancías? No, de todo eso tenemos de sobra. ¿Para qué necesitamos, entonces, la guerra? No la necesitamos, rechazamos por principio la política que arrastra a la guerra a millones de seres en aras de los intereses egoístas de un puñado de multimillonarios. ¿Saben todo esto quienes gritan acerca de los "propósitos agresivos" de la URSS? Lo saben, naturalmente. ¿Para qué siguen, entonces, soplando en su vieja y ronca flauta la tonadilla acerca de la supuesta "agresión comunista"? Únicamente para enturbiar el agua, para encubrir sus planes de dominio mundial, de "cruzada" contra la paz, la democracia y el socialismo.

Hasta ahora, los enemigos de la paz quieren convencer de que la Unión Soviética tiene el propósito de derrocar el capitalismo en otros países "exportando" la revolución. Entre nosotros, los comunistas, no hay, claro es, par-

tidarios del capitalismo. Pero esto no significa, ni mucho menos, que nos hayamos inmiscuído o tengamos el propósito de inmiscuírnos en los asuntos internos de los países donde existe el régimen capitalista. Romain Rolland tenía razón cuando decía que "la libertad no se importa, como los Borbones, en furgones". (Animación en la sala). Es ridículo pensar que las revoluciones se hacen por encargo. Con frecuencia pueden escucharse los siguientes razonamientos de representantes de países burgueses: "Los dirigentes soviéticos afirman que son partidarios de la coexistencia pacífica de los dos sistemas. Y al mismo tiempo declaran que luchan por el comunismo, dicen que el comunismo vencerá en todos los países. ¿Qué coexistencia pacífica puede haber con la Unión Soviética si lucha por el comunismo?" Semejante concepción tiene su origen en la influencia de la propaganda burguesa. Los ideólogos de la burguesía, tergiversando los hechos, mezclan premeditadamente las cuestiones de la lucha ideológica con las relaciones entre los Estados para presentar a los comunistas de la Unión Soviética como hombres agresivos.

Cuando afirmamos que en la emulación de los dos sistemas —el capitalista y el socialista— vencerá el sistema socialista, no quiere decir, ni mucho menos, que la victoria haya de ser conseguida por intervención armada de los países socialistas en los asuntos internos de los países capitalistas. Nuestra seguridad en la victoria del comunismo se basa en que el modo socialista de producción tiene ventajas decisivas sobre el capitalista. Precisamente por eso, las ideas del marxismo-leninismo prenden cada vez más en la conciencia de las grandes masas trabajadoras de los países capitalistas, de la misma manera que prendieron en la conciencia de millones de seres en nuestro país y en las democracias populares (Prolongados aplausos). Tenemos confianza en que todos los trabajadores de la tierra se convencerán de las ventajas que lleva implícitas el comunismo y emprenderán, tarde o temprano, el camino de la lucha por la edificación de la sociedad socialista. (Prolongados aplausos). Nosotros, que construimos el comunismo en nuestro país, nos pronunciamos resueltamente contra el desencadenamiento de la guerra. Siempre hemos afirmado y afirmamos que el establecimiento de un nuevo régimen social en uno u otro país es asunto interno de los pueblos de esos países. Tal es nuestra posición, basada en la gran doctrina marxista-leninista.

El principio de la coexistencia pacífica encuentra un reconocimiento internacional cada vez más amplio. Este principio ha pasado a ser una de las bases de la política exterior de la República Popular China y de los demás países de democracia popular. Este principio es aplicado activamente por la República India, la Unión Birmana y otros Estados. Y es lógico, pues en las condiciones actuales no existe otra salida. En efecto, sólo hay dos caminos. O la coexistencia pacífica, o la guerra más destructora de la historia. No hay ningún otro camino.

Somos de la opinión que los países con distintos sistemas sociales no pueden limitarse a existir unos junto a otros. Hay que ir más allá, al mejoramiento de las relaciones, al robustecimiento de la confianza entre los países, a la colaboración. La importancia histórica de los conocidos cinco principios, proclamados por la República Popular China y la República India y apoyados por la Conferencia de Bandung y la vasta opinión pública internacional, consiste precisamente en que determinan la mejor forma, en las condiciones actuales, de relaciones entre Estados con regímenes sociales distintos. ¿Por qué no convertir estos principios en la base de las relaciones pacíficas entre todos los Estados en cualquier parte del globo terráqueo? La adhesión de todos los Estados a los cinco principios respondería a los intereses y demandas vitales de los pueblos.

La posibilidad de impedir las guerras en nuestra época.

Millones de seres se preguntan en todo el mundo: ¿es inevitable una nueva guerra? ¿acaso la humanidad, que ha sufrido dos cruentas conflagraciones mundiales, tendrá que sufrir una guerra más? Los marxistas deben responder a estas preguntas teniendo en cuenta los históricos cambios que se han producido en el mundo durante los últimos decenios.

Como es sabido, hay una tesis marxista-leninista que dice que mientras exista el imperialismo, las guerras serán inevitables. Esta tesis fue elaborada en un período en que: 1) el imperialismo era un sistema que dominaba en todo el mundo, y 2) las fuerzas sociales y políticas no interesadas en la guerra eran débiles, estaban organizadas insuficientemente y no podían, por ello, obligar a los imperialistas a renunciar a la guerra.

Con frecuencia se toma sólo un aspecto de la cuestión, se analiza únicamente la base económica de las guerras bajo el imperialismo. Pero eso no basta. La guerra no es solamente un fenómeno económico. El que haya o no guerra depende en gran medida de la correlación de las fuerzas de clase, de las fuerzas políticas, del grado de organización y la voluntad consciente de los hombres. Es más, en determinadas condiciones, la lucha de las fuerzas sociales y políticas avanzadas puede desempeñar un papel decisivo en esta cuestión. Hasta ahora, la situación era tal que las fuerzas no interesadas en la guerra y que luchan contra ella estaban débilmente organizadas, carecían de medios para oponer su voluntad a los planes de los incendiarios de guerra. Tal era la situación antes de la primera guerra mundial, cuando la fuerza fundamental que luchaba contra la amenaza de guerra —el proletariado internacional— se hallaba desorganizada por la traición de los líderes de la II Internacional. Tal era la situación también en vísperas de la segunda guerra mundial, cuando la Unión Soviética era el único Estado que aplicaba una activa política de paz, en tanto que otras grandes potencias estimulaban de hecho a los agresores, y el movimiento obrero en los países capitalistas había sido escindido por los líderes socialdemócratas de derecha.

Para ese período, la indicada tesis era absolutamente justa. Pero en la actualidad, la situación ha cambiado de manera radical. Ha surgido y se ha convertido en una fuerza poderosa el campo mundial del socialismo. Las fuerzas pacíficas no sólo tienen en

la existencia de este campo apoyo moral, sino también una base material para impedir la agresión. Existe, además, un numeroso grupo de Estados, con una población de muchos centenares de millones de habitantes, que se pronuncian enérgicamente contra la guerra. En nuestros días ha pasado a ser una poderosa fuerza el movimiento obrero de los países capitalistas. Ha surgido y se ha transformado en un poderoso factor el movimiento de partidarios de la paz.

En estas condiciones sigue en vigor, naturalmente, la tesis leninista de que, por cuanto existe el imperialismo, continúa existiendo también la base económica del surgimiento de las guerras. He ahí por qué debemos mantener la mayor vigilancia. Mientras en el globo terráqueo exista el capitalismo, las fuerzas reaccionarias, que representan los intereses de los monopolios capitalistas, seguirán tendiendo a las aventuras bélicas y a las agresiones, podrán intentar el desencadenamiento de la guerra. Pero las guerras no son fatalmente inevitables. Ahora existen poderosas fuerzas sociales y políticas que disponen de grandes medios para impedir el desencadenamiento de la guerra por los imperialistas y, si intentan iniciarla, dar a los agresores una réplica demoledora, frustrando sus planes aventureros. Para ello es necesario que todas las fuerzas enemigas de la guerra permanezcan vigilantes y movilizadas, que actúen en frente unido y no amengüen sus esfuerzos en la lucha por el mantenimiento de la paz. Cuanto más enérgicamente defiendan los pueblos la paz, mayor será la garantía de que no haya una nueva guerra. (Clamorosos y prolongados aplausos).

Las formas de transición de los distintos países al socialismo. En relación con los cambios radicales operados en la arena mundial, se abren también nuevas perspectivas en la transición de los países y naciones al socialismo.

Lenin escribía ya en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre: "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable; pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más mísero desde el punto de vista teórico y más ridículo desde el punto de vista práctico que, "en nombre del materialismo histórico", dibujarse el futuro en **esta** cuestión con un solo color grisáceo: eso sería una mamarrachada y nada más". (Obras, t. 23, pág. 58.)

La experiencia histórica ha confirmado plenamente esta genial tesis de Lenin. Hoy, al lado de la forma soviética de reestructuración de la sociedad sobre bases socialistas, existe la forma de la democracia popular.

En Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia, Albania y otros países europeos de democracia popular, esta forma ha surgido y es utilizada en consonancia con las condiciones históricas y económico-sociales concretas y con las peculiaridades de cada uno de esos países. Esta forma ha sido contrastada en todos sus aspectos a lo largo de diez años y se ha justificado plenamente.

Es mucha la originalidad que aporta en la edificación socialista la República Popular China, cuya economía, hasta la victoria de la revolución, era extremadamente atrasada y tenía un carácter semifeudal y semicolonial. Basándose en la conquista de las posiciones dominantes decisivas, el Estado democrático-popular, en el curso del desarrollo de la revolución socialista, sigue el rumbo de transformar por vía pacífica la industria y el comercio privados y convertirlos gradualmente en parte integrante de la economía socialista.

La dirección de la gran obra de la transformación socialista, teniendo en cuenta la originalidad y las peculiaridades de cada país, por el Partido Comunista de China y por los Partidos Comunistas y Obreros de las otras democracias populares es el marxismo creador en acción.

En la República Popular Federativa de Yugoslavia, donde el Poder pertenece a los trabajadores y la sociedad se basa en la propiedad social sobre los medios de producción, en el proceso de la construcción socialista surgen originales formas concretas de dirección de la economía y de organización del aparato del Estado.

Es plenamente natural que las formas de transición al socialismo sean cada vez más variadas. Por cierto, no es obligatorio que la realización de estas formas vaya unida en todas las condiciones a la guerra civil. Los enemigos gustan presentarnos a los leninistas como partidarios de la violencia siempre y en todos los casos. Verdad es que reconocemos la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista. Y esto diferencia a los marxistas revolucionarios de los reformistas, de los oportunistas. No cabe la menor duda de que el derrocamiento violento de la dictadura burguesa y la brusca agudización de la lucha de clases que lleva implícita son inevitables para una serie de países capitalistas. Pero hay distintas formas de revolución social. Y eso de que reconocemos la violencia y la guerra civil como el único camino de transformación de la sociedad está muy lejos de ser cierto.

Es sabido que Lenin admitía en abril de 1917, en las condiciones de entonces, la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución rusa. Es sabido también que después del triunfo de la Revolución de Octubre, Lenin elaboró en la primavera de 1918 el célebre plan de construcción socialista pacífica. No es nuestra la culpa de que la burguesía rusa e internacional organizara la contrarrevolución, la intervención y la guerra civil contra el joven Estado Soviético y obligara a los obreros y los campesinos a tomar las armas. Como se sabe, en las democracias populares de Europa, en otra situación histórica, no ha habido necesidad de guerra civil.

El leninismo enseña que las clases dominantes no ceden el poder voluntariamente. Sin embargo, la agudeza de la lucha, el empleo o no de la violencia durante la transición al socialismo no depende tanto del proletariado como de la resistencia que opongan los explotadores, del empleo de la violencia por la propia clase explotadora.

A este respecto surge la cuestión de la posibilidad de aprovechar también el camino parlamentario para la transición al socialismo. Para los bolcheviques

rusos, que fueron los primeros en realizar la transición al socialismo, ese camino estaba excluído. Lenin nos señaló otro camino, el único justo en aquellas condiciones históricas, el de la creación de la República de los Soviets, y nosotros, siguiendo ese camino, conquistamos una victoria histórica de resonancia universal.

Pero desde entonces se han producido cambios radicales en la situación histórica, que permiten abordar esta cuestión de otra manera. Las fuerzas del socialismo y de la democracia han crecido inconmensurablemente en todo el mundo, en tanto que el capitalismo se ha hecho mucho más débil. Crece y se robustece el poderoso campo de los países del socialismo, que agrupa a más de 900 millones de seres. Cada día, el campo del socialismo pone más y más de manifiesto sus gigantescas fuerzas internas y sus ventajas decisivas sobre el capitalismo. El socialismo se ha transformado en una gran fuerza de atracción para los obreros, los campesinos y los intelectuales de todos los países. Las ideas del socialismo se están convirtiendo realmente en las ideas de toda la humanidad trabajadora.

Al mismo tiempo, la clase obrera de una serie de países capitalistas tiene en las actuales condiciones una posibilidad real de unir bajo su dirección a la inmensa mayoría del pueblo y de asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos de pueblo. Los partidos burgueses de derecha y los gobiernos formados por ellos quiebran con creciente frecuencia. En estas condiciones, la clase obrera, uniendo en torno suyo a los campesinos trabajadores, a los intelectuales, a todas las fuerzas patrióticas, y dando una réplica decidida a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y los terratenientes, puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una sólida mayoría en el parlamento y transformarlo de órgano de la democracia burguesa en instrumento de la verdadera voluntad popular. (Aplausos). En tal caso, esta institución, tradicional para muchos países capitalistas altamente desarrollados, puede convertirse en el órgano de la auténtica democracia, de la democracia para los trabajadores.

La conquista de una sólida mayoría parlamentaria que se apoye en el movimiento revolucionario de masas del proletariado, de los trabajadores, crearía para la clase obrera de algunos países capitalistas y antiguas colonias condiciones que garantizarían la realización de transformaciones sociales radicales.

Naturalmente, en los países donde el capitalismo es todavía fuerte, donde tiene en sus manos un enorme aparato militar y policíaco, es inevitable una empeñada resistencia de las fuerzas reaccionarias. La transición al socialismo transcurrirá allí en medio de una aguda lucha revolucionaria, de clases.

En todas las formas de transición al socialismo es condición indispensable y decisiva que la dirección política la ejerza la clase obrera, encabezada por su vanguardia. Sin esto es imposible el paso al socialismo.

Hay que subrayar con toda energía que en los demás países se han creado condiciones más favorables para la victoria del socialismo porque éste ha triunfado en la Unión Soviética y triunfa en las democracias populares. Y nuestra victoria hubiera sido imposible si Lenin y el Partido Bolchevique no hubieran defendido el marxismo revolucionario en lucha contra los reformistas, que rompieron con el marxismo y emprendieron la senda del oportunismo.

Tales son las consideraciones que el Comité Central del Partido estima necesario exponer en lo que se refiere a las formas de transición al socialismo en las condiciones actuales.

* * *

¿Cuáles son las tareas del Partido en la política exterior?

1. Aplicar consecuentemente la política leninista de coexistencia pacífica de los distintos Estados, sea cual fuere su régimen social. Luchar activamente por la causa de la paz y de la seguridad de los pueblos, por el establecimiento de la confianza entre los Estados, tratando de transformar en una paz duradera el alivio de la tensión internacional alcanzado.

2. Estrechar al máximo las relaciones fraternales con la República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumania, Albania, República Democrática Alemana, República Democrática Popular de Corea, República Democrática del Vietnam y República Popular Mongola, recordando que cuanto más unidos estén y más poderosos sean los países socialistas, tanto más firme será la causa de la paz. (Prolongados aplausos).

Estrechar al máximo la amistad y la colaboración con los pueblos fraternos de la República Popular Federativa de Yugoslavia. (Aplausos).

3. Reforzar infatigablemente los lazos de amistad y colaboración con la República India, Birmania, Indonesia, Afganistán, Egipto, Siria y otros Estados que mantienen las posiciones de la paz; apoyar a los países que no se dejan arrastrar a bloques militares; tender la mano a todas las fuerzas interesadas en salvaguardar la paz. (Prolongados aplausos).

Desarrollar y fortalecer las relaciones amistosas con Finlandia, Austria y otros países neutrales. (Aplausos).

4. Aplicar una política activa de mejoramiento sucesivo de las relaciones con los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Japón, Italia, Turquía, Irán, Pakistán y otros países, tratando de conseguir la consolidación de la confianza mutua, un vasto desarrollo de las relaciones comerciales y la ampliación del contacto y de la colaboración en la esfera de la cultura y de la ciencia. (Prolongados aplausos).

5. Seguir vigilantes los manejos de los círculos no interesados en el alivio de la tirantez internacional, desenmascarar a tiempo la labor de zapa de los enemigos de la paz y de la seguridad de los pueblos. Adoptar las medidas necesarias para seguir fortaleciendo la potencia defensiva de nuestro Estado socialista, mantener nuestra defensa al nivel de la técnica y la ciencia militares modernas y garantizar la seguridad de nuestro Estado socialista. (Clamorosos y prolongados aplausos).

II. LA SITUACION INTERIOR DE LA URSS

Camaradas:

La situación interior de la URSS en el período que nos ocupa se caracteriza por un ascenso ininterrumpido de todas las ramas de la producción social, por la consolidación sucesiva del régimen social y político soviético, por la elevación del bienestar del pueblo y por el progreso de la cultura soviética en todos los sentidos.

La industria y el transporte

Guiándose por los legados del gran Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha manifestado y manifiesta una constante solicitud por el desarrollo preferente de la industria pesada, base del desarrollo de todas las ramas de la economía socialista, del fortalecimiento de la capacidad defensiva de nuestra Patria y de la elevación del bienestar del pueblo.

Esa es la línea general de nuestro Partido, refrendada por toda la experiencia del desarrollo del Estado Soviético y que responde a los intereses vitales del pueblo. El Partido Comunista seguirá aplicando esta línea general con toda firmeza y consecuencia.

1.- Balance fundamental del V Plan Quinquenal en el dominio de la industria

Durante el quinto quinquenio, el Partido logró un nuevo y poderoso auge de todas las ramas de la industria. Es sabido que, en lo referente a la industria, el quinto Plan quinquenal se cumplió con antelación: en cuatro años y cuatro meses.

Las cifras siguientes expresan el incremento de la producción industrial de 1951 a 1955:

	Producción de la industria en 1955 (1950-100)		Ritmo medio anual de aumento de la producción de 1951 a 1955 (en %)	
	Según el plan quinquenal	Producción efectiva	Según el plan quinquenal	Ritmo efectivo
Toda la industria	170	185	12	13,1
Producción de medios de producción (grupo "B") .	180	191	13	13,8
Producción de artículos de consumo (grupo "A")	165	176	11	11,9

Aumentó considerablemente la producción de metal, de combustible, de energía eléctrica y la de otras importantísimas ramas de la industria pesada. He aquí los datos correspondientes:

	Produc. 1950	Produc. 1955	Porcent. 1955 respecto 1950
Hierro fundido (en millones de toneladas)	19	33	174
Acero (en millones de toneladas)	27	45	166
Laminados (en millones de toneladas)	21	35	169
Carbón (en millones de toneladas)	261	391	150
Petróleo (en millones de toneladas)	38	71	187
Energía eléctrica (en miles de millones de kwh.)	91	170	187
Cemento (en millones de toneladas)	10	22	221
Tractores (en millares de unidades)	109	163	150
Abonos químicos (en millones de toneladas)	5,5	9,6	175

Durante el quinto quinquenio, el ritmo más acelerado de desarrollo se observó en la construcción de maquinaria. La producción global de las empresas de construcción de máquinas y de elaboración de metales aumentó en 1955 en 2,2 veces respecto a 1950 y en 4,7 veces en comparación con 1940.

Al mismo tiempo que la producción de medios de producción, aumenta de año en año la producción de artículos de consumo popular. Citaré algunos datos.

	Produc. 1950	Produc. 1955	Porcent. 1955 respecto 1950
Tejidos de algodón (en millones de metros)	3.899	5.904	151
Tejidos de lana (en millones de metros)	155	251	162
Calzado (en millones de pares)	226	299	132
Azúcar molida (en millones de toneladas)	2,5	3,4	136
Carne elaborada en las empresas del Ministerio de la Industria de la Carne y de Productos Lácteos (en millones de toneladas)	1,3	2,2	163
Mantequilla y otros productos lácteos (calculados en leche, en millones de toneladas)	8,5	13,5	159
Aceite (en millones de toneladas)	8,5	1,1	143
Pescado (en millones de toneladas)	1,7	2,7	156
Bicicletas (en millones de unidades)	0,6	2,9	444
Relojes de todas clases (en millon de unidades)	7,6	19,7	260
Receptores de radio y televisores (en millones de unidades)	1,1	4,0	372

Gracias a las ventajas del sistema socialista de economía, nuestro país, en emulación económica con el capitalismo, incrementa su producción a un ritmo inconmensurablemente superior al de los países capitalistas más adelantados. Por ejemplo, el ritmo medio anual de aumento de la producción de la industria soviética durante el último quinquenio superó en más del triple al de los Estados Unidos y en 3,8 veces al de Inglaterra.

En la Unión Soviética aumenta sistemáticamente la producción por habitante. Durante el quinto quinquenio, ese aumento en distintas ramas fue el siguiente: hierro fundido, 60%; acero, 52%; hulla, 37%; petróleo, 72%; energía eléctrica, 71%; tejidos de algodón, 40%; tejidos de lana, 48%, y azúcar, 24%. Pero en lo que respecta a la producción por habitante vamos aún a la zaga de los principales países capitalistas. Se requerirán todavía no pocos esfuerzos para resolver la tarea económica fundamental: alcanzar y sobrepasar en la producción por habitante a los países capitalistas más desarrollados.

Durante el quinto quinquenio, las inversiones de fondos básicos en la industria aumentaron en el 94% respecto al cuarto quinquenio. En la construcción de centrales eléctricas, dichas inversiones crecieron en 3,4 veces; en la industria petrolera, en 2,3 veces; en la siderurgia y en la metalurgia no ferrosa, en 1,8 veces; en la industria química, en 1,8 veces; en la industria de construcción de maquinaria, en 1,7 veces; en la producción de materiales de construcción, de madera y de papel, en 2,2 veces, y en las industrias ligera y de la alimentación, en 1,5 veces.

En 1955, la productividad del trabajo en la industria rebasó casi en el doble el nivel de anteguerra. Durante el quinto quinquenio, más de dos terceras partes del aumento general de la producción industrial fue obtenido a cuenta de la elevación de la productividad del trabajo. El coste de la producción industrial se redujo durante el quinquenio en un 23%. Ha mejorado la calidad de la producción, que es hoy también mucho más diversa.

Camaradas:

Por los datos expuestos se ve que nuestro Partido y el pueblo soviético han logrado durante el período de que damos cuenta un nuevo y poderoso ascenso de la economía nacional, un desarrollo constante de la industria pesada y, sobre la base de esto, un auge de la agricultura y de las industrias ligera y de la alimentación. La Unión Soviética ha dado un gran paso adelante por la senda de la transición gradual del socialismo al comunismo. (Prolongados aplausos).

La industria de la Unión Soviética entra en el sexto quinquenio con muchas más posibilidades potenciales que antes para el desarrollo y perfeccionamiento sucesivos de la producción. Hoy podemos señalar a la industria tareas mayores y cualitativamente nuevas, cuyo cumplimiento

permitirá robustecer más aún el poderío económico del país y seguir elevando el bienestar de nuestro pueblo.

El Comité Central del Partido ha llevado a cabo en este período importantes medidas orientadas a mejorar el trabajo de la industria y, en primer término, a aplicar en ella los novísimos adelantos de la ciencia y de la técnica. ¿Por qué el Comité Central ha concentrado la atención del Partido y del pueblo precisamente en estas cuestiones?

Se trata de que los éxitos de nuestra industria han hecho que a algunos dirigentes de la economía y del Partido se les suban los humos a la cabeza, han suscitado en ellos el engreimiento y la autosatisfacción, dando lugar en algunos casos a un menosprecio de la necesidad de perfeccionar constantemente la producción y de aplicar en ella los más modernos adelantos de la ciencia y de la técnica de la URSS y del extranjero. Quedan entre nosotros no pocos "hombres enfundados", que rehuyen todo lo nuevo y avanzado. El funcionario osificado razona así: "¿Qué necesidad tengo de meterme en eso? Caerán sobre mí muchas preocupaciones y quién sabe si, además, me acarreará sinsabores. Se habla de perfeccionar la producción. ¿Vale la pena romperse la cabeza por una cosa así? Que piensen en las alturas, que piensen los jefes. Cuando haya indicaciones, ya veremos". Y otros, incluso después de recibir indicaciones, consagran principalmente sus energías a eludir el trabajo vivo, a darle de lado.

Maiakovski ridiculizaba con agudeza a los "dirigentes" de este tipo

"Pegado
a su propio
sillón,
no ve
más allá
de sus narices.
Se ha examinado
de comunismo
después de aprenderse
todos los "ismos",
y ha dejado para siempre
de pensar
en el comunismo.
¿Para que preocuparnos del
[futuro?
Esperemos
sentados
la circular.
—Nosotros
y vosotros
no tenemos por qué pensar.
no tenemos por qué
[pensar.
Para eso están los jefes".

(Animación en la sala).

Por desgracia quedan no pocos funcionarios que se dedican exclusivamente a aprenderse de memoria los "ismos" y no ven más allá de sus narices, ocasionando un grave perjuicio con su actitud burocrática.

Había que movilizar el Partido para liquidar los defectos en el trabajo de la industria, para aprovechar mejor nuestras enormes posibilidades y luchar por el progreso técnico. A tal efecto se celebraron conferencias de los trabajadores de la industria. Este problema fué estudiado detenidamente en el Pleno del C. C. del PCUS celebrado en julio del año pasado. Después de él se llevó a cabo una labor estimable, pero hemos de considerarla únicamente como el comienzo de una grande e importante empresa.

En el proyecto de Directivas para el sexto Plan quinquenal se traza un grandioso programa de fomento de todas las ramas de la economía nacional. Las tareas primordiales del sexto quinquenio en el dominio de la industria consisten en continuar desarrollando la siderurgia y la metalurgia no ferrosa, la industria del combustible y la industria de productos químicos, así como en asegurar un creciente ritmo de la construcción de centrales eléctricas y un rápido incremento de la fabricación de maquinaria.

El proyecto de Directivas para el sexto plan quinquenal estipula que, en 1960, el nivel de la producción industrial se eleve en el 65%, aproximadamente, respecto a 1955, debiendo aumentar en el 70% la producción de medios de producción y en el 60% la de artículos de consumo. Al cumplir el sexto plan quinquenal elevaremos el nivel de la producción industrial de la URSS en más de cinco veces respecto a 1940, año de anteguerra.

Para realizar felizmente las tareas del sexto plan quinquenal debemos resolver una serie de problemas fundamentales del trabajo de la industria, en los cuales debe concentrar actualmente el Partido su atención y sus esfuerzos.

2.- Aceleramiento del progreso técnico en la industria

La base material de nuestra industria, los éxitos alcanzados en la ciencia y la elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera crean vastas posibilidades para acelerar el progreso técnico. Luchar por el ascenso incesante de la técnica de la producción constituye una importantísima tarea.

Es preciso perfeccionar tenazmente la técnica, crear las máquinas de mayor rendimiento, más económicas y seguras, fomentar en gran escala la electrificación, la mecanización múltiple y la automatización de los procesos de trabajo y utilizar plenamente las realizaciones de la ciencia en el empleo de la energía atómica con fines de paz.

El aceleramiento del progreso técnico está determinado en grado decisivo por una rama clave de la industria como es la construcción de maquinaria. De ahí que sea necesario mejorar de manera esencial el pertrechamiento técnico de nuestra industria de construcciones mecánicas y, ante todo, de la fabricación de máquinas-herramientas y de herramientas. Hay que dedicar singular atención a aumentar la producción de prensas de gran potencia.

En los años precedentes hemos construído muchas empresas grandes para producir en cada una de ellas, desde el principio hasta el fin, gran diversidad de artículos. El paso a la especialización y cooperación en la industria en vasta escala permitirá aumentar considerablemente la producción, reducir su coste y elevar el rendimiento del trabajo.

Nuestro Partido aplica de modo consecuente el legado leninista de electrificar el país. Desde el comienzo del primer plan quinquenal, la producción de energía

eléctrica en la URSS ha aumentado en 34 veces. Pero no hemos conseguido todavía que el crecimiento del potencial energético adelante al desarrollo de toda la economía nacional. El nivel alcanzado por la industria permite plantear la tarea de aumentar en gran medida el crecimiento anual de la potencia de las centrales eléctricas y de elevar la producción de energía eléctrica a un nivel que satisfaga plenamente las necesidades de la economía nacional y de la población.

A pesar de que la siderurgia se desarrolla a un ritmo elevado, sentimos todavía escasez de metal. Esto se explica por el rápido crecimiento de las necesidades de metal que experimenta la economía nacional, así como por el hecho de que nuestros siderúrgicos dominan con lentitud la producción de los tipos y clases nuevos de metal más económicos y que más precisa nuestra economía nacional.

Hay que desarrollar al máximo la base de materias primas de la siderurgia, acelerar la construcción de empresas siderúgicas, elevar en medida considerable el aprovechamiento del potencial industrial existente, ampliar el surtido y mejorar la calidad del metal.

Debe señalarse que en el consumo de metal se registran muchos excesos. Se utiliza el metal no sólo donde es verdaderamente necesario, sino también donde podrían emplearse con éxito sucedáneos. Los constructores de maquinaria pueden economizar enorme cantidad de metal disminuyendo el peso y los gálibos de las máquinas y empleando aceros de aleación baja y nuevos materiales que permiten elevar el rendimiento y prolongar el plazo de explotación de las máquinas e instalaciones. En la construcción hay que emprender con más audacia y decisión la sustitución del metal por el hormigón y el hormigón armado.

Constituye una importantísima tarea aumentar al máximo la producción de metales no ferrosos y raros y de aceros y aleaciones inoxidables y termorresistentes.

El progreso técnico se expresa no sólo en el perfeccionamiento de las viejas ramas y clases de producción, sino también en el surgimiento de otras nuevas. Una de estas ramas es la producción de materias primas artificiales y de sucedáneos, que tiene gran importancia para el crecimiento de la producción de mercancías de amplio consumo.

Hasta ahora se invierte gran cantidad de productos alimenticios en la producción de artículos destinados a fines técnicos. En 1955, por ejemplo, se gastaron en la fabricación de alcohol más de dos millones de toneladas de grano y más de 700.000 toneladas de melaza. En la fabricación de jabón, detergentes, aceites secantes y lubricantes y en otros fines técnicos se consumen anualmente cerca de 400.000 toneladas de grasas alimenticias. Sin embargo, todo eso puede ser sustituído perfectamente por productos obtenidos durante la transformación del petróleo, del carbón y de los gases naturales. Debemos conseguir a toda costa que, a finales del sexto Plan quinquenal, los productos alimenticios empleados con fines técnicos sean sustituídos por materias primas sintéticas, a fin de que a partir de 1961 deje de aprovecharse los productos alimenticios para dichos fines. Hay que fomentar al máximo la producción de fibras artificiales, que a pesar de haber aumentado en los últimos años está muy lejos aún de satisfacer nuestras necesidades.

Manteniendo también en lo sucesivo un elevado ritmo de desarrollo de la industria pesada, podemos y debemos al mismo tiempo dar mayor amplitud al fomento de la producción de artículos de consumo.

Es sabido que el fin de la producción capitalista es obtener beneficios en proporciones cada vez mayores. Esto se consigue mediante la intensificación constante de la explotación de los trabajadores y la ampliación de la producción. Pero la tendencia a ampliar la producción choca con la estrecha base del consumo popular, lo que está vinculado al descenso de la demanda solvente de los trabajadores, inevitable bajo el capitalismo. La sociedad capitalista se caracteriza por la profunda contradicción entre la producción y el consumo.

El socialismo ha liquidado esta contradicción de la producción capitalista. El fin de la producción socialista es satisfacer al máximo las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de los trabajadores, de toda la sociedad. A medida que crece la industria pesada adquiere mayor amplitud el desarrollo de las ramas que satisfacen directamente las crecientes demandas de la población. Ahora, cuando tenemos una poderosa industria pesada desarrollada en todos los aspectos, podemos impulsar a ritmo acelerado no sólo la producción de medios de producción, sino también la de artículos de consumo popular. Será suficiente señalar que, en 1960, la producción de artículos de consumo popular ascenderá casi al triple en comparación con 1950. El Partido hace y hará todo lo preciso para que las demandas de los soviéticos sean satisfechas mejor y con mayor plenitud, viendo en ello su más importante obligación ante el pueblo.

3.- La elevación del equipamiento técnico del transporte y de las comunicaciones

Para la economía nacional tiene enorme importancia el desarrollo del transporte y de las comunicaciones. Durante el quinto quinquenio creció el equipamiento técnico del transporte. Mejoraron la organización del trabajo y la explotación de los medios de transporte. Han sido cumplidas felizmente las tareas señaladas por el XIX Congreso del Partido en lo que se refiere al traslado de cargas por el transporte ferroviario, marítimo y automóvil.

Al constatar estos éxitos debe reconocerse que el transporte ferroviario se ha rezagado en el aspecto técnico. Funciona, en lo fundamental, sobre la base de la tracción a vapor, aunque, como se sabe, esta tracción es poco económica debido a que su coeficiente de rendimiento es de un 4 o un 5 por ciento, en tanto que el de la tracción eléctrica asciende a un 16 o un 18 por ciento.

El paso del tráfico ferroviario a la tracción eléctrica permite

aumentar en gran medida la capacidad de transporte de las líneas férreas y mejorar las condiciones de explotación del transporte. Con la tracción eléctrica, el gasto de combustible se reduce a la tercera o a la cuarta parte, comparado con la tracción a vapor. Según datos de la Comisión del Plan del Estado y del Ministerio de Vías de Comunicación de la URSS, el paso de la tracción de vapor a la eléctrica en la línea Moscú-Vladivostok permitirá economizar no menos de 18 millones de toneladas de carbón y reducir los gastos de explotación en más de 2.700 millones de rublos al año. Los cálculos muestran que las inversiones de fondos básicos en la electrificación de esta línea pueden ser amortizadas en el transcurso de cuatro años a lo sumo.

A pesar de toda la importancia y de la necesidad de esto, los dirigentes del transporte ferroviario, lejos de luchar por la electrificación, ni siquiera han empleado íntegramente los recursos destinados a estos fines. En el último quinquenio fueron electrificados en total 2.267 kilómetros de líneas férreas, lo que representa el 58 por ciento de la tarea señalada en el plan. Durante todo el quinquenio, el Ministerio de Vías de Comunicación no ha utilizado plenamente, año tras año, los medios que le fueron asignados para obras básicas en los planes anuales. Los dirigentes del Ministerio dan muestras de evidente conservadurismo en las cuestiones de la reconstrucción técnica del transporte.

La electrificación de los ferrocarriles representa un importantísimo eslabón de la reconstrucción técnica del transporte ferroviario y de su desarrollo sobre la base de la técnica más moderna. Teniendo en cuenta la enorme importancia de esta cuestión para la economía nacional, el Comité Central del Partido ha adoptado hace poco la decisión **Sobre el plan general de electrificación de los ferrocarriles,** calculado para 15 años. Este plan prevé la electrificación de líneas férreas en una extensión total de 40.000 kilómetros. (Aplausos).

Para aumentar el equipamiento técnico del transporte ferroviario tiene gran importancia, además de la electrificación de los ferrocarriles, la rápida sustitución de las locomotoras a vapor por locomotoras Diesel. En la actualidad son insuficientes por completo el volumen de producción de locomotoras Diesel y la potencia de las mismas. Por eso, el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptaron en septiembre de 1955 la decisión de reorganizar una serie de empresas de construcción de maquinarias para el transporte a fin de dedicarlas a la producción de locomotoras Diesel.

La capacidad de transporte de los ferrocarriles aumentará al ampliar el uso de locomotoras eléctricas y locomotoras Diesel, al mejorar las vías, automatizar y centralizar la dirección del movimiento y aplicar otras medidas.

Es necesario ampliar al máximo el transporte de cargas por vía marítima y fluvial, cuyo volumen en el total de la circulación de cargas del país representa sólo un 12 por ciento, lo que es absolutamente insuficiente.

Debe desarrollarse a ritmo más rápido el transporte aéreo y por tuberías.

En los años del quinto Plan quinquenal, la circulación de cargas en el transporte automóvil aumentó en más del doble. Pero eso es poco. El transporte automóvil dispone de inmensas reservas no aprovechadas. Uno de los defectos más serios de que adolece es su increíble diseminación. En nuestro país han surgido numerosos parques diminutos de transporte automóvil, a los que se aferran con todas sus fuerzas los dirigentes de muchas empresas e instituciones. Baste decir que el 85 por ciento de los parques de transporte automóvil no tienen más de 10 vehículos. En esto reside la causa principal de que el año pasado, por ejemplo, permaneciera inactiva casi la mitad de los camiones y de que el resto efectuara de vacío la mitad de su recorrido. Hay que terminar con semejante atraso, hay que concentrar y unificar los parques del transporte automóvil, lo que nos permitirá hacer grandes economías. Es necesario ampliar al máximo la construcción de carreteras.

Hay que señalar igualmente que en el aprovechamiento de los automóviles se cometen verdaderos despilfarros. Según costumbre establecida, a determinados funcionarios se les adjudican coches oficiales. Suele ocurrir que el funcionario en cuestión no tiene necesidad de ir a ninguna parte, y el automóvil que se le ha asignado permanece estacionado. No obstante, se mantiene para él a uno o dos choferes de plantilla y al personal de servicio correspondiente. Debemos implantar resueltamente los principios socialistas en lo que a esto se refiere y liquidar el sistema de poner coches oficiales al servicio exclusivo de determinados funcionarios, limitando rigurosamente el número de esos coches. Para atender a los funcionarios de las instituciones debe haber parques con automóviles de servicio provistos de contador. Esto es tanto más necesario por cuanto en el futuro seguirá acrecentándose la fabricación de automóviles y, de persistir el viejo sistema, aumentará más aún el personal de servicio, ya de por sí numerosísimo, cosa inadmisible en absoluto. Como es natural, en los casos justificados habrá que mantener coches oficiales de servicio personal, pero procurando que los funcionarios a cuya disposición se hallen dichos automóviles aprendan a conducir ellos mismos. El problema de poner orden en el funcionamiento del transporte automóvil requiere desde hace tiempo solución y hay que resolverlo, rompiendo la resistencia de los burócratas. Así lo exigen los intereses de nuestro Estado socialista. (Aplausos).

Durante los últimos años se ha conseguido cierto mejoramiento del trabajo de las comunicaciones. Sin embargo, el nivel de desarrollo de los medios de comunicación, particularmente de las instalaciones de radio con **relais,** del fototelégrafo y de la televisión no satisface aún las demandas de la población y de la economía nacional. Es preciso desarrollar y perfeccionar con mayor tenacidad los medios de comunicación sobre la base de los novísimos adelantos de la ciencia y de la técnica.

4.- Problemas de la acertada distribución de las fuerzas productivas

La tarea de ampliar la producción industrial requiere imperiosamente que se incorporen a la actividad económica nuevas fuentes de materias primas, de combustible y de energía eléctrica y, ante todo, que se aprovechen los enormes recursos naturales de las zonas orientales del país.

Es necesario recordar que en dichas zonas se hallan alrededor del 75 por ciento de las reservas de hulla de la URSS y del 80 por ciento de la energía hidráulica, cuatro quintas partes de las riquezas forestales, las reservas fundamentales de metales no ferrosos y raros, enormes cantidades de materias primas para la industria de productos químicos, de minerales de hierro y de materiales de construcción.

La experiencia demuestra que la extracción de hulla y la producción de energía eléctrica en el Este dan mejores resultados económicos que en la parte europea de la URSS. Baste decir, por ejemplo, que durante el quinto quinquenio, las inversiones de fondos básicos por cada tonelada de aumento de la extracción de hulla en las cuencas de Siberia Oriental fueron inferiores en tres quintas partes (y en la cuenca de Kuznetsk en un tercio) a las efectuadas en el Donbáss. El año pasado, el precio de coste de una tonelada de carbón en la cuenca de Kuznetsk fue casi un tercio menor que en el Donbáss. En 1960 se proyecta extraer en la cuenca de Kuznetsk 80 millones de toneladas de carbón. Estos 80 millones de toneladas costarán al Estado 2.400 millones de rublos menos que la misma cantidad de hulla extraída en el Donbáss.

Veamos otro ejemplo de la misma índole. En el río Angará está construyéndose la central hidroeléctrica de Bratsk, con una potencia de 3.200.000 kilovatios. Producirá anualmente 22.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica, es decir, tanto como las dos centrales hidroeléctricas más importantes de la parte europea de la Unión Soviética: la de Kúibishev y la de Stalingrado. Y, sin embargo, las obras de la central de Bratsk costarán la mitad que la construcción de las de Kúibishev y Stalingrado juntas, y la energía producida anualmente por ella, 200 millones de rublos menos.

¡Ahí tenéis, camaradas, hasta qué punto nos conviene dar mayor impulso a la explotación de los recursos energéticos del Este! En los diez años próximos debemos transformar Siberia en importantísima base de extracción de hulla y de producción de energía eléctrica de la Unión Soviética, en la base fundamental de las ramas de la producción que consumen gran cantidad de calor y de energía, principalmente de la producción de aluminio, magnesio y titanio, así como de la electrometalurgia, la química hullera y la electroquímica. (Aplausos).

Para cumplir con éxito esta importantísima tarea económica hay que impulsar con toda energía la siderurgia en el Este. En 1955, las regiones de los Urales y de Siberia Oriental produjeron más de 14 millones de toneladas de hierro fundido, lo que supera lo obtenido en Inglaterra. Sin embargo, nos vemos obligados a transportar cada año de la parte europea de la URSS a las zonas del Este varios millones de toneladas de metales ferrosos. De ahí la necesidad de adoptar medidas enérgicas para acelerar el desarrollo de la siderurgia en Siberia, Kazajstán y el Extremo Oriente.

La tarea consiste en crear en las zonas de Siberia, durante los dos o tres quinquenios próximos, una nueva base siderúrgica —la tercera de gran potencia en nuestro país— con una producción anual de 15 a 20 millones de toneladas de hierro fundido. En relación con esto hay que confeccionar un esquema general del desarrollo y de la dislocación de las empresas siderúrgicas en Siberia y desplegar allí en amplia escala los trabajos de exploración geológica, de investigación científica, etcétera.

Todavía se desarrolla en grado insuficiente la fabricación de maquinarias en las zonas orientales del país. En los diez años próximos hemos de crear en el Este nuevos centros importantes de fabricación de maquinarias, capaces de construír todos los tipos de máquinas, mecanismos y aparatos.

Hay que poner en marcha con mayor energía los enormes recursos industriales naturales del Este y garantizar su mejor aprovechamiento en interés del desarrollo continuo de las fuerzas productivas del país.

También debe prestarse atención a la más racional distribución de las ramas conexas de la industria por zonas económicas. Nuestro país es grande, y si fomentamos la industria de manera unilateral en tal o cual zona económica, aumentaremos artificialmente el transporte irracional y crearemos dificultades al desarrollo general de la economía nacional.

5.- Problemas de la productividad del trabajo, del coste de la producción industrial y de las construcciones básicas

Rigiéndose por la conocida tesis de Vladímir Ilich Lenin de que la productividad del trabajo es, en fin de cuentas, lo más importante para el triunfo del nuevo régimen social, el Partido ha procurado y procurará obtener un aumento constante de la productividad del trabajo sobre la base del progreso técnico.

Como indicó Lenin, la premisa esencial del incremento de la productividad del trabajo es "aumentar la disciplina de los trabajadores, la aptitud en el trabajo, el ritmo y la intensidad del mismo y mejorar su organización". Los soviéticos saben que el aumento de la productividad del trabajo constituye la base de la elevación de su bienestar. Por eso debemos mejorar infatigablemente la organización del trabajo y de la producción y acabar con las pérdidas de medios materiales y de tiempo de trabajo.

Las organizaciones del Partido y los organismos económicos de-

ben concentrar su mayor atención en las cuestiones relativas a la actividad económica de las empresas. Hay que conseguir tenazmente que cada empresa trabaje a manera rítmica y reduzca el coste de la producción; hay que observar en todas partes un riguroso régimen de economías y fortalecer por todos los medios el principio del cálculo económico.

Camaradas:

Las construcciones básicas tienen suma importancia para el incremento de la industria y de toda la economía nacional. Ahora, cuando las inversiones anuales de fondos básicos ascenderán casi a 200.000 millones de rublos, debemos mostrar más interés por los problemas de las construcciones básicas, encauzándolas firmemente por la vía industrial.

El Comité Central de Partido y el Consejo de Ministros de la URSS han adoptado en los últimos tiempos varias decisiones de importancia para impulsar y perfeccionar la industria de la construcción. Se trata de garantizar el aprovechamiento más eficaz de los fondos asignados para construcciones básicas, de elevar el nivel técnico y de organización de la dirección de las obras, de luchar con energía contra la dispersión de los recursos y de reducir de manera radical los plazos y el coste de las obras. Estas tareas pueden resolverse únicamente industrializando la construcción, empleando en gran escala armazones de hormigón y de hormigón armado y piezas prefabricadas.

La envergadura de las construcciones básicas en nuestro país aumenta sin cesar y los fondos básicos de la industria se acrecientan con rapidez. Al mismo tiempo que mejoremos los métodos de construcción, estamos obligados a preocuparnos celosamente en todo momento de aprovechar mejor el potencial existente. La experiencia demuestra que muchas empresas pueden aumentar en gran medida su producción —y algunas de ellas duplicarla y hasta triplicarla— sin necesidad de efectuar grandes inversiones suplementarias de fondos básicos. Lo único que hace falta es emprender de verdad la tarea: modernizar la maquinaria, mejorar la organización de la producción y del trabajo y utilizar con mayor amplitud una fuerza tan poderosa como la experiencia de los trabajadores de vanguardia de la industria y la fecunda iniciativa de los inventores y racionalizadores.

Nuestra magnífica y numerosa clase obrera y los ingenieros y peritos buscan y aprovechan con creciente actividad las inmensas posibilidades de la producción socialista. Una brillante expresión de esa iniciativa es la emulación socialista. Hay que desplegar con mayor amplitud la emulación, recordando siempre que no se trata de una campaña temporal, sino de una acción viva en la que participan millones de personas, de una pujante fuerza que impulsa el desarrollo y el perfeccionamiento de la producción socialista. Estamos seguros de que los obreros y las obreras, los ingenieros y los peritos asegurarán con su trabajo creador el feliz cumplimiento del sexto Plan quinquenal. (Prolongados aplausos).

La agricultura

Camaradas:

Además de una potente industria, nuestro país necesita una agricultura desarrollada en todos los aspectos y capaz de producir los artículos alimenticios y las materias primas agrícolas precisas para abastecer plenamente a la población y satisfacer todas las demás necesidades del país.

En virtud del desarrollo de la economía socialista, del aumento de la productividad del trabajo y de la disminución de los precios al detalle, durante los últimos años han crecido considerablemente el salario real de los obreros y empleados y los ingresos de los koljosianos, elevándose el poder adquisitivo de la población.

En tales condiciones, ante el Partido se ha planteado una tarea urgente que afecta a todo el pueblo: aumentar verticalmente la producción agrícola. En los Plenos del Comité Central del Partido se han puesto al descubierto serias deficiencias y errores en la dirección de la agricultura y se ha confeccionado un vasto programa de incremento de la producción de cereales y de artículos pecuarios.

Con el activo concurso de la clase obrera y de todo el pueblo, nuestro Partido ha llevado a efecto importantes medidas de fomento de la agricultura. En 1954 y 1955, las inversiones de fondos básicos en esta rama ascendieron a 34.400 millones de rublos, lo que representa el 138 por ciento respecto a la suma general invertida en la economía agropecuaria durante todo el cuarto quinquenio. En estos dos años, los koljoses, las estaciones de máquinas y tractores (E.M.T.) y los sovjoses recibieron 404.000 tractores (en unidades convencionales de 15 HP), 228.000 camiones, 83.000 cosechadoras combinadas de cereales y gran cantidad de otras máquinas.

Para estimular el interés económico de los koljoses y de los koljosianos en el aumento de la producción social e incrementar la parte de ella destinada al mercado, fueron elevados considerablemente los precios de acopio de los cereales, productos pecuarios, patatas, hortalizas, lino y cáñamo. Como resultado de estas medidas y del aumento de la producción mercantil, los ingresos en metálico de los koljoses en 1954 y 1955 crecieron en 20.000 millones de rublos.

En las estaciones de máquinas y tractores se han creado plantillas permanentes de motocultores, lo que tiene importancia primordial para transformarlas en empresas socialistas modelo. Desde las ciudades y centros industriales han sido enviados a trabajar en las E.M.T., koljoses y sovjoses muchos miles de ingenieros, peritos y funcionarios del Partido y de los Soviets. Más de 120.000 especialistas de la agricultura han sido mandados a los koljoses. Más de 20.000 comunistas de las ciudades han sido trasladados al campo y recomendados como presidentes de koljoses. El Comité Central del Partido y el Gobierno han introducido un nuevo sistema de planificación en la agricultura que ha estimulado la iniciativa de los

koljosianos. Se han adoptado medidas para mejorar el trabajo de los sovjoses, fortalecer las haciendas del Estado existentes y crear otras nuevas.

La aplicación de las medidas trazadas por el Partido a fin de desarrollar la agricultura ha permitido da el primer paso importante para aumentar la producción de cereales y de cultivos industriales, como se ve con evidencia por el siguiente cuadro:

PRODUCCION GLOBAL DE CEREALES Y DE CULTIVOS INDUSTRIALES EN LA URSS

	(Porcentaje respecto a 1950)					
	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Cereales	100	97	113	101	105	129
Girasol	100	97	123	146	106	207
Remolacha azucarera	100	114	107	111	95	147
Algodón en bruto	100	105	106	108	118	109
Lino bayal (en fibra)	100	76	83	64	85	149

Cabe señalar que si en los primeros tres o cuatro años del quinto Plan quinquenal apenas tuvimos un incremento de la producción de cereales y de cultivos industriales, en 1955, gracias a la aplicación de las diversas medidas que conocemos, la recolección global de los cultivos ascendió considerablemente. En comparación con 1954, las cosechas aumentaron en 1955 en las proporciones siguientes: cereales, 22 por ciento; girasol, 95 por ciento; remolacha azucarera, 54 por ciento, y fibra de lino, 74 por ciento. No aumentó el rendimiento del algodón, pero esto se debió a los daños causados a las plantas por los fríos tempranos. En varias zonas, particularmente en las tierras no negras, fueron bajas las cosechas de patatas.

1.- La economía cerealista, base de toda la producción agrícola

Camaradas:

El Partido ha indicado más de una vez que sin una economía cerealista bien desarrollada es imposible incrementar la ganadería y la producción de los cultivos industriales. Sin embargo, los dirigentes de los ministerios de Agricultura y de Sovjoses de la URSS y los órganos de planificación han seguido un camino evidentemente equivocado en esta cuestión vital. La estructura de las siembras en los últimos años estaba en flagrante contradicción con la tarea de aumentar la producción cerealista. En la mayoría de las zonas del país se redujo el área de siembra de cereales. Se cometieron determinados errores en la aplicación de las rotaciones de cultivo con empleo de plantas herbáceas. Este sistema de cultivo se utilizó de manera rutinaria, sembrando de hierbas millones de hectáreas en aquellas zonas donde no dan cosechas elevadas.

Todo ello dio origen a que en 1953, cuando la demanda de cereales era mucho mayor que antes de la Revolución, la superficie sembrada de cereales era casi igual a la de 1913.

Después de estudiar detenidamente las necesidades del Estado en productos agropecuarios, el Pleno del Comité Central del Partido celebrado en enero de 1955 planteó la tarea de incrementar a fondo en corto plazo la producción de grano y de elevar en el doble o más la de los principales artículos de la ganadería.

Para el fomento de la agricultura ha tenido singular importancia la roturación de tierras vírgenes y baldías en el Kazajstán, Siberia y otras zonas del país, emprendida por decisión del Partido. El Comité Central del PCUS señaló la tarea de poner en cultivo para 1956 de 28 a 30 millones de hectáreas de nuevas tierras, por lo menos. El cumplimiento de esta tarea tiene importancia histórica para nuestro país. ¿Qué le darán las tierras vírgenes? Los cálculos dicen que de los nuevos terrenos cultivados podemos obtener anualmente, por término medio, no menos de 2.000 millones de puds de cereales. Disponiendo de una gran cantidad de trigo para el mercado procedente de las tierras vírgenes, el Estado puede decidirse a ampliar en medida considerable el área sembrada de maíz en Ucrania y en el Norte del Cáucaso, a fin de que dichas zonas eleven verticalmente la producción de carne y de leche, así como la de cultivos industriales. En breve plazo fueron enviados a las zonas de roturación de tierras vírgenes más de 200.000 tractores (en unidades convencionales de 15 HP) y miles de otras máquinas y de aperos.

Las medidas del Partido referentes a la puesta en cultivo de tierras vírgenes fueron acogidas con calurosa aprobación y apoyadas por todo el pueblo soviético. Respondiendo al llamamiento del Comité Central del PCUS, marcharon a poner en cultivo tierras vírgenes y baldías 350.000 patriotas soviéticos, que han demostrado en el trabajo una abnegación digna de constructores del comunismo. (Prolongados aplausos).

Permítanme que, en nombre del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, exprese nuestra ferviente gratitud a los komsomoles y komsomolas, agrónomos, ingenieros y peritos, a todos los patriotas que se hicieron eco al llamamiento del Partido y participan activamente en la puesta en cultivo de las nuevas tierras. Su trabajo abnegado les ha hecho merecedores del cariño y del respeto de todo el pueblo soviético. (Clamorosos y prolongados aplausos).

Si hubiéramos llevado a cabo la roturación de las tierras vírgenes mediante el traslado ordinario, gradual, por así decirlo, de los trabajadores a nuevas zonas, habríamos necesitado una enorme cantidad de hombres, muchos recursos y tiempo. Entonces, como es natural, no habríamos podido resolver en dos años la tarea de roturar 30 millones de hectáreas de tierras incultas.

Durante el nuevo quinquenio, el Partido tendrá que dirigir, por lo visto, a la juventud más de un llamamiento de esta naturaleza. Tendremos que poner en

cultivo nuevas zonas y construir nuevas electrocentrales atómicas, térmicas e hidráulicas, fábricas y ferrocarriles. El Partido está seguro de que nuestra excelente juventud seguirá respondiendo a sus llamamientos con el mismo entusiasmo. La juventud sabe que su trabajo en las magníficas obras del comunismo reviste suma importancia tanto para nuestra generación como para las generaciones venideras. (Prolongados aplausos).

Gracias a la abnegada labor de los koljosianos, de los trabajadores de las E.M.T. y de los sovjoses, así como a la activa participación de la clase obrera, la tarea de roturar tierras vírgenes ha sido cumplida con honor. En 1954 y 1955 fueron aradas por primera vez 30 millones de hectáreas en las zonas de roturación de tierras vírgenes y baldías. En total, en todo el país fueron roturadas 33 millones de hectáreas de estas tierras. Esto es una gran victoria del Partido y de todo el pueblo soviético. (Clamorosos y prolongados aplausos).

La puesta en cultivo de nuevas tierras ha permitido extender considerablemente el área de siembra de cereales. En 1950, los cultivos cerealistas ocupaban en la URSS 102.900.000 hectáreas superficie que en 1955 ascendía ya a 126.400.000 hectáreas, es decir, aumentó casi en 24 millones de hectáreas.

Algunos camaradas pueden preguntar si obramos acertadamente al poner en cultivo tierras vírgenes en zonas afectadas por las sequías. El estudio de los datos que poseemos demuestra que, incluso con sequías periódicas, es conveniente y está justificado desde el punto de vista económico el cultivo de cereales en el Kazajstán, Siberia y los Urales. Aunque cada lustro no haya más de dos años de buena cosecha, uno de cosecha regular y dos de cosecha mala, los gastos relativamente pequeños que requiere el cultivo de cereales en las condiciones dadas hacen que dicho cultivo sea de gran provecho y permita obtener trigo barato.

El balance de los trabajos de roturación de tierras vírgenes permite hacer una conclusión irrefutable: el rumbo emprendido por nuestro Partido con vistas a poner en cultivo nuevas tierras es acertado, pues garantiza en el más breve plazo un considerable incremento de la producción de grano con el mínimo gasto de energías y recursos.

En la futura rotación de tierras vírgenes convendría fijar la atención en el territorio de Krasnoyarsk, en la región de Irkutsk y en los territorios de Jabárovsk y de Primorie, donde hay bastantes tierras buenas sin cultivar. Ello permitirá crear una base cerealista y ganadera que satisfaga las necesidades del Extremo Oriente en artículos agropecuarios a cuenta de la producción local.

La necesidad de incrementar la producción de cereales requirió una modificación de la estructura de las siembras a fin de aumentar verticalmente la de maíz, al mismo tiempo que la de trigo, gramíneas y otros cultivos. Los cálculos muestran que la ganadería necesita al año no menos de 4.000 millones de puds de grano forrajero. Si no impulsamos a fondo la producción de maíz no lograremos obtener semejante cantidad de grano. Por eso, el Comité Central ha estimado necesario incrementar ampliamente la producción de maíz. En 1955 fueron sembradas de este cultivo unos 18 millones de hectáreas, es decir, 13.600.000 más que en 1954.

La ampliación del área de siembra del maíz permitió mejorar en grado considerable el abastecimiento de forrajes ensilados y concentrados para la ganadería. En 1955, los koljoses ensilaron 17 millones de toneladas de forraje más que en 1954, de los cuales fueron almacenados más de 6 millones de toneladas de panochas de maíz.

Gracias a esto, los koljoses elevaron verticalmente el rendimiento de leche por vaca y la producción global de leche. Según datos de la Dirección Central de Estadística de la URSS, en los últimos cuatro meses (desde el 1º de octubre de 1955 hasta el 1º de febrero de 1956), la producción global de leche en los koljoses aumentó en toda la URSS en el 65% respecto al mismo período de 1954-1955; en la R.S.S. de Ucrania, en el doble; en la R.S.F.S.R., en el 53%, y en algunas regiones de la Federación Rusa, de Ucrania y del Kazajstán, en la R.S.S. del Uzbekistán, en la R.S.S. del Azerbaidzhán, en la R.S.S. del Tadzhikistán, en la R.S.S. de Turkmenia y en la R.S.S. de Moldavia, en el doble, en el triple y aún más. En todo el período de poder soviético no se había registrado tal aumento de la producción de leche. Es indudable que en ello desempeñaron un papel decisivo el maíz, el nuevo sistema de planificación y el mayor interés económico de los koljosianos.

Hay, sin embargo, bastantes zonas donde el maíz no ha dado suficiente rendimiento. El motivo es uno: la despreocupación de los dirigentes de las zonas en cuestión por el cultivo de esta planta. Se trata de una buena parte de los distritos de Bielorrusia, Letonia, Lituania y Estonia y de las regiones de Kostromá, Yaroslavl, Tula y algunas otras. Surge la pregunta: ¿no se habrá equivocado el Comité Central del PCUS al recomendar para toda la Unión Soviética este cultivo, arraigado en el sur?

No, camaradas, no ha sido una equivocación. En aquellas repúblicas, territorios, regiones, distritos, koljoses y sovjoses donde los dirigentes han tomado en serio el asunto, estudiando las peculiaridades del maíz y preparando especialistas para los koljoses y sovjoses, los resultados han sido buenos. Por el contrario, allí donde el cultivo del maíz se ha abandonado al azar, la cosecha de los koljoses y sovjoses ha sido baja.

En cada región hay koljoses que han conseguido una buena cosecha de este cultivo. Citaré algunos ejemplos de las zonas donde el maíz se sembró en grandes superficies y es un cultivo nuevo.

El koljós **Stalin**, de la República Socialista Soviética Autónoma de Chuvashia, sembró 240 hectáreas de maíz en 1955. Para forraje verde se destinaron 70 hectáreas; las 170 hectáreas restantes dieron una gran cosecha de tallos y panochas en estado de madurez lácteo-cérea, lo que permitió al koljós ensilar 8.000 toneladas.

En el sovjós **Petróvskoie**, de la región de Moscú, se obtuvo por término medio 295 quintales métricos de tallos y panochas de maíz por hectárea; en un sector de 15,5 hectáreas, la cosecha media fue de 402 quintales mé-

tricos por hectárea, llegando a recogerse en cinco de ellas 750 quintales métricos por hectárea.

En el koljós **Amanecer,** de la R.S.S. de Bielorrusia, se recogió en 1955, por término medio, 350 quintales métricos de tallos y panochas por hectárea en una superficie de 500 hectáreas.

Los hechos prueban convincentemente que el maíz puede dar abundantes cosechas en todas las zonas del país, que es una planta sin igual por su rendimiento, por la cantidad de forraje obtenida de cada hectárea sembrada y por la retribución del trabajo invertido en su cultivo. De ahí que sea necesario analizar minuciosamente los errores cometidos en el cultivo del maíz en determinados distritos y koljoses, aclarar por qué no dio buena cosecha en algunos koljoses y sovjoses y emprender inmediatamente con toda energía la preparación de la siembra, en particular la instrucción del personal, a fin de lograr en 1956 una abundante cosecha de maíz en todos los koljoses y sovjoses.

Nuestra tarea fundamental en la agricultura consiste en elevar el rendimiento por hectárea y poner en cultivo nuevas tierras y, sobre esta base, aumentar para fines del sexto quinquenio a 11.000 millones de puds la producción anual de cereales; ampliar la superficie y acrecentar considerablemente el rendimiento de los cultivos industriales —algodón, remolacha azucarera, lino, cáñamo y girasol—, y elevar en gran medida la producción de patatas y hortalizas. Podemos y debemos resolver en los dos años próximos la tarea de garantizar plenamente el abastecimiento del país en patatas y hortalizas de alta calidad.

Es necesario aumentar el área de los huertos frutales, los viñedos y las plantaciones de bacíferas. Debe fomentarse la plantación de franjas forestales, recurriendo a la activa participación de nuestra juventud. Tiene suma importancia ampliar la construcción de obras de riego, mejorando al mismo tiempo el aprovechamiento de las tierras de regadío o desecadas.

El Comité Central del Partido considera necesario aumentar la producción de abonos minerales y de productos químicos para la lucha contra las malas hierbas y los enemigos de la agricultura. Debemos seguir mejorando los métodos de cultivo de la tierra, aplicar tesoneramente la agrotecnia moderna y acertadas rotaciones de cultivos, reducir el plazo de realización de las faenas agrícolas y, sobre esta base, asegurar un mayor rendimiento de los cultivos cerealistas e industriales en todas las zonas del país.

2.- Las tareas para el fomento de la ganadería

Camaradas:

Una de las tareas más difíciles e impostergables planteadas en los últimos tiempos ante el Partido es la de fomentar la ganadería y aumentar su producción y los acopios de artículos pecuarios. El Comité Central del PCUS y el Gobierno han elaborado y están poniendo en práctica un sistema de importantes medidas económicas y organizativas para elevar el número de cabezas de ganado y su productividad.

El Comité Central del PCUS y el Gobierno soviético han considerado que es preciso aumentar el interés económico de los koljosianos en el desarrollo de la ganadería. Se ha aprobado y se está llevando a efecto un vasto plan de mecanización de los trabajos en la industria pecuaria y de construcción de locales para el ganado. Las organizaciones locales del Partido han realizado un trabajo considerable para reforzar con personal calificado los sectores decisivos de la producción ganadera.

Todo ello no podía por menos de tener y ha tenido, en efecto, resultados favorables. Permítanme que dé lectura a algunos datos característicos del estado de nuestra ganadería.

NUMERO DE CABEZAS DE GANADO PRODUCTIVO EN LA URSS

	(Porcentaje respecto a 1950)					
	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Vacas	100	102	100	107	113	120
Total de cabezas de ganado bovino	100	103	99	110	114	117
Cerdos	100	111	117	195	210	214
Ovejas	100	110	114	139	142	151

PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS GANADEROS EN LA URSS

	(Porcentaje respecto a 1950)					
	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Carne (peso en canal)	100	96	106	120	129	130
Leche	100	102	101	103	108	119
Lana	100	107	122	130	128	142
Huevos	100	113	123	137	147	154

Nuestro país tiene posibilidades innumerables en la ganadería. Si emprendemos una persistente labor de organización en los koljoses y sovjoses, en uno o dos años puede alcanzarse resultados excepcionales. Tomemos, por ejemplo, la cría de ganado porcino. Como puede verse por los datos citados, en los dos primeros años del quinquenio, el aumento del número de cerdos fue muy insignificante. Pero cuando se tomaron medidas concretas para fomentar su cría, el número de cerdos aumentó enormemente en los tres años últimos. En los últimos cuatro meses (del 1º de octubre de 1955 al 1º de febrero de 1956) los koljoses han entregado (a base de los precios de acopio) y vendido al Estado cerdos en un 62% más que en los mismos cuatro meses de 1954-1955. Los koljoses ceban ahora más cerdos. El 1º de febrero de este año, en los koljoses se cebaba ya tres veces y pico más cerdos que el 1º de febrero de 1955. Existen todas las condi-

ciones para que el programa de incremento de la producción ganadera sea cumplido con buen éxito.

Entre las medidas orientadas a fomentar la ganadería, tienen particular importancia las relativas al aumento de la producción de piensos. La tarea consiste en extender las siembras de hierbas perennes, como, por ejemplo, el trébol, la alfalfa y otras, al mismo tiempo que se aumenta la producción de cereales y se amplía al máximo la de maíz, que es lo principal. Ni que decir tiene que al elegir las hierbas perennes y sus mezclas, tanto gramíneas como leguminosas, es preciso tener en cuenta las condicion climáticas y el terreno para sembrar en cada zona los cultivos de más rendimiento. Es preciso aumentar también las sementeras de hierba anuales, por ejemplo, de zahina y de sorgo en la regiones meridionales y de mezcla de arveja y avena, sumamente valiosa para sembrar las tierras dejadas en barbecho, en las regiones centrales.

Debe señalarse que algunos camaradas no tienen una actitud justa respecto al cultivo de hierbas. Se dan casos en que el trébol es desplazado de las zonas que lo cultivaban tradicionalmente. Esta conducta contradice las indicaciones del Partido. En la conocida resolución del Pleno de febrero-marzo del C. C. del PCUS no se condenó el cultivo de hierbas, sino la rutina en el cultivo de hierbas perennes, cuando se sembraban de ellas millones de hectáreas en regiones propensas a la sequía consiguiéndose una cosecha ínfima. Al mismo tiempo que condenó categóricamente esta práctica, el Partido señaló que en las zonas donde las hierbas perennes y anuales proporcionan altas cosechas hay que sembrarlas y aumentar la producción de heno.

Es bueno el dirigente que aprovecha todas las posibilidades y asegura al ganado forrajes del propio koljós o sovjós, tanto piensos como forrajes jugosos para elevar en flecha la producción pecuaria. Entretanto, en nuestro país hay todavía dirigentes de koljoses y sovjoses que, en lugar de dedicar todas las fuerzas a elevar la producción forrajera, siguen el camino de vivir a costa de otros y quieren que el Estado les proporcione la mayor cantidad posible de piensos. Y no son pocos, además, los que se aprovechan de la rebaja de los precios de los artículos alimenticios para comprar en los comercios pan, granos y otros productos y alimentar con ellos al ganado. Esto no es ya trabajo productor, sino especulación.

He aquí un hecho. El presidente de un koljós de las afueras de Moscú ha organizado, para adquirir piensos, una brigada de 12 koljosianos a quienes da dinero, sacos y un camión. Esta brigada no busca los piensos en las tierras del koljós, sino en los comercios de Moscú. Compra alforfón, mijo, cebada pelada, harina, levadura y otros artículos para las aves de corral y el ganado.

No se trata de un caso único. Con su actividad, estos "comerciantes" causan grandes perjuicios, ya que disminuyen nuestras posibilidades de fomentar la ganadería. Quieren figurar entre los hombres de vanguardia a costa de los demás, sin hacer grandes esfuerzos. Cómo no recordar al personaje gogoliano Patsiuk, a cuya boca acudían las quesadillas por sí mismas. En la novela corta **Nochebuena,** Gógol describe así este cuadro: "...Patsiuk abrió la boca, miró a las quesadillas y abrió la boca todavía más. En ese momento, la quesadilla saltó del plato, se mojó en crema de leche, se revolvió sobre uno y otro lado, saltó y fue a parar a su boca. Patsiuk se la comió, volvió a abrir la boca y otra quesadilla se dirigió a ella de la misma manera. El se tomaba únicamente el trabajo de masticar y tragárselas". (Animación en la sala).

Esto le ocurrió a Patsiuk en Nochebuena, mientras que algunos Patsiuks modernos quieren que todos los días les vayan a parar quesadillas a la boca y, además, se les rindan honores.

Es oportuno decir también, a este respecto, que a semejante "comercio" se dedican en mayor grado aún una parte de koljosianos haraganes de koljoses suburbanos y algunas personas que no trabajan en ningún sitio y viven en los alrededores de las ciudades. Compran en los comercios pan y otros artículos, ceban con ellos el ganado y después venden los productos pecuarios en el mercado a precios más altos que en los comercios. Hay que intensificar la lucha contra los elementos especuladores, que se enriquecen a costa de las personas honradas y del Estado aprovechándose de la escasez temporal de ciertos artículos en algunos lugares, debido a lo cual no se cubren plenamente las necesidades de la población.

Camaradas:

Nuestra tarea principal en la ganadería es elevar al máximo la producción pecuaria por cada 100 hectáreas de tierra de labor y pastizales. Hay que desarrollar, ante todo, la ganadería colectiva, lo que permitirá incrementar en gran medida los ingresos de los koljoses, elevar el bienestar de los koljosianos y asegurar un mejor abastecimiento a la población de carne, leche y otros víveres. Debe prestarse singular atención a mejorar la raza del ganado, a aumentar el número de vacas en los rebaños de ganado bovino, a asegurar un incremento considerable del rendimiento de la ganadería lechera y a organizar la cría de cerdos, por ser una base importantísima para elevar con rapidez la obtención de carne. Los trabajadores agrícolas de la región de Vorónezh han lanzado una iniciativa magnífica al contraer el compromiso de cumplir con antelación la tarea marcada en el proyecto de Directivas para el sexto Plan quinquenal en lo que se refiere al aumento de la producción de carne y leche, a saber: duplicar la producción de carne no en cinco años, sino en uno, y la de leche, en año y medio. No cabe duda de que esta patriótica iniciativa será secundada por otras regiones, territorios y repúblicas para cumplir en dos años, o en tres como máximo, la tarea fijada en el sexto Plan quinquenal en cuanto a la producción de los principales artículos ganaderos. (Prolongados aplausos).

Necesitamos desarrollar al máximo la cría de ovejas con lana de vellón fino y entrefino y las destinadas a la producción de lana corriente, de carne y de pieles para prendas de abrigo a fin de disponer de más tejidos de lana de buena calidad, pieles de astracán, buenas pellizas y botas de fieltro.

Es preciso que los koljoses y sovjoses tengan el máximo de gallinas, patos y gansos; hay

que fomentar la piscicultura en los estanques, lagos y ríos y prestar debida atención a la cunicultura y a la apicultura.

Sería injusto e incluso pernicioso imaginarse que ya hemos vencido todas las dificultades del fomento pecuario. No, camaradas; los koljosianos, los trabajadores de las E.M.T. y de los sovjoses y los especialistas agrícolas necesitarán todavía esforzarse y trabajar mucho para elevar la ganadería a un nivel que responda a las demandas crecientes del pueblo.

3.- La mecanización de la agricultura

Camaradas:

Nuestra industria socialista proporciona a la agricultura millones de máquinas modernas. Con el empleo de nueva maquinaria aumenta la mecanización de las faenas agrícolas. Hemos resuelto el problema de la motocultura en las labores más importantes del cultivo de la tierra, lo que constituye una gran victoria del pueblo soviético. En la actualidad se plantea en todo su volumen la tarea de pasar lo antes posible de la mecanización de ciertas labores a la mecanización múltiple de toda la producción agrícola, incluída la ganadería. En estas condiciones aumenta todavía más la importancia de las estaciones de máquinas y tractores. En los dos años últimos se han tomado diversas medidas para mejorar radicalmente el trabajo de las E.M.T. Cerca de dos millones de tractoristas, conductores de cosechadoras combinadas, chóferes, mecánicos para la reparación de máquinas y otros motocultores han pasado a ser el personal fijo de las E.M.T. Han sido enviados a ellas 29.000 ingenieros y peritos procedentes de la industria. Todo esto ha contribuído a un cierto mejoramiento del trabajo de las E.M.T. Pero no puede decirse todavía que su actividad responda por entero a las necesidades actuales.

La experiencia demuestra que en todas las ramas de la producción socialista tiene importancia primordial el principio del cálculo económico. A pesar de ello, este método probado de administración no se aplica en las E.M.T. El actual sistema de financiación de las E.M.T. con cargo al presupuesto del Estado engendra la irresponsabilidad y la falta de control. Numerosos trabajadores de las E.M.T. no estudian a fondo los índices económicos del trabajo de las mismas ni muestran el debido interés por aprovechar bien las máquinas. Las E.M.T. son financiadas independientemente de los resultados de su trabajo; la retribución de los trabajadores de las E.M.T. no se hace depender del aprovechamiento eficaz de las máquinas, del rendimiento de las cosechas ni de la productividad de la ganadería en los koljoses.

Será útil ir pasando gradualmente, en los próximos años, las estaciones de máquinas y tractores a la administración según el principio del cálculo económico. Está claro que no se puede fijar un sistema único de cálculo económico con índices iguales para todas las E.M.T. del país. Es necesario implantar un sistema flexible del cálculo económico, teniendo en cuenta las peculiaridades de las distintas zonas y, dentro de ellas, las peculiaridades de los distritos. Esta medida elevará la actividad de los trabajadores de las E.M.T. y su responsabilidad por el aumento de la producción agrícola.

Al mismo tiempo que se mejora el trabajo de las E.M.T. es preciso corregir seriamente la política técnica de nuestros ministerios agrícolas y del Ministerio de Construcción de Tractores y de Maquinaria Agrícola. Los dirigentes de estos ministerios parten de la idea de que en todo el inmenso territorio del país debe emplearse la misma clase de tractores, de cosechadoras combinadas y de aperos de labranza. Se producen los mismos tractores de oruga pesados y las mismas cosechadoras de tracción mecánica y automotrices para la zona del Kubán, con sus inmensas estepas, que para los pequeños campos del Noroeste o de las repúblicas del Báltico. Esto no es justo. Ha llegado la hora de elaborar un sistema de fabricación de máquinas teniendo en cuenta las peculiaridades de las zonas principales del país.

Antes de la guerra y en los primeros años que siguieron se utilizaron con gran éxito tractores de ruedas en las regiones del Noroeste y en otras regiones. En los últimos tiempos se ha reducido mucho la producción de tractores de ruedas. Y, sin embargo, los necesitamos no menos, si no más que los de oruga y, además, con ruedas de neumáticos y una buena capacidad de maniobra. La fabricación, y sobre todo el manejo y la reparación de estos tractores, es más sencilla y más barata.

En el sexto quinquenio hay que pasar por completo al empleo de aperos de acoplamiento para la labranza y otras labores agrícolas. Para los aperos de tracción que no pueden ser acoplados (por ejemplo, los arados pesados), las fábricas deben proyectar y producir dispositivos especiales que permitan al tractorista trabajar sin personal que maneje dichos aperos. El paso al empleo de aperos de acoplamiento permitirá prescindir de centenares de miles de personas que hoy trabajan en los aperos enganchados, reducir en un 40-50% el metal que se emplea en la producción de dichas máquinas, disminuir el gasto de combustible y elevar el rendimiento del trabajo.

Es importante en extremo ampliar considerablemente la fabricación de máquinas para la recolección diferenciada de cereales, a fin de que en las principales zonas de estos cultivos se pase en los próximos años a dicha clase de recolección.

Debe prestarse atención especial a la electrificación de los koljoses, E.M.T. y sovjoses, importantísima condición para la motocultura. Todavía no hemos emprendido de verdad, con la debida envergadura estatal, la solución de este problema. Es más, ha habido una actitud injusta hacia la electrificación de koljoses y sovjoses. Incluso allí donde era económicamente ventajoso y no presentaba dificultades técnicas, no se permitía conmutar los koljoses y sovjoses a los sistemas energéticos. Es preciso que todos nuestros funcionarios vean en la electrificación de los koljoses y sovjoses una parte inalienable del gran plan de electrificación del país.

Cuando Lenin decía que era necesario cubrir de centrales eléctricas el país, no se refería

únicamente a los grandes sistemas energéticos del Estado, sino también a la construcción de una tupida red de centrales eléctricas rurales. ¿Cómo es necesario resolver este problema? En la actualidad, los propios koljoses y sovjoses edifican pequeñas centrales, pero no siempre tienen la posibilidad de resolver acertadamente desde el punto de vista técnico el problema de electrificar la producción. Hay que desplegar la construcción de centrales interkoljosianas, de distrito e incluso interdistritales. Es necesario confeccionar proyectos de centrales eléctricas standard, de acuerdo con las peculiaridades de las distintas zonas del país. Las centrales situadas cerca de yacimientos de gas natural pueden utilizar éste como combustible; otras, la turba; las terceras, el carbón de piedra o el lignito. En cambio, allí donde existan recursos hidráulicos hay que construir, como es natural, centrales hidroeléctricas.

Surge esta pregunta: ¿quién y con qué medios debe construir esas centrales? Sería justo acordar que las construyeran los organismos de las repúblicas con dinero de los koljoses, basándose en principios cooperativos. Y en los planes del Estado debe preverse el abastecimiento de combustible y otros materiales a las centrales interkoljosianas, de distrito e interdistritales.

No podemos fijar ahora los plazos necesarios para terminar los trabajos de electrificación de la agricultura. La Comisión del Plan del Estado y los ministerios correspondientes tienen el deber de estudiar con atención este problema, pedir a las repúblicas y regiones propuestas concretas y, sobre la base de las mismas, elaborar y someter a la consideración del Gobierno un plan de conjunto de electrificación de los koljoses, E.M.T. y sovjoses.

4.- El fomento de la producción sovjosiana

Al resolver las tareas más urgentes que implica el incremento de la agricultura debemos dedicar singular atención al desarrollo de los sovjoses, que son la forma superior de organización de la agricultura socialista.

El Comité Central del Partido ha tomado importantes medidas para fortalecer los viejos sovjoses y organizar otros nuevos. En los dos años últimos se han creado 581 grandes sovjoses, de ellos, 425 en las tierras vírgenes; la superficie de siembra de los sovjoses dependientes del Ministerio de Sovjoses de la URSS se ha incrementado en 10.500.000 hectáreas, habiendo llegado en 1955 a 24.500.000, con la particularidad de que los campos sembrados de cereales han aumentado en 2,4 veces. Gracias a esto, el Estado recibe actualmente de los sovjoses muchos más cereales que en 1950. Los sovjoses han elevado notablemente la entrega de productos pecuarios, patatas y hortalizas.

Hoy, a la vez que se aumenta la producción de cereales en los sovjoses, debe fomentarse en ellos con mayor amplitud la obtención de algodón, remolacha azucarera y otros cultivos agrícolas. Es necesario incrementar el número de sovjoses ganaderos, especialmente de ganado lanar, en las tierras no aprovechadas, poco ventajosas para los cereales y otros cultivos, pero completamente aptas para la ganadería. Conviene revisar el sistema de planificación de los sovjoses, basando el plan en la producción agropecuaria por cada 100 hectáreas de tierra de labor y pastizales y teniendo en cuenta las peculiaridades de cada zona. Ello asentará sobre una base más real la tarea de disminuir el coste de la producción sovjosiana y de convertir cada sovjós en una empresa de gran rendimiento.

5.- La seminicultura, importante factor en el fomento de la agricultura

Para el fomento de la agricultura tiene gran importancia la acertada organización de la seminicultura. Esta rama está abandonada en nuestro país, aunque podría creerse que el problema no es tan difícil de resolver teniendo una gran economía organizada. Y si no ha sido resuelto, ello se debe únicamente a que los trabajadores de la agricultura la menosprecian.

Ya es hora de comprender que sin una organización justa de la seminicultura es imposible elevar de la forma debida el rendimiento de los cultivos. Este problema debe ser resuelto. Y se le puede resolver con rapidez concentrando la producción de semillas, fundamentalmente, en los sovjoses más avanzados y mejorando la labor de las haciendas seminícolas de distrito. Es necesario adscribir a cada sovjós y hacienda seminícola de distrito una zona determinada, en la que debe responder del estado de la seminicultura y del suministro de semillas a los koljoses circundantes.

Debemos dedicar unas palabras, en particular, al cultivo de semillas híbridas de maíz. En este aspecto, nuestra agricultura se ha rezagado de la de algunos otros países, y se ha rezagado no porque los trabajadores agrícolas no comprendan la importancia de la hibridación. Hace tiempo que nuestros hombres de ciencia y nuestras haciendas de vanguardia se ocupan del cultivo de semillas híbridas y disponemos de magníficas clases de estos híbridos. Sin embargo, los organismos agrícolas no han montado este trabajo como es debido y, a causa de ello, tenemos que comprar a los Estados Unidos semillas híbridas de maíz. Después de la guerra, los norteamericanos plantan casi exclusivamente semillas híbridas de maíz, gracias a lo cual la cosecha ha aumentado en los Estados Unidos de 15 a 25-27 quintales métricos de grano por hectárea. Hay allí compañías especiales productoras de semillas, que proporcionan semillas híbridas para zonas determinadas: cultivan maíz, lo recogen, lo secan, clasifican las semillas por su tamaño y su forma, las ponen en sacos y las venden a los granjeros. Es una buena experiencia y conviene que la aprovechemos.

La tarea consiste en mejorar la labor de selección, organizar ampliamente el cultivo de semillas híbridas de maíz, crear fábricas que preparen dichas semillas y destinar para ello la

maquinaria y el personal necesarios, en una palabra, resolver el problema de la obtención de semillas híbridas de maíz.

6.- La edificación en los koljoses

Camaradas:

Se impone la necesidad de encauzar la atención de las organizaciones del Partido y de los Soviets hacia los problemas de la edificación en los pueblos. Todo el mundo sabe que todavía se hacen sentir fuertemente la herencia dejada por el secular atraso económico y cultural del campo y los resultados de las destrucciones en la pasada guerra. Queda aún mucho por hacer para mejorar seriamente las condiciones de viviendas y los servicios públicos de los koljosianos, una parte considerable de los cuales vive en casas sin comodidades. No podemos conformarnos tampoco con una herencia del pasado como son las enormes extensiones sin buenos caminos en muchas zonas rurales. Ni que decir tiene que el desarrollo de la producción debe figurar en primer plano. Pero, a la vez, el aumento de la producción y el ascenso de la economía colectiva de los koljoses crean condiciones favorables para desplegar la edificación de viviendas y centros culturales. Tenemos millares de koljoses que han conseguido grandes éxitos económicos y tienen elevados ingresos. Semejantes koljoses no sólo pueden desplegar la construcción, sobre todo de locales del koljós, jardines de infancia, casas de maternidad, clubes, baños públicos, casas para koljosianos ancianos y panaderías, sino prestar también seria ayuda a los koljosianos para que se construyan casas y mejoren sus condiciones de vida.

La construcción de viviendas debe ser costeada por los propios koljosianos. Los ingresos de decenas y centenares de miles de familias koljosianas les permiten tener ahora bellas y confortables casas, pero el koljosiano no siempre puede construirse una casa propia o, sobre todo, adquirir materiales de construcción. Es necesario, por tanto, ayudar a los koljoses a organizar en las localidades la fabricación de materiales de construcción.

Por su parte, los funcionarios de distrito están llamados a organizar la producción de materiales de construcción a un nivel técnico más elevado. Entonces los materiales serán mejores, más baratos, y, lo que es principal, habrá más. Es preciso aprovechar nuestras posibilidades y construir casas prefabricadas de acuerdo con proyectos fijos.

Surge el problema de cómo pagar la construcción de las casas. Son posibles diversas formas. En primer lugar, los koljosianos que deseen construir o comprar una casa pueden dejar de percibir una parte del dinero que les corresponde en concepto de **trudodién** *, creándose con ella un fondo especial. Este dinero de los koljosianos debe depositarse en el Banco, sin derecho a ser empleado en otros fines que no sea la edificación de viviendas. Esta es una forma. Otro camino consiste en que los koljoses que tienen ya los locales necesarios para el servicio de la hacienda colectiva, centros culturales y servicios públicos, destinen de sus ingresos una suma determinada para la construcción de viviendas. Como es natural, esto debe hacerse con la conformidad de los koljosianos y ser aprobado por la asamblea general. Con estos recursos, el koljós construirá casas para los koljosianos. Más tarde, el koljosiano, en cinco o diez años, por ejemplo, según las condiciones concretas, debe pagar al koljós el valor completo de la casa. Por último, puede haber una tercera forma de construir las casas: con recursos mixtos. De una parte, el koljós abre un crédito para conceder a los koljosianos préstamos destinados a la construcción de casas; de otra parte, el koljosiano añade de su bolsillo a este préstamo una suma determinada. Se sobreentiende que las casas pueden y deben ser distintas por su valor, su tamaño y la distribución de las habitaciones.

¿Cómo organizar su edificación? Es preciso recomendar a los koljoses que creen equipos de trabajadores de la construcción calificados y les proporcionen el utillaje y las herramientas necesarias a fin de que su trabajo sea más productivo. Allí donde sea posible, deben existir organizaciones koljosianas de distrito dedicadas a la construcción, a las que cada koljós destinaría un determinado número de trabajadores de la edificación de distintas profesiones. Esto permitirá mecanizar en mayor escala la construcción y levantar las casas y otros edificios con mayor rapidez y menos gastos. Como es natural, esas organizaciones de la construcción deben ser costeadas por los koljoses. Se trata de una organización koljosiana sobre principios cooperativos, cuyos dueños son los koljoses. El Estado, personificado por el Comité Ejecutivo del Soviet de distrito, no hará más que ayudar a los koljoses a dirigir esa organización.

Algunas palabras sobre la fabricación de ladrillos y tejas. Este problema deben resolverlo los propios koljosianos. Allí donde sea conveniente, donde los koljosianos puedan hacer frente a ello, la producción de ladrillos y tejas puede ser organizada en el mismo koljós. En otros casos, sería oportuno crear fábricas koljosianas o interkoljosianas.

El Ministerio de Agricultura, los Consejos de Ministros de las repúblicas federadas y autónomas y los comités ejecutivos de los Soviets regionales y distritales están obligados a ayudar a los koljoses a organizar la construcción, a planear bien la urbanización de los pueblos y a elaborar proyectos standard de viviendas y otros edificios. Requieren ayuda especial la producción de instalaciones sanitarias y de artículos de ferretería y la preparación de los marcos de puertas y ventanas. La construcción de casas para los koljosianos es una necesidad candente, pues va unida de modo inseparable al aumento de nuestra producción agrícola y a la elevación del nivel de vida y de cultura de millones de koljosianos.

* **Trudodién: unidad de trabajo y de pago en los koljoses. (N. del T.).**

7.- Mejorar la dirección de la agricultura

Camaradas:

Hoy, cuando existen las premisas materiales y organizativas para elevar verticalmente la agricultura, todo depende de una justa dirección, de la capacidad de los organismos del Partido, de los Soviets y de la agricultura para asegurar, con un trabajo tenaz de organización, el cumplimiento de las decisiones adoptadas por el Partido.

En cualquier zona de la Unión Soviética con iguales condiciones climáticas y de calidad de la tierra hay koljoses avanzados, intermedios y atrasados. Es decir, que la cuestión reside en el nivel de dirección de la economía, sobre todo en la selección de los presidentes de los koljoses, jefes de brigada, agrónomos y zootécnicos, de los directores de las E.M.T. y sovjoses y de otros trabajadores, llamados a ser los organizadores de la producción agrícola. Por ello, la selección del personal y el mejoramiento de la dirección es lo que resuelve hoy la tarea de continuar elevando la agricultura socialista.

El buen desarrollo de nuestra agricultura exige un mejoramiento radical del trabajo de los organismos agrícolas centrales y locales. Nuestro aparato soviético debe estar profundamente enraizado en la producción, debe someter todo su trabajo a los intereses de ésta. ¿Responden a estas necesidades la estructura orgánica y el trabajo práctico de los ministerios de Agricultura, de Sovjoses y de Acopios? No, no responden. Su estructura es todavía voluminosa y burocrática. No necesitamos tener en la capital un aparato que suplante a los organismos locales.

¿Qué funciones deben desempeñar en las condiciones actuales los ministerios agrícolas? La planificación a largo plazo, la financiación, el abastecimiento y el control del Estado sobre el cumplimiento de las tareas fijadas por el Gobierno. Una tarea importantísima de los ministerios de Agricultura y de Sovjoses es estudiar y difundir la experiencia de vanguardia y aplicar en la producción los novísimos adelantos de la ciencia. Para cumplir estas funciones se necesita en los ministerios un aparato pequeño, pero altamente calificado. De ahí que la tarea consista en reducir al mínimo ese aparato y hacerlo lo más sencillo posible, en ponerlo de acuerdo con los cambios operados.

¿Y cómo van las cosas en lo que se refiere al aparato encargado de los acopios? A cada koljós le corresponden varios representantes para hacer los acopios de unos u otros productos. ¿Son necesarios? No, no son necesarios. En nuestro Estado socialista todo está determinado por los planes, que los koljoses y sovjoses cumplen a su tiempo y sin esperar las indicaciones de los funcionarios de acopios. Habría, por ello, que limitar las facultades del Ministerio de Acopios a las cuestiones relativas al desarrollo de los grandes depósitos de grano y de la industria harinera y de descascarillado de grano, a la conservación y recepción de los cereales y otros productos. La dirección cotidiana de los acopios debe encomendarse a las E.M.T., utilizando en la producción a centenares de miles de funcionarios de acopios.

En la actualidad, nuestro Estado socialista tiene plena posibilidad de garantizar personal altamente calificado a todos los sectores de la agricultura. En 1955 trabajaban en la agricultura más de 400.000 especialistas con instrucción superior y media especial. Al fijar los planes de preparación de especialistas hay que partir de que, en un futuro próximo, al frente de las brigadas agrícolas y de tractoristas deben figurar agrónomos y peritos mecánicos y al frente de las granjas ganaderas, zootécnicos.

Para mejorar en serio la dirección de la agricultura es necesario hacer que nuestros cuadros se preocupen más de las cuestiones económicas, de disminuir el gasto de trabajo en la producción. Lenin decía ya en los primeros años del Poder Soviético a los dirigentes: aprended a calcular. Si esto era importante cuando nacía nuestro Estado, es cien veces más importante hoy, cuando estamos resolviendo el problema de alcanzar y sobrepasar a los principales países capitalistas en la producción por habitante.

Los datos de que disponemos demuestran que en nuestro país se emplea mucho más trabajo que en los Estados Unidos en la producción de cada quintal métrico de leche y de carne. Como consecuencia, en la agricultura de la URSS está ocupada más población que en los Estados Unidos. Es natural que no podemos seguir a ciegas el ejemplo norteamericano. Allí, unos se enriquecen a costa de la ruina de otros. Basta recordar que de 1940 a 1954, es decir en 14 años, en los Estados Unidos se han arruinado cerca de 1.300.000 granjeros, que han perdido la tierra y se han trasladado con sus familias a las ciudades en busca de trabajo o se han convertido en "granjeros vagamundos", que van de un Estado a otro buscando techo y comida. Sólo en los cuatro años últimos, según datos de los censos agrícolas, el número de granjas en los Estados Unidos se ha reducido en 600.000. El granjero fuerte, poseedor de una empresa capitalista, ve en la mano de obra una fuente de beneficios. Si el obrero pierde la salud, si no es capaz de dar el máximo de ganancia, el capitalista lo despide.

En nuestro país, la situación es otra. El koljós es una hacienda cooperativa. En ella, todos los koljosianos son dueños, miembros con plenitud de derechos, y se reparten el trabajo. Y esto es comprensible. En nuestra sociedad socialista todo está orientado a satisfacer las crecientes necesidades del hombre. Los koljosianos no abandonan al que no puede trabajar a pleno rendimiento. Por esta razón, incluso cuando el trabajo invertido por unidad de producción sea más bajo en nuestro país que en los Estados Unidos —y esto lo conseguiremos—, es posible que en la URSS el número de habitantes ocupados en la agricultura sea algo mayor que en los Estados Unidos. Hay que decir, no obstante, que en nuestro país no se utiliza todavía la mano de obra con el suficiente rendimiento. Por ello debemos enfocar con espíritu crítico nuestro trabajo y aprovechar todo lo útil que ofrezca la experiencia del extranjero.

Con la aplicación de las medidas trazadas por el Partido, en

nuestra agricultura se han creado todas las condiciones para elevar en un plazo brevísimo la producción agropecuaria a unas proporciones que satisfagan las crecientes demandas del país. Podemos estar seguros de que los soviéticos, encabezados por el Partido Comunista, cumplirán con honor esta tarea de vital importancia. ¡(Prolongados aplausos).

Elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo soviético

Camaradas:

Gracias al desarrollo de la industria y de la agricultura se ha elevado sin cesar el nivel de vida del pueblo soviético. Durante el quinto quinquenio, la renta nacional de la URSS creció en el 68 por ciento, y es notorio que tres cuartas partes de esta renta son destinadas a satisfacer las demandas de la población. El salario real de los obreros y empleados aumentó en dicho período en un 39 por ciento, y los ingresos reales de los koljosianos en un 50 por ciento. Durante el quinquenio, el Estado invirtió 689.000 millondes de rublos en seguros sociales, vacaciones pagadas de los obreros y empleados, plazas gratuitas o con rebaja en los sanatorios y casas de descanso, pensiones, asistencia médica, estipendios estudiantiles, etc.

Sobre la base del auge de la economía socialista ha ido creciendo de año en año el consumo popular. En 1955, los establecimientos comerciales del Estado y de las cooperativas vendieron a la población 1,9 veces más artículos que en 1950.

Citaré algunos datos que testimonian el aumento de la venta de mercancías a la población por el comercio estatal y cooperativo (porcentaje respecto a 1950):

	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Carne y sus derivados	100	120	124	171	206	220
Pescado y sus derivados	100	112	128	137	162	185
Mantequilla	100	107	110	150	160	158
Aceite	100	135	170	182	222	222
Ropa (incluída ropa interior)	100	107	115	151	182	198
Calzado	100	108	118	150	163	168
Muebles	100	142	154	201	272	307

Ha aumentado también notablemente la venta de azúcar, de tejidos de seda y de algodón, de relojes, de máquinas de coser y de otras mercancías.

Se ha elevado verticalmente la venta de artículos para fines recreativos y domésticos: receptores de radio, televisores, instrumentos musicales, bicicletas, etc. Los soviéticos se alimentan y se visten mejor que antes y satisfacen más plenamente sus inquietudes culturales.

La elevación del bienestar de los trabajadores explica asimismo el hecho de que, durante el quinto quinquenio, la población de nuestro país haya crecido en 16.300.000 personas.

1.- Satisfacer mejor las crecientes demandas materiales del pueblo

Estos éxitos son muy considerables. Pero no debemos limitarnos a establecer comparaciones con años pasados, sino guiarnos principalmente por las demandas materiales y culturales del pueblo, que crecen sin cesar. Si enfocamos el problema desde este punto de vista, hemos de declarar que no tenemos todavía suficiente cantidad de artículos de consumo: faltan viviendas y no están resueltas aún muchas cuestiones de importancia relativas a la elevación del bienestar de los trabajadores.

No puede perderse de vista, naturalmente, que antes de la Revolución de Octubre nuestro país era económicamente atrasado, con una industria poco desarrollada y una agricultura primitiva. Durante sus treinta y ocho años de existencia, el Estado Soviético ha sufrido dos guerras, que han ocasionado daños incalculables a la economía nacional y han segado muchos millones de vidas humanas.

De ahí que, no obstante el sensible incremento del bienestar de nuestro pueblo, el Partido Comunista y el Gobierno Soviético tengan que realizar una gran obra para elevar el nivel de vida de la población a una altura que corresponda a las posibilidades del régimen socialista y a las demandas, en constante aumento, de los soviéticos.

En los últimos años, el Comité Central ha adoptado una serie de medidas tendientes a fomentar la prosperidad del pueblo. Sin embargo, la producción de muchos e importantes artículos alimenticios e industriales en nuestro país sigue rezagándose de la creciente demanda. Algunas ciudades y poblaciones están hasta ahora insuficientemente abastecidas de comestibles como la carne, la leche, la mantequilla y la fruta, y, en algunos casos, incluso se registran en ellas intermitencias en el abastecimiento de patatas y de hortalizas. Hay asimismo dificultades en el suministro a la población de determinados artículos industriales de alta calidad. Ello obedece, en cierto modo, a la torpeza de nuestras organizaciones comerciales, pero el motivo principal es la insuficiencia de la producción. Nuestra tarea consiste en lograr, sobre la base del incremento preferente de la industria pesada, un ascenso vertical de la agricultura y desarrollar con más rapidez las industrias ligeras y de la alimentación.

Camaradas:

En el proyecto de Directivas para el sexto Plan quinquenal

se plantea la tarea de conseguir que el salario real de los obreros y empleados aumente en un 30 por ciento, aproximadamente, y los ingresos de los koljosianos en un 40 por ciento como mínimo.

Al cumplimiento de la tarea de seguir elevando el bienestar material del pueblo contribuirá la serie de medidas trazadas últimamente por el Comité Central del Partido.

Hace poco, el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros de la URSS encargaron la confección de un proyecto de disposición elevando los salarios de las categorías de trabajadores menos retribuídas. Este aumento deberá efectuarse paralelamente a las medidas generales de ordenación del salario de los obreros y empleados de distintas ramas de la economía, debiendo garantizarse una correlación justa del nivel de retribución de diversas categorías de trabajadores, de acuerdo con su calificación y con la dureza del trabajo.

Conviene indicar que en el sistema de salarios y de tarifas de retribución existe mucho desbarajuste y confusión. Los ministerios, departamentos y sindicatos no se han ocupado como es debido de estas cuestiones y las han tenido bastante abandonadas. No son raros los casos de igualitarismo en los salarios. Pero sucede también que un mismo trabajo en diversos departamentos, y a veces dentro de un mismo departamento, se paga de manera distinta. Junto a trabajadores que reciben una baja retribución, existe una categoría, es cierto que pequeña, de trabajadores retribuídos con una largueza injustificada a todas luces.

Tenemos ante nosotros una importante tarea política y económica: poner el orden debido en la retribución del trabajo. Hay que aplicar de manera consecuente el principio del interés económico de cada trabajador, recordando que la observancia de este principio constituye una condición esencialísima del aumento incesante de la producción. Lenin nos enseña: "Hay que organizar cualquier rama importante de la economía nacional sobre la base del interés personal". (Lenin, Obras, tomo 33, pág. 47).

Es imprescindible mejorar y perfeccionar con tenacidad las formas de retribución en todas las ramas de la economía, hacer que el salario dependa directamente de la cantidad y la calidad del trabajo de cada cual y aprovechar plenamente la poderosa palanca del interés material para aumentar la productividad del trabajo. Por lo que concierne a los ingenieros, peritos y dirigentes de la economía, una parte de su retribución deberá también depender rigurosamente de los índices fundamentales del trabajo de los respectivos talleres, empresas, ramas de industria, koljoses, E.M.T. y sovjoses. Semejante sistema de pago corresponderá a los principios socialistas de retribución según el trabajo efectuado. La acertada solución de este problema contribuirá al sucesivo ascenso de la producción y del bienestar de nuestro pueblo.

Camaradas:

El Comité Central del Partido considera que disponemos de posibilidades para abordar de nuevo un problema de importancia tan primordial como el de la reducción de la jornada de trabajo. (Prolongados aplausos).

Muchas generaciones de obreros han luchado bajo el capitalismo para reducir la jornada de trabajo. La consigna de la jornada de ocho horas fue lanzada por Carlos Marx, fundador del comunismo científico y gran maestro de la clase obrera, ya en 1866, en el Congreso celebrado por la I Internacional. La implantación de la jornada de ocho horas fue reivindicación programática del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia. La Gran Revolución Socialista de Octubre llevó a la práctica dicha reivindicación. Uno de los primeros decretos del Poder Soviético estableció en nuestro país la jornada de ocho horas, que constituye una conquista firme e inconmovible de la Revolución Socialista.

Al mismo tiempo, nuestro Partido proclamó en su VIII Congreso la necesidad del paso gradual a una jornada más corta a medida que fuera creciendo la producción social y aumentando la productividad del trabajo. Es sabido que los primeros pasos en esta dirección se dieron ya en el período de anteguerra. Pero la agudización del peligro bélico y posteriormente la pérfida agresión de la Alemania hitleriana a nuestra Patria nos obligaron a suspender temporalmente la aplicación de esas medidas. Hoy tenemos posibilidades reales para abordar de nuevo este problema y realizar lo que no conseguimos antes.

Debemos poner en conocimiento del Congreso que el Comité Central del Partido ha adoptado el acuerdo de establecer durante el sexto quinquenio la jornada de siete horas para todos los obreros y empleados. (Prolongados aplausos). Se proyecta implantar la jornada de seis horas para las categorías principales de mineros que trabajan en el subsuelo y restablecer dicha jornada para los adolescentes de 16 a 18 años. (Aplausos). También se ha tomado la decisión de establecer próximamente, para los obreros y empleados, la jornada de seis horas en sábados y vísperas de fiesta. (Prolongados aplausos).

A partir de 1957, el Partido y el Gobierno empezarán a implantar gradualmente, rama tras rama, la jornada de siete horas —o la semana de cinco días de trabajo con dos días de descanso y jornada de ocho horas allí donde las condiciones de la producción lo requieran— al objeto de dar término a esta tarea a fines del sexto quinquenio. (Aplausos).

La jornada de trabajo será reducida sin disminuir el salario de los obreros y empleados. (Aplausos).

El acuerdo del Comité Central del Partido de disminuir la jornada de trabajo encierra un enorme significado económico y político. Es indudable que el XX Congreso del Partido y todo el pueblo soviético la aprobarán por unanimidad. Estas medidas suscitarán un nuevo auge en el trabajo de los soviéticos en la lucha por cumplir y rebasar los planes económicos. (Clamorosos y prolongados aplausos).

Conviene llamar especialmente la atención de los dirigentes de las empresas, de las organizaciones del Partido y de los sindicatos acerca de la necesidad de realizar un gran trabajo de organización, a fin de asegurar el cumplimiento de las ta-

reas del Plan quinquenal no obstante la reducción de la jornada.

Junto a la necesidad de regular el salario y de reducir la jornada de trabajo ha madurado la de mejorar el sistema de pensiones. (Aplausos). Es sabido que, en la URSS, las pensiones se pagan por cuenta de los fondos del Estado y sociales que crecen de año en año. Esto constituye una gran realización. Pero hay serios defectos en este dominio. El primero de ellos es que en la cuantía de las pensiones existe una diversidad inadmisible. Varias categorías de pensionistas perciben pensiones pequeñas, mientras que ciertas personas, entre las que figuran gentes aptas para el trabajo y de edad no muy avanzada, perciben pensiones altas.

Cierto que hay muchos camaradas que, no obstante haberse hecho acreedores a la pensión, no quieren abandonar la lucha activa por la causa de nuestro Partido. Podemos poner como ejemplo al camarada Orlovski, comunista que trabaja de presidente del koljós **Amanecer,** de la RSS de Bielorrusia.

El camarada Orlovski fue militar durante mucho tiempo. En la guerra se batió valerosamente contra el enemigo. Por su viril arrojo le fue otorgado el título de Héroe de la Unión Soviética. Perdió en combate un brazo y se retiró del servicio con el grado de teniente coronel. Se le concedió una merecida pensión, que le habría bastado para cubrir sus necesidades holgadamente. Pero, como comunista, no se resignó con la situación de pensionista. Se presentó en el Comité Regional del Partido y pidió que se le enviase a un puesto de lucha: a dirigir un koljós. Y se le recomendó para el cargo de presidente del Koljós **Amanecer.** El camarada Orlovski emprendió su tarea con entusiasmo y, bajo su dirección, el koljós, que figuraba entre los atrasados, se colocó entre los de vanguardia. Este koljós es hoy famoso en toda la Unión Soviética. ¡Ese es el ejemplo que nos ofrece un auténtico patriota y comunista! (Prolongados aplausos).

El Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros de la URSS adoptan medidas tendientes a regular el problema de las pensiones, a fin de aumentar sensiblemente las pensiones bajas y disminuir un tanto las que son injustificadamente altas. (Aplausos). Pronto se someterá a la aprobación del Soviet Supremo de la URSS un proyecto de ley única para todo el país sobre las pensiones que mejorará radicalmente la situación en este terreno. (Prolongados aplausos).

Hay que preocuparse más de asegurar la vejez a los ancianos que viven solos o que, por las razones que sea, no pueden vivir en el seno de la familia; hay que construir casas donde estas personas, que han trabajado honradamente toda su vida, tengan una vejez tranquila de verdad y a cubierto de todas las necesidades. (Aplausos). Para edificar tales casas deben aprovecharse buenos terrenos en lugares pintorescos. Debe preverse también la ampliación de la red de casas de inválidos y, al mismo tiempo, el mejoramiento por todos los medios de la colocación de aquellos inválidos que, sin detrimento para la salud, pueden realizar un trabajo útil para la sociedad.

El Comité Central del Partido Comunista expresa su profunda convicción de que el pueblo soviético, pueblo creador, responderá a estas medidas del Partido y del Gobierno con un nuevo y poderoso auge del trabajo en todas las ramas de la economía social, pues sólo sobre la base del incremento ininterrumpido de la producción y del aumento de la productividad del trabajo se multiplicará la riqueza social, se reducirá la jornada de trabajo y se elevará sin cesar el bienestar del pueblo. (Prolongados aplausos).

Todas estas medidas requerirán, sin duda, fondos considerables. ¿De dónde los sacaremos? Habrá que emplear, ante todo, una parte de los recursos acumulados en la economía nacional en virtud del crecimiento de la productividad del trabajo, de la implantación rigurosa de un régimen de economías, de la liquidación de los diversos excesos y de la reducción sucesiva del aparato administrativo. Puede que sea conveniente utilizar también al efecto una parte de los fondos que antes se destinaban a cubrir los gastos del Estado con motivo de la rebaja de los precios al por menor. Por eso, en los años próximos convendría efectuar dicha rebaja en menores proporciones que antes, al objeto de que una parte de los fondos destinados a la rebaja de precios fuera empleada en los fines mencionados. (Aplausos).

El Partido considera una de sus primeras tareas el mejoramiento radical de las condiciones de vivienda de los trabajadores. Conocen, camaradas, los enormes daños causados por la guerra a nuestro país. El Estado hubo de invertir enormes sumas en reponer las viviendas destruídas. Las asignaciones para la construcción de viviendas aumentan de año en año. Durante el último quinquenio, por ejemplo, las inversiones de fondos básicos en la construcción de viviendas por el Estado sumaron cerca de 100.000 millones de rublos, o sea, 2,2 veces más que durante el cuarto quinquenio.

Mucho se ha hecho. Y, sin embargo, el ritmo de la construcción de viviendas va muy a la zaga del desarrollo de la economía nacional y del crecimiento de las ciudades y centros industriales. Además, muchos ministerios y departamentos incumplen sistemáticamente los planes de edificación de viviendas. No debemos tolerar en lo sucesivo semejante escándalo.

Durante el sexto quinquenio, la edificación de viviendas urbanas debe casi duplicarse en comparación con el quinquenio anterior. Con los fondos del Estado asignados por el plan se proyecta construir viviendas con una superficie habitable total de cerca de 205 millones de metros cuadrados. Sólo en 1956, se edificará casas con una superficie habitable total de cerca de 29 millones de metros cuadrados. El ritmo de la construcción de viviendas se acelerará de año en año.

Como ustedes saben, el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros de la URSS han condenado los métodos artesanos y el despilfarro que se registraban en la construcción de viviendas. No podemos permitir que se gasten millones de rublos en ornamentaciones insensatas para satisfacer el mal gusto de algunos arquitectos. La honrosa misión de nuestros arquitectos consiste en crear un estilo arquitectónico socialista que encarne

las mejores realizaciones del pensamiento arquitectónico de la humanidad a lo largo de la historia y, al mismo tiempo, se inspire en las creaciones más avanzadas de la arquitectura soviética. Ha de tenderse a que los edificios reúnan el máximo de comodidades y a que sean sólidos, económicos y bellos.

Tenemos que mejorar seriamente la organización de la construcción de viviendas, industrializando las obras. La experiencia de concentrar y unificar las entidades constructoras, primero en Moscú y luego en Leningrado y Kíev, ha surtido efectos muy positivos. Debemos propagar con audacia y decisión dicha experiencia, aplicándola en otras repúblicas y ciudades, en distintas ramas de la economía.

El problema del mejoramiento de las condiciones de vivienda de la población en ciudades tan importantes como Moscú, Leningrado, Kíev, etc., guarda estrecha relación con el crecimiento de la población a causa de la afluencia de forasteros. Del volumen de dicho crecimiento da idea Moscú, donde durante el quinto quinquenio aumentó la población en 300.000 personas, contando sólo las llegadas de fuera. En el mismo período se edificaron en Moscú viviendas con una superficie habitable total de 4.305.000 metros cuadrados. Por consiguiente, resulta que, pese a la gran envergadura de la construcción de viviendas, la necesidad sigue siendo casi igual.

Es sabido que el crecimiento natural de la población de nuestras ciudades es muy considerable. Por esta razón puede suspenderse el reclutamiento de mano de obra de otros lugares para las grandes ciudades y cubrir las necesidades de la misma con habitantes de las propias urbes. (Aplausos). El cumplimiento de esta tarea no es difícil, por cuanto en los grandes centros urbanos no se construyen empresas industriales y en las ya existentes progresa con rapidez la técnica, se perfecciona la tecnología de la producción y aumenta sin cesar la productividad del trabajo. Si logramos cortar la afluencia a las grandes ciudades de población procedentes de otros lugares, crearemos las condiciones para dotar de viviendas con mayor rapidez a la población urbana.

Es deseable asimismo descongestionar las grandes ciudades, edificando pequeños poblados urbanizados en torno a centros como Moscú, Leningrado, Kíev, Járkov, etc. Su construcción podría realizarse con los fondos que se destinan a esas ciudades a edificar viviendas. Esto significa que habrá que construír buenas casas no en el casco de las grandes ciudades, sino a cierta distancia de ellas, creando tales condiciones de vivienda que la gente tienda a marcharse allí. Convendría trasladar ciertas empresas a estos poblados para que sus habitantes pudieran trabajar en ellas.

Paralelamente a la edificación por cuenta del Estado, hay que fomentar con mayor amplitud las construcciones individuales, ayudar a los obreros y empleados a construír casas con sus ahorros, aumentar la producción y la venta a la población de materiales de construcción y de conjuntos de piezas para casas standard.

No se presta suficiente interés a las necesidades cotidianas de la población. Para mejorar la vida de la familia soviética es indispensable incrementar la producción de máquinas y enseres que alivien los quehaceres domésticos: aparatos eléctricos, lavarropas, máquinas de coser y utensilios de cocina modernos, procurando abaratarlos. Hay que ampliar el sistema de establecimientos de servicios públicos, lavaderos y talleres de confección y de reparación de ropa y calzado.

La alimentación pública está llamada a desempeñar un importante papel en el mejoramiento de la vida de los trabajadores. Un servicio de alimentación bien montado permitirá a millones de mujeres liberarse de muchas faenas domésticas, dedicarse al trabajo socialmente útil y prestar más atención a la educación de los niños, cosa particularmente importante para nosotros. Es necesario, pues, aumentar en gran escala el número de establecimientos públicos de alimentación.

Habrá que dedicar seria atención a mejorar la organización del servicio en comedores cantinas y restaurantes, disminuir los gastos accesorios de toda especie, mejorar la calidad de la comida y abaratarla, incrementar la venta de productos semipreparados en comedores y restaurantes, aprovechar mejor los recursos locales y desarrollar las haciendas auxiliares. Es preciso introducir más resueltamente el autoservicio, a fin de que los propios clientes recojan los platos encargados, e instalar un mayor número de aparatos automáticos de venta de productos. En una palabra, hay que organizar la alimentación pública de tal modo que a las amplias masas de trabajadores les sea más ventajoso ir a los comedores y cantinas que comprar comestibles y condimentarlos en casa.

Para la salud de la nueva generación y para el mejoramiento de los estudios tiene gran importancia la buena organización de la alimentación en las escuelas. Hay que asegurar la preparación de desayunos calientes para los escolares y extender la red de cantinas y comedores en las escuelas. Debemos resolver en un futuro próximo el problema de facilitar alimentación gratuita o a precios reducidos a los niños cuyos padres disponen de menos medios económicos. (Aplausos).

Una importante tarea consiste en seguir mejorando la sanidad pública. Nuestros éxitos en este terreno son notorios, pero también en él existen serios defectos, sobre todo en los distritos rurales. Tenemos la obligación de ampliar en gran escala durante los próximos años el sistema de instituciones médicas y de mejorar su funcionamiento.

No hay un solo sector de la lucha por elevar el bienestar del pueblo donde no nos espere un trabajo ingente e impostergable. La extraordinaria trascendencia de esta labor no requiere demostración, pues se trata de los intereses vitales del pueblo. Y la solicitud por la prosperidad del pueblo siempre ha sido y seguirá siendo el punto central de la atención de nuestro Partido y del Gobierno Soviético. (Clamorosos y prolongados aplausos).

2.- ¡Hacia un nuevo florecimiento de la cultura y de la ciencia soviéticas!

Camaradas:

El pueblo soviético está recogiendo los frutos de la profundísima revolución cultural realizada en nuestro país. No hay un solo país capitalista que tenga tantas escuelas, escuelas de peritaje, centros de enseñanza superior, instituciones de investigación científica, estaciones y laboratorios de experimentación, teatros, clubes, bibliotecas y otros establecimientos culturales y educativos como la Unión Soviética. (Aplausos).

El estado de la instrucción pública es un brillante índice de los éxitos que hemos alcanzado en el fomento de la cultura. En la URSS se ha implantado en la ciudad y en el campo la enseñanza general de siete grados; en las ciudades principales se ha establecido en lo fundamental la enseñanza media de diez grados.

El proyecto de Directivas para el sexto Plan quinquenal estipula implantar durante el próximo quinquenio, en lo fundamental, la enseñanza secundaria general en todas las ciudades y localidades rurales. Se trata de una tarea esencialísima, cuyo cumplimiento requiere que se refuerce considerablemente la base material y docente de la escuela de instrucción general.

Hasta ahora, los alumnos de los grados superiores de la escuela secundaria, de las escuelas medias especiales y de los centros de enseñanza superior han de satisfacer una pequeña cantidad por la matrícula. A fin de crear las condiciones más propicias para llevar a cabo la enseñanza secundaria general y proporcionar a la juventud las mayores facilidades para obtener instrucción superior, se ha tomado el acuerdo de abolir el pago de matrícula a partir del nuevo año escolar. (Aplausos).

Nuestra escuela adolece de un serio defecto: cierta separación entre la enseñanza y la vida, una insuficiente preparación para las actividades prácticas cuando los escolares terminan sus estudios. A pesar de que en las Directivas del XIX Congreso del Partido para el quinto Plan quinquenal se estipulaban medidas orientadas a dar a la enseñanza un carácter politécnico, la cosa marcha muy despacio. Numerosos trabajadores de la instrucción pública y de la Academia de Ciencias Pedagógicas siguen hablando en líneas generales de la utilidad de la enseñanza politécnica y no hacen nada para llevarla a la práctica. Hay que pasar con más rapidez de las palabras a los hechos. Para fortalecer los vínculos de la escuela con la vida es necesario no sólo introducir en la escuela nuevas asignaturas que proporcionen a los alumnos una base de conocimientos de la técnica y de la producción, sino también acostumbrar sistemáticamente a estos últimos a trabajar en empresas, koljoses, sovjoses, parcelas de experimentación y talleres escolares. Es preciso reformar el programa de estudios de la escuela secundaria y orientarlo hacia una mayor especialización profesional, a fin de que los muchachos y muchachas que terminan el décimo grado posean una buena instrucción general que les abra el camino hacia la enseñanza superior y, al mismo tiempo, estén preparados para la actividad práctica, ya que la mayor parte de ellos deberá incorporarse inmediatamente al trabajo en distintas ramas de la economía nacional.

Durante el sexto quinquenio, nuestro país dará un nuevo e importante paso en la creación de la potente base material y técnica de la sociedad comunista. Pero debemos resolver también el problema de crear todas las premisas espirituales para llevar a cabo la histórica transición de la fase inferior del comunismo a su fase superior. A este respecto conviene que nos detengamos a examinar un problema de la educación de nuestra joven generación que tiene enorme importancia social.

A consecuencia de la guerra han quedado muchas viudas, las cuales han tenido que hacerse cargo de la compleja tarea de educar a sus hijos. Hay también bastantes familias en las que el padre y la madre trabajan en la producción o en las instituciones y sólo a ratos pueden atender a la educación de sus hijos. En tal situación, muchos niños quedan confiados a la custodia de algún pariente o vecino y, a veces, sin custodia alguna. Por consiguiente, una buena parte de la infancia se ve abandonada a su propia suerte, lo que acarrea frecuentemente malas consecuencias. Ni que decir tiene que la familia y la escuela han sido y siguen siendo los principales centros de educación socialista del niño. Pero no podemos limitarnos a eso.

Si echamos una mirada retrospectiva sobre un pasado no muy lejano, veremos que, además de la escuela general, las clases dominantes tenían un sistema propio de educación de la joven generación, en consonancia con el régimen y el espíritu de cada época. El Estado fundaba instituciones especiales de puericultura, en las que se preparaba a la joven generación con arreglo a los intereses de las clases pudientes: los cuerpos de pajes y de cadetes, los institutos de señoritas nobles, etc., etc. En aquellas instituciones cerradas, los niños y niñas se educaban en el espíritu aristocrático.

El país del socialismo puede y debe organizar la educación de la infancia de manera incomparablemente mejor y más perfecta, puesto que no aspira a formar una casta aristocrática profundamente hostil al pueblo, sino a forjar a los constructores de la nueva sociedad, a personas de alma generosa y elevados ideales, a abnegados servidores de su pueblo, que va a la vanguardia de toda la humanidad progresiva. (Prolongados aplausos).

¿Cómo hemos de abordar prácticamente esta tarea? Por lo visto, será conveniente emprender la construcción de escuelas-internados (el nombre será cosa de pensarlo) en las inmediaciones de las ciudades, en lugares de veraneo y en macizos forestales saludables. En dichas escuelas debe haber clases espaciosas y claras, buenos dormitorios, confortables comedores y locales cuidadosamente acondicionados para realizar toda clase de ejercicios, que reúnan el máximo de condiciones para el múltiple desarrollo físico y espiritual del joven ciudadano del

país de los soviets. Los educandos ingresarán en dichas escuelas exclusivamente a petición de sus padres. Se atendrán a un régimen de internado y sus padres podrán visitarles en días de fiesta, en época de vacaciones o fuera de las horas de clase. Para estas escuelas deberán seleccionarse buenos pedagogos, con alta vocación de ingenieros de almas de la joven generación.

La cantidad a abonar por la educación en las escuelas a que nos referimos deberá ser diferente, por lo menos en los primeros tiempos. Aquellos niños cuyos padres ganen poco o tengan una familia numerosa deberán ser admitidos a expensas del Estado. Los padres que ganen mayores salarios habrán de sufragar cierta parte de la educación y el mantenimiento de sus hijos en el intenado. Y, finalmente, una determinada categoría de padres podrán tomar a su cargo todos los gastos que efectúe el Estado para educar a sus hijos.

Es difícil sobreestimar la enorme importancia de este sistema de educación. Para ponerlo en práctica no debemos escatimar recursos ni esfuerzos, pues éstos se verán compensados con creces. (Aplausos).

También debemos emprender la solución de otra enorme tarea educativa: la de garantizar plazas en las casas-cuna y en los jardines de infancia sostenidos por el Estado a todos los niños de edad preescolar cuyos padres lo deseen. Para resolver plenamente tal tarea se necesitará no poco tiempo, pero durante el presente quinquenio debemos desplegar ampliamente el trabajo en este sentido. En la construcción y mantenimiento de las casas-cuna y de los jardines de infancia en las localidades rurales deberán tomar parte no sólo los organismos del Estado, sino también los koljoses. La solicitud por los niños, por su educación, es una obra de interés público. Nuestra sociedad soviética seguirá mostrando excepcional interés por la educación comunista de la joven generación. (Prolongados aplausos).

En nuestro país se ha realizado una enorme labor de preparación de personal calificado para todas las ramas de la economía nacional. Durante el quinto quinquenio, en los centros de enseñanza superior de la Unión Soviética se graduaron más de 1.120.000 especialistas, es decir, el 72% más que en el cuarto quinquenio. Aumentó el contingente de especialistas graduados en centros de enseñanza superior nocturnos o por correspondencia. En el quinto quinquenio, estos últimos establecimientos prepararon más de 260.000 especialistas, o sea, 2,7 veces más que durante el quinquenio precedente. Mejoró también la preparación de personal calificado con instrucción media.

Podemos sentirnos plenamente satisfechos en lo que concierne a la cantidad. Pero hay que prestar seria atención a la calidad de la preparación de los especialistas. Uno de los grandes defectos existentes es la escasa ligazón de la escuela superior con la práctica, con la producción, su retraso respecto al nivel de la técnica moderna. Los jóvenes ingenieros y agronómos no reciben todavía en los centros de enseñanza superior vastos conocimientos sobre las cuestiones concretas de la economía de la rama a que van a dedicarse y de la organización de la producción. Las prácticas de los estudiantes necesitan ser mejoradas radicalmente.

Tenemos planteada la tarea de reorganizar la labor de los centros docentes de tal modo que sus alumnos estén vinculados a la vida, a la producción, a empresas concretas, koljoses y sovjoses que les proporcionen hábitos de trabajo.

En este sentido debemos señalar la irracional distribución territorial de los establecimientos de enseñanza superior del país, que se hallan concentrados principalmente en grandes ciudades como Moscú, Leningrado, Kíev, Tbilisi, Járkov, Bakú, Tashkent, Minsk y otras. Se nota la tendencia no a repartirlos por todo el país, sino, al contrario, a concentrarlos más en las mismas ciudades. Esta situación debe ser considerada anormal en absoluto. Ha madurado la necesidad de revisar el sistema de dislocación de las instituciones de enseñanza superior, enclavándolas en los centros de producción, en aquellos lugares donde hay mayor necesidad de especialistas.

Es particularmente inadmisible la situación creada en lo que respecta al emplazamiento de los establecimientos de enseñanza superior agrícola, concentrados, en su mayoría, en las grandes ciudades. Sería conveniente que los ministerios de Agricultura, de Sovjoses y de Enseñanza Superior estudiasen el problema de la justa distribución territorial de los centros superiores de enseñanza agrícola. Un instituto agrícola debe tener, a lo que parece, dos o tres mil hectáreas de tierra y buenas granjas. Y todas las labores han de efectuarlas, en lo fundamental, los estudiantes, al objeto de que la preparación teórica se combine con una buena práctica y de que los alumnos adquieran los hábitos necesarios y aprendan a dirigir acertadamente la agricultura. (Aplausos).

Al fundar nuevos centros de enseñanza superior agrícola sobre la base, por ejemplo, de los sovjoses, será necesario crear condiciones propicias para la fecunda labor de los profesores. Hay que comenzar ya a resolver el problema de la más justa distribución territorial de los centros de enseñanza agrícola.

En este sentido debemos pensar en la dislocación de los institutos de medicina y de pedagogía, con vistas a mejorar la preparación de médicos y maestros en las repúblicas, territorios y regiones.

Es preciso extender considerablemente la red de centros de enseñanza superior nocturnos o por correspondencia y perfeccionar la labor de los mismos. Hace falta crear las condiciones más favorables para que los obreros, los empleados y los koljosianos estudien sin abandonar el trabajo, pues éste es un procedimiento seguro, acreditado por una larga práctica, de preparar ingenieros y peritos calificados, buenos conocedores de la producción. En las condiciones actuales, cuando anualmente se incorporarán a la industria y a la agricultura miles y miles de muchachos y muchachas que han terminado sus estudios en la escuela secundaria, surgen enormes posibilidades para fomentar la enseñanza superior por correspondencia, sin abandonar el trabajo.

Por extraño que parezca, la preparación de especialistas para diversas ramas de la econo-

mía nacional sigue determinándose frecuentemente no por las perspectivas de desarrollo de las mismas, sino, en buena parte, por peticiones injustificadas y a veces inexactas de los ministerios y departamentos. Esto trae como consecuencia que mientras en una rama de la economía o de la cultura hay exceso de especialistas, en otra se nota escasez de ellos. Constituye asimismo un gran defecto que los especialistas para la industria y la agricultura se preparen sin tener en cuenta las peculiaridades zonales del país, sin tener en cuenta las zonas y las empresas donde van a trabajar. Es imprescindible acabar resueltamente con tales defectos.

Camaradas:

Ningún régimen social está tan interesado en el fomento de la ciencia ni facilita tanto su desarrollo como el régimen socialista soviético. Con la ayuda constante y eficaz del Partido Comunista y del Gobierno Soviético, nuestros científicos han logrado notables éxitos en diversas ramas de la ciencia, entre ellas la Física, la Geología, las Matemáticas, la Mecánica, la Astronomía, la Zoología y algunas ramas de las ciencias agrícolas.

Los hombres de ciencia soviéticos han resuelto magníficamente y en poco tiempo el problema de la obtención de la energía atómica, enriquecen los recursos energéticos de nuestro país y trabajan con éxito para fomentar la economía nacional y fortalecer la seguridad de nuestra patria. Merced a los esfuerzos de nuestros hombres de ciencia han sido creadas obras tan notables del pensamiento técnico como las máquinas calculadoras electrónicas y diversos aparatos y mecanismos; se resuelven felizmente otros complejos problemas del desarrollo de la ciencia y de la técnica. Permítanme que desde la tribuna del Congreso exprese la profunda gratitud del pueblo a nuestros hombres de ciencia por su fecunda labor. (Clamorosos y prolongados aplausos).

Las realizaciones de la ciencia soviética son grandes e indiscutibles. Mas, al mismo tiempo, no debemos cerrar los ojos ante el hecho de que la labor de muchas de nuestras instituciones científicas adolece de grandes deficiencias; de que, en determinados sectores, nuestra ciencia está evidentemente retrasada respecto a las crecientes necesidades de la economía nacional y, en ciertas ramas, respecto a los adelantos científicos del extranjero.

Uno de los motivos de estos defectos radica en la débil ligazón de muchas instituciones científicas con la práctica, con la producción. Algunos centros científicos trabajan sobre problemas de escasa importancia práctica y no sintetizan las mejores experiencias de nuestra construcción. La red de institutos científicos y de estaciones experimentales está distribuída sin tener en cuenta las condiciones económicas y naturales. Muchos institutos de investigación y centros superiores de enseñanza se hallan lejos de las bases de producción. En Moscú, por ejemplo, tienen su sede tres instituciones científicas oceanográficas y marítimas: el Instituto Hidrofísico Marítimo, el Instituto de Oceanología de la Academia de Ciencias de la URSS y el Instituto de Oceanografía del Servicio Hidrometeorológico. Hay también dos institutos de minas: el de la Academia de Ciencias de la URSS y el del Ministerio de la Industria Hullera. ¿No es un poco más de la cuenta para el Mar de Moscú y las montañas Vorobiovi? (Hilaridad. Aplausos). Hay que cambiar esta situación inadecuada y aproximar las instituciones de investigación científica y los centros de enseñanza superior a las bases productoras.

Es absolutamente intolerable la dispersión de la labor de las instituciones científicas de la Academia de Ciencias, de los institutos de investigación de diversas ramas y de los centros superiores de enseñanza. Esta dispersión y desconexión del trabajo impide concentrar las fuerzas de la ciencia para resolver los problemas científicos y técnicos más importantes, originan un pernicioso paralelismo, acarrean el despilfarro de medios y dificultan la aplicación de los adelantos de la ciencia y de la técnica en la economía nacional.

Es necesario mostrar una preocupación infatigable por el florecimiento de la cultura socialista, impulsar constantemente la ciencia soviética y elevar su papel en la solución de las tareas prácticas de la construcción del comunismo. (Prolongados aplausos).

El fortalecimiento y desarrollo sucesivos del régimen social y estatal soviético

Camaradas:

Un resultado importantísimo de la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética en el período que media entre el XIX y el XX Congreso del Partido es que ha continuado fortaleciéndose la unidad política y moral de nuestro pueblo. Esta unidad y el apoyo sin reservas de todos los pueblos de la Unión Soviética a la política interior y exterior del Partido Comunista y del Gobierno Soviético se ponen de manifiesto en todas las gloriosas obras de nuestro pueblo.

La base granítica de la unidad política y moral de toda la sociedad soviética es la alianza indestructible de la clase obrera y el campesinado, forjada por el Partido. Las importantísimas medidas puestas en práctica por el Partido en la industria y en la agricultura están orientadas a seguir mejorando el bienestar de los trabajadores de la ciudad y del campo, a reforzar la ligazón económica de la clase obrera con los campesinos koljosianos y a fomentar la actividad creadora de las masas populares.

I.- Algunos problemas de nuestra política nacional

El Partido Comunista se preocupa sin desmayo por reforzar y desarrollar la amistad fraternal de todos los pueblos de la Unión Soviética, pues esta amistad es la base inmutable de la potencia del régimen estatal soviético.

En su política nacional, el Partido se ha atenido y continúa ateniéndose a la indicación del gran Lenin de que "sólo una enorme atención a los intereses de las diversas naciones hace desaparecer las causas de los conflictos, hace desaparecer la desconfianza mutua..." (t. 33, pág. 349). Nuestro Partido ha conseguido eliminar la desconfianza mutua que existía entre los pueblos de la Rusia zarista y aunar a todos los pueblos de la Unión Soviética con los lazos de amistad fraterna porque ha prestado siempre honda atención a los intereses de esos pueblos, a sus peculiaridades y anhelos nacionales, conjugando esto con la educación de los trabajadores de todas las nacionalidades en un espíritu de comunidad socialista y de desvelo por los intereses generales del Estado. Como resultado de ello, las naciones de la vieja Rusia, antes oprimidas y atrasadas, han alcanzado enormes éxitos en su desarrollo y han ocupado su lugar en pie de igualdad dentro de la unida familia de los pueblos de la Unión Soviética.

He aquí algunos datos que muestran el desarrollo de la economía nacional en las repúblicas federadas hermanas. Comparada con 1913, la producción global de toda la industria enclavada en las repúblicas ha aumentado en 1955 en las siguientes proporciones: R.S.S. del Kazajstán, 33 veces; R.S.S. de Georgia, 27 veces; R.S.S. de Kirguizia, 37 veces; R.S.S. de Armenia, 41 veces; R.S.S. del Tadzhikistán, 24 veces, etc.

Nuestras repúblicas han logrado enormes éxitos en el fomento de la cultura nacional. Puede servir de ejemplo el aumento del número d intelectuales de las distintas nacionalidades. Si lo comparamos, aunque sólo sea, con el período de anteguerra, el número de especialistas con instrucción superior ha aumentado en los siguientes términos: Kazajstán, 3,8 veces; Kirguizia, 4,8 veces; Tadzhikistán y Moldavia, 3,4 veces; Turkmenia, 3,3 veces; Estonia, casi el triple, etc. Durante este mismo tiempo, el número de trabajadores científicos se ha incrementado así: Ucrania, en vez y media; R.S.S. de Letonia y Azerbaidzhán, más del doble; Kazajstán, más de dos veces y media; R.S.S. de Estonia, casi el triple, y R.S.S. de Lituania y Carelo-finesa, más del triple.

El rápido ascenso de la economía y de la cultura de las repúblicas federadas pone al orden del día algunas cuestiones para mejorar la dirección del desarrollo económico y cultural.

En otros tiempos, cuando en las repúblicas había pocos especialistas y cuando en algunas de ellas el personal de dirección era todavía débil y no había tantas empresas industriales que digamos, casi todas las empresas eran dirigidas a través de los ministerios de la Unión. Hoy ha cambiado la situación: al unísono con el incremento de la industria, en todas las repúblicas federadas se ha desarrollado la gente, se han forjado cuadros nacionales y se ha elevado grandemente el nivel cultural general de todos los pueblos de la URSS. En estas nuevas condiciones, los viejos métodos de dirección de la economía deben ser modificados seriamente. Deben ser ampliados en grado considerable los derechos de los ministerios de las repúblicas, reservando para los ministerios de la Unión la dirección general, la fijación de las tareas en los planes, el control del cumplimiento de las mismas, el suministro de utillaje industrial y la concesión de las inversiones de fondos básicos.

En los últimos tiempos, el Comité Central del Partido ha aplicado varias medidas en este sentido, entre las que figuran, en particular, la formación de nuevos ministerios en las repúblicas, como, por ejemplo, los de la Siderurgia y de la Industria Hullera en Ucrania, el de la Industria Petrolera en Azerbaidzhán y el de Metales no ferrosos en el Kazajstán, pasando a depender de estos ministerios todas las empresas de dichas ramas industriales enclavadas en las repúblicas citadas. Estas medidas han contribuído a elevar el peso específico de la industria que depende directamente de los organismos de cada república, la cual proporciona actualmente en Ucrania el 67% de la producción industrial, en el Kazajstán el 62% y en el Azerbaidzhán el 80%.

Es indudable que esta prueba ha surtido efecto: la dirección de las empresas es más concreta, más eficaz, y han aumentado notablemente la iniciativa de las organizaciones de las repúblicas y su responsabilidad por el funcionamiento de la industria. Hay que continuar trabajando en esta dirección, lo que contribuirá a impulsar la iniciativa creadora en todos los sitios, a fortalecer las repúblicas federadas y a consolidar la amistad de los pueblos de nuestro país.

Requieren también un atento estudio otros problemas de orden práctico relacionados con el fomento de la economía de las repúblicas federadas. Tomemos, por ejemplo, el problema siguiente: a veces pueden oírse quejas de que, en una república, los ingresos de los koljoses y de los koljosianos son incomparablemente mayores que en las repúblicas vecinas.

Es cierto que no podemos dejar de estimular la producción de los cultivos agrícolas que se deben fomentar más. Pero este estímulo debe practicarse con el conocimiento y la aprobación de todas las repúblicas federadas y en interés general. Para ello es necesario estudiar más a fondo la economía de cada república. De este asunto debe ocuparse un órgano mixto de todas las nacionalidades y repúblicas que tenga la posibilidad de comparar la situación en las diversas repúblicas y preparar propuestas plenamente razonadas.

Este órgano podría ser, por ejemplo, la Comisión Económica del Soviet de las Nacionalidades del Soviet Supremo de la URSS. Esta comisión, integrada por prestigiosos representantes de todas las repúblicas y eminentes economistas conocedores de la economía de las mismas, estudiaría la cantidad de trabajo que

se necesita para producir unos u otros cultivos agrícolas y, sobre esa base, prepararía las propuestas correspondientes acerca de los precios de acopios y de compra de los excedentes agrícolas. Más tarde, las propuestas de dicha comisión serían examinadas en las repúblicas federadas y, una vez aprobadas por ellas, pasarían a los organismos legislativos y ejecutivos correspondientes. Así, todos comprenderán que si se adoptan ciertas medidas estimuladoras para alguno que otro cultivo agrícola, es atendiendo a razones de conveniencia económica y a los intereses de todos los pueblos de nuestro país.

Tomemos el problema de la distribución de los recursos presupuestarios entre las repúblicas federadas. En lo fundamental, estos medios se distribuyen con equidad, aunque debe pensarse seriamente en aumentar también en este caso el papel y la autoridad de las repúblicas. Algunos camaradas se quejan de que no existe aún el debido orden al determinar las asignaciones para instrucción, sanidad, edificación de viviendas y establecimientos culturales y públicos, urbanización de las ciudades, etc. Como resultado de ello se produce a veces una desigualdad, injustificada a todas luces, en el volumen de estas asignaciones a algunas repúblicas.

¿Puede considerarse normal esta situación? Naturalmente que no. Sobre todo, porque altera la base de unas relaciones justas: condiciones iguales para todos. ¿Y qué significan, en este caso, condiciones iguales para todos? Un principio común para todos en la distribución de los recursos presupuestarios. Si se establece ese principio, el volumen de las asignaciones dependerá de índices completamente objetivos, como, por ejemplo, los gastos por habitante o por trabajador empleado en la economía nacional. Por descontado que en este caso tampoco puede permitirse el igualitarismo.

Al hablar de que es preciso ampliar los derechos de las repúblicas federadas debemos destacar la necesidad de observar el principio de la planificación centralizada. Se debe tener presente siempre que una condición importantísima para el progreso de nuestro país y de cada república de la Unión Soviética es la cohesión de los esfuerzos de todos los pueblos de la URSS, una cierta centralización de nuestra economía nacional junto a una amplia iniciativa y autonomía de las repúblicas. La planificación es una gran ventaja del sistema socialista de economía. No renunciamos ni renunciaremos jamás a esta ventaja. Se trata de que, al mismo tiempo que perfeccionamos la dirección planificada de la economía nacional, se consideren con atención las necesidades económicas de las repúblicas federadas, las perspectivas de desarrollo de su economía y de su cultura, se perciba oportunamente y se tenga en cuenta todo lo nuevo que surja en la vida de las repúblicas. No se puede permitir una tutela mezquina sobre las repúblicas federadas. Dentro de los límites marcados por los planes económicos de la URSS, las repúblicas federadas deben resolver ellas mismas las cuestiones concretas que plantee el fomento de unas u otras ramas de su economía. Esto fortalecerá más aún la soberanía de cada república, aumentará la confianza entre ellas y les ayudará a desplegar con toda amplitud su iniciativa en el aprovechamiento de sus recursos.

El socialismo, lejos de borrar las diferencias y peculiaridades nacionales, garantiza el desarrollo y florecimiento multifacéticos de la economía y de la cultura de todas las naciones y nacionalidades. Por eso estamos obligados a no menospreciar esas peculiaridades y diferencias, a tenerlas en cuenta con el mayor cuidado en toda nuestra labor práctica de dirección del desarrollo económico y cultural.

A este respecto debemos hablar de la confusión en que caen algunos camaradas al interpretar el problema nacional.

Tomemos, por ejemplo, el problema del patriotismo soviético y el internacionalismo. Tener completa claridad en este problema es importante no sólo para aplicar como es debido, de forma leninista, la política nacional en el interior de nuestro país, sino también para establecer justamente las relaciones con los trabajadores de otros países, comprendidos los de todo nuestro campo socialista. Lamentablemente hay camaradas que consideran que el cariño a su Patria contradice la solidaridad internacional de los trabajadores y el internacionalismo socialista. Semejante interpretación es una ofensa a los sentimientos nacionales de la gente y no contribuye de ninguna manera a reforzar la colaboración de las naciones socialistas y a incrementar la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países.

Es oportuno recordar a este respecto las siguientes palabras de Vladímir Ilich Lenin. En 1914, en pleno apogeo de la primera guerra mundial, cuando la turbia ola del chovinismo y del nacionalismo burgués inundaba los países de Europa y nuestro Partido era el único que enarboló la combativa bandera del internacionalismo proletario, el jefe del Partido, Lenin, dijo: "¿Nos es extraño a nosotros, conscientes proletarios grandes-rusos, el orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Amamos nuestro idioma y nuestra patria y trabajamos más que nadie por elevar a **sus** masas trabajadoras (es decir, a las 9|10 partes de **su** población) a la vida consciente de los demócratas y socialistas". (t. 21, pág. 85).

La unión orgánica del patriotismo socialista y del internacionalismo es la base ideológica para fortalecer las fraternales relaciones entre las naciones socialistas. Nuestro Partido se ha guiado y continuará guiándose por ello en su política nacional. A la vez que reforzamos la educación de las masas en el espíritu del internacionalismo proletario, hicimos y seguiremos haciendo todo lo posible para que crezca y se desarrolle la economía nacional de todas las repúblicas federadas, para que florezca más aún su cultura, nacional por la forma y socialista por el contenido. Al mismo tiempo, debemos dar una réplica contundente a toda manifestación de la ideología burguesa, incluído el nacionalismo, y velar por la pureza de nuestra ideología comunista, luchar incesantemente por cohesionar más todavía a los pueblos de la URSS, por continuar reforzando su gran amistad.

2.- El desarrollo de la democracia socialista. El perfeccionamiento del aparato del Estado. El reforzamiento de la legalidad soviética.

El período de que rendimos cuenta se caracteriza por el desarrollo sucesivo de la democracia soviética y por el aumento de la actividad creadora de las amplias masas trabajadoras.

Sólo en el régimen socialista han podido surgir y extenderse ampliamente formas tan magníficas de participación del pueblo en la solución de importantes problemas del Estado como, por ejemplo, las conferencias de obreros, de campesinos koljosianos y de intelectuales de vanguardia, convocadas por el Comité Central del Partido en Moscú y en otros lugares. La amplia participación de los trabajadores en la elaboración y examen de los proyectos del sexto Plan quinquenal de sus empresas evidencia también el desarrollo de la democracia soviética.

Las grandiosas tareas de la edificación comunista exigen que aumenten todavía más la fecunda actividad y la iniciativa de los trabajadores, la amplia participación de las masas populares en la dirección del Estado y en toda la gigantesca labor organizadora y económica que se realiza en nuestro país. Eso quiere decir que debemos desarrollar al máximo la democracia soviética y suprimir todo lo que impide su desenvolvimiento completo.

Comenzaré por el trabajo de los Soviets, que, como es sabido, son la base política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Debemos señalar que en la labor de los Soviets se observan graves deficiencias y, a veces, se vulneran abiertamente las normas y postulados prescritos en la Constitución Soviética. Sabido es, por ejemplo, que los diputados están obligados a dar cuenta de su gestión a los electores. Sin embargo, en los últimos años se ha tomado en distintos lugares la mala costumbre de que los diputados y los comités ejecutivos de los Soviets sólo den cuenta de su gestión muy de tarde en tarde, en la mayoría de los casos cuando llega una nueva campaña electoral. La Constitución establece, además, que el diputado indigno de la confianza depositada en él puede ser revocado por los electores. Este principio no se aplica siempre a los diputados que han defraudado las esperanzas de sus electores. Por regla general, los Soviets Supremos de las repúblicas federadas y autónomas sólo son convocados una vez al año, en lugar de dos, como prescribe la Constitución.

Es necesario terminar con estas deficiencias en el trabajo de los Soviets, reforzar sus lazos con los electores y observar estrictamente todos los postulados de la Constitución. Los Soviets deben centrar su atención en cuestiones concretas de la edificación económica y cultural y someter regularmente estas cuestiones a discusión en las sesiones de los mismos.

Del aparato del Estado Soviético depende en gran parte el cumplimiento de las tareas de la edificación comunista. Nuestro aparato del Estado es verdaderamente popular por su propia esencia. En él trabaja un crecido número de intelectuales soviéticos, personas fieles a su pueblo y a la causa de la edificación comunista. Por medio del aparato soviético se cumplen las funciones de organización económica y cultural y educativa del Estado socialista, así como la tarea de reforzar la capacidad defensiva de nuestro país. Sin un aparato coordinado, bien organizado, vinculado estrechamente al pueblo y que funcione con precisión, no se puede dirigir ninguno de los sectores de la edificación socialista. Por eso, nuestras organizaciones del Partido tienen la obligación de acercarse más al aparato soviético y realizar una labor organizadora y de educación ideológica entre extensas capas de empleados de las distintas ramas del aparato.

En consonancia con los principios leninistas de organización del trabajo del aparato, el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS han aplicado en los dos últimos años importantes medidas para hacer más sencilla la estructura, reducir la plantilla y mejorar el trabajo del aparato administrativo. Según los datos de que disponemos, estas medidas han reducido en casi 750.000 personas la plantilla del aparato administrativo. Debemos decir que este aparato es todavía desmesurado y que el Estado invierte sumas enormes para mantenerlo. La sociedad soviética está interesada en que trabaje más gente en la producción de bienes materiales, es decir, en las fábricas, minas y obras, en los koljoses, E.M.T. y sovjoses, allí donde se crean las riquezas del pueblo.

Es necesario continuar perfeccionando el aparato administrativo. Esto no debe hacerse mecánicamente, sino simplificando su estructura, mejorando toda su labor práctica, fortaleciendo sus vínculos con las masas e incorporando a un gran número de activistas obreros, koljosianos e intelectuales a la dirección de la edificación económica y cultural. En nuestro aparato del Estado hay todavía muchos eslabones innecesarios, que realizan simultáneamente el mismo trabajo. Muchos funcionarios de los ministerios y departamentos, en vez de organizar a las masas trabajadoras para el cumplimiento de los acuerdos del Partido y del Gobierno, continúan apoltronados en sus despachos y matan el tiempo emborronando papel, sosteniendo una correspondencia burocrática. Necesitamos librar una lucha implacable contra la burocracia, ese mal intolerable que tanto daña nuestra obra.

En los últimos años, el Partido y el Gobierno han dividido varios ministerios para, al mismo tiempo que se reduce el personal del aparato administrativo, aproximar la dirección económica a las empresas y hacerla más concreta.

Las medidas que ha tomado el Partido para perfeccionar la planificación socialista tienen mucha importancia para el desarrollo del país. Entre ellas debemos destacar la reorganización de los organismos encargados del plan,

la separación de la planificación corriente de la planificación para largo plazo, lo que permite elaborar más meticulosamente los planes económicos y organizar mejor el control de su cumplimiento.

Hay que decir que nuestros planes no reflejan todavía con la debida plenitud las exigencias de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía socialista, por lo que aparecen en la economía del país desproporciones parciales y temporales, que en cierta medida frenan el progreso de algunas de las ramas. La tarea consiste en prevenir semejantes desproporciones y asegurar totalmente el desarrollo armónico de la economía nacional. Nuestros organismos de planificación y económicos tienen que estudiar seriamente y trazar las perspectivas del desarrollo de las principales ramas económicas para varios quinquenios.

Necesitamos centrar especialmente nuestra atención en organizar con acierto el control sobre el cumplimiento de los acuerdos del Partido y del Gobierno. No sería justo creer que sólo necesitamos controlar a los funcionarios negligentes. Hay que controlar también el trabajo de las personas honradas, pues control quiere decir, sobre todo, orden; el control disciplina a los trabajadores, previene sus errores y eleva su responsabilidad por la misión a ellos confiada.

Hasta ahora el punto más flaco en la labor organizadora de los organismos del Partido, de los Soviets y económicos en el centro y en otros lugares, es la insuficiente comprobación del cumplimiento de las directrices que dan el Partido y el Gobierno. El Ministerio de Control de la URSS tampoco puede con esta misión. Ese Ministerio no cumple debidamente las indicaciones de Lenin sobre el control estatal y no plantea importantes cuestiones relacionadas con el perfeccionamiento del aparato del Estado.

No podemos seguir tolerando que la comprobación del cumplimiento de las directivas del Partido y del Gobierno se lleve a cabo de forma tan primitiva. Hay que reorganizar totalmente el trabajo del Ministerio de Control de la URSS y hacer que estudie a fondo los problemas de la labor del aparato del Estado y su estructura; que compruebe cómo estos o los otros eslabones del aparato cumplen los acuerdos del Partido y del Gobierno; que eleve ante este último importantes cuestiones de principio para mejorar y racionalizar la dirección del Partido.

El Comité Central del Partido ha dedicado y dedica gran atención al fortalecimiento de la legalidad socialista. La experiencia nos muestra que los enemigos del Estado Soviético intentan aprovechar el menor debilitamiento de la legalidad socialista para su vil labor subversiva. Así actuó la banda de Beria, desenmascarada por el Partido. Esa banda intentó poner los organismos de seguridad del Estado fuera del control del Partido y del Poder Soviético, colocarlos por encima del Partido y del Gobierno y crear en dichos organismos una atmósfera de atropellos y arbitrariedades. Esta cuadrilla falsificó con fines hostiles actas de acusación contra honrados dirigentes y simples ciudadanos soviéticos.

El Comité Central comprobó la llamada "causa de Leningrado" y pudo establecer que fue urdida por Beria y sus secuaces con el fin de debilitar la organización del Partido de Leningrado y difamar a sus cuadros. Comprobada la falsedad de la "causa de Leningrado", el Comité Central del Partido revisó también otras causas dudosas. El Comité Central tomó medidas para restablecer la justicia. A propuesta del Comité Central, se rehabilitó a los condenados sin culpa.

De todo esto, el Comité Central ha sacado serias conclusiones. Se ha establecido el correspondiente control del Partido y del Gobierno sobre el trabajo de los organismos de seguridad del Estado. Se ha realizado una labor considerable para fortalecer dichos organismos con personal probado, así como los tribunales y el Ministerio Fiscal. La vigilancia fiscal ha sido repuesta totalmente en todos sus derechos y reforzada.

Es necesario que nuestras organizaciones del Partido, los organismos del Estado y los sindicatos se mantengan vigilantes y velen por las leyes soviéticas, denuncien y desenmascaren a todo el que atente contra la legalidad socialista y contra los derechos de los ciudadanos soviéticos, y corten severamente todo atropello y toda arbitrariedad.

Debemos decir que, con motivo de la revisión y anulación de varias causas, algunos camaradas han comenzado a desconfiar un tanto de los funcionarios de los organismos de seguridad del Estado. Esto, naturalmente, es injusto y muy perjudicial. Sabemos que nuestros chekistas son, en su inmensa mayoría, funcionarios honrados, fieles a nuestra causa, y tenemos confianza en ellos.

No podemos olvidar que los enemigos han intentado siempre y continuarán intentando impedir la gran obra de la construcción del comunismo. El cerco capitalista ha lanzado contra nosotros a no pocos espías y saboteadores. Sería ingenuo suponer que los enemigos van a abandonar ahora todo intento de hacernos el mayor daño posible. Todo el mundo sabe que la labor de zapa contra nuestro país es apoyada y proclamada abiertamente por los círculos reaccionarios de varios Estados capitalistas. Baste recordar que, a partir de 1951, los Estados Unidos destinan cien millones de dólares anuales a la labor de zapa contra los países socialistas. Por esta razón, debemos elevar al máximo la vigilancia revolucionaria del pueblo soviético y fortalecer los organismos de seguridad del Estado.

Una gran conquista histórica de nuestro Partido es que bajo el régimen socialista se ha formado gente nueva, constructores activos y conscientes del comunismo. Pero sería injusto creer que hemos terminado ya con las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. En nuestra laboriosa y magnífica colectividad soviética tropezamos todavía, por desgracia, con personas que no trabajan, que no hacen nada útil ni para la familia ni para la sociedad. Tropezamos también con gente que infringe premeditadamente las normas de la comunidad socialista. Es imposible terminar

con estos fenómenos monstruosos sin la participación de las propias masas, recurriendo únicamente a las medidas administrativas. A la opinión pública le corresponde en esto un gran papel. Es necesario crear una atmósfera en la que las gentes que violen las normas de conducta y los principios de la moral soviética sientan que toda la sociedad condena sus actos. Debe ser sagrado el lema básico de nuestra Constitución que dice: "El trabajo en la URSS es una obligación y una causa de honor para todo ciudadano apto para el trabajo, según el principio: "Quien no trabaja, no come".

Una obligación ineludible de las organizaciones del Partido, de los Soviets, del Komsomol y sindicales es desplegar activamente su noble labor de inculcar en la juventud soviética y en todos los trabajadores una actitud socialista ante el trabajo y la propiedad social, educarlos en el espíritu de las grandes ideas del marxismo-leninismo.

Camaradas:

Al mismo tiempo que aplica su consecuente política de paz, nuestro Partido considera una obligación importantísima vigorizar sin desmayo las valientes y gloriosas Fuerzas Armadas del Estado Soviético: nuestro ejército, flota y aviación; dotarlos de material de guerra moderno y elevar la conciencia política y el arte militar de sus componentes. El pueblo soviético puede estar seguro de que sus Fuerzas Armadas, que velan vigilantes el trabajo pacífico de los soviéticos, cumplirán dignamente su deber ante la Patria Socialista. (Clamorosos y prolongados aplausos).

* * *

La situación interior de la Unión Soviética es segura y firme como nunca. El Partido Comunista y el pueblo soviético tienen perfecto derecho a sentirse orgullosos de los enormes frutos de su abnegado trabajo, del resultado de su fecunda actividad en todas las ramas de la economía y de la cultura. Al mismo tiempo, debemos tener siempre presente que Lenin nos enseñaba a no contentarnos nunca con lo alcanzado y a concentrar nuestra atención y nuestros esfuerzos en los problemas por resolver.

La superioridad gigantesca del sistema socialista de la economía y el alto ritmo de la producción social permiten al País Soviético cumplir en un plazo históricamente breve la tarea económica fundamental de la URSS: alcanzar y sobrepasar en la producción por habitante a los países capitalistas más desarrollados. El cumplimiento de esta tarea garantizará de la forma más firme y segura a nuestra Patria y a toda la gran comunidad de países socialistas contra toda eventualidad, y permitirá elevar el bienestar del pueblo en consonancia con los altos fines de la sociedad socialista. El sexto Plan quinquenal es una etapa importante en el cumplimiento de esa tarea. Tenemos toda clase de posibilidades no sólo para cumplir, sino para rebasar el nuevo Plan quinquenal. (Prolongados aplausos).

Pero es sabido que posibilidad no significa todavía realidad. Para convertir la posibilidad en realidad se necesita una labor de organización firme y tenaz de todos los organismos del Partido, de los Soviets, económicos, sindicales y del Komsomol. El pueblo soviético, nuestra heroica clase obrera, nuestro glorioso campesinado koljosiano y nuestra intelectualidad popular tendrán que hacer grandes esfuerzos en su trabajo. (Prolongados aplausos).

En orden a la política interior, las tareas más importantes para los próximos años son las siguientes:

1. Ampliar con tesón y decididamente la base material y técnica de la sociedad socialista, introducir en todas las ramas de la economía la maquinaria más moderna, los últimos adelantos de la ciencia y la técnica nacionales y extranjeras y la experiencia de los trabajadores avanzados.

2. Asegurar el aumento continuo de la productividad del trabajo basándose en el progreso técnico y, ante todo, en una amplia electrificación del país, en el mejoramiento decisivo de la organización del trabajo y de la producción y en el cumplimiento ineludible del principio leninista del interés económico de la gente en los resultados de su trabajo.

3. Disminuir sin cesar el coste de los productos industriales y agrícolas, aplicar con más amplitud el principio del cálculo económico en el trabajo de las empresas industriales, sovjoses y E.M.T., observar un riguroso régimen de economías, reducir los gastos de trabajo y de bienes materiales por unidad de producción y elevar continuamente la calidad de ésta.

4. Paralelamente al mejoramiento decisivo de la construcción de obras básicas, aprovechar debidamente el potencial industrial de que disponemos, buscar y aprovechar nuevas y nuevas posibilidades, existentes en todas las ramas de la economía nacional, en cada empresa y cada obra, en cada koljós y sovjós.

5. Al mismo tiempo que se sigue asegurando la supremacía del ritmo de desarrollo de la industria pesada, base de toda la economía socialista, ampliar considerablemente la producción de artículos de consumo popular y fomentar sin desmayo la industria ligera y de la alimentación.

6. Valiéndose de la experiencia de los koljoses, sovjoses y E.M.T. de vanguardia, elevar a fines del sexto quinquenio la producción anual de grano a 11 mil millones de puds, aumentar considerablemente la producción de algodón, remolacha azucarera, lino, patatas, hortalizas y otros productos agrícolas. Aumentar en el doble la producción de carne, casi en el doble la de leche y en el 82 por ciento la de lana.

7. Elevar infatigablemente el bienestar y la cultura de los trabajadores, aplicar de forma organizada los acuerdos del Partido sobre la reducción de la jornada de trabajo y llevar a cabo un extenso programa de edificación de viviendas para los trabajadores.

8. Perfeccionar tenazmente el trabajo del aparato del Estado Soviético, reducir este aparato y hacerlo menos costoso, desarraigar enérgicamente el burocratismo y el papeleo, mejorar la dirección de todos los sectores de la economía nacional y conseguir que esta dirección sea concreta al máximo, que ayude prácticamente a las empresas, koljoses, E.M.T. y sovjoses atrasados a elevarse al nivel de los más avanzados.

9. Desplegar con mayor amplitud la iniciativa y la actividad creadora de millones de obreros, koljosianos e intelectuales, organizar con energía y encabezar la emulación socialista de todo el pueblo por cumplir y sobrepasar el sexto Plan quinquenal.

10. Reforzar infatigablemente la gran alianza de la clase obrera y el campesinado koljosiano, la amistad inquebrantable de los pueblos de la URSS y la unidad política y moral de toda la sociedad soviética, educar a los millones de trabajadores en el espíritu del patriotismo soviético y el internacionalismo proletario y agruparlos más estrechamente aún en torno a nuestro glorioso Partido Comunista, en torno a la invencible bandera del marxismo-leninismo. (Clamorosos y prolongados aplausos).

III. EL PARTIDO

Camaradas:

El pueblo soviético sabe que los enormes éxitos de nuestro país han sido alcanzados gracias a la acertada política de nuestro Partido Comunista y a su infatigable actividad organizadora. Con su abnegado servicio al pueblo, el Partido Comunista de la Unión Soviética no sólo ha conquistado un prestigio inmenso entre los trabajadores de nuestro país, sino también en el movimiento comunista y obrero internacional, entre las masas populares de Occidente y Oriente. Con su política, el Partido ejerce una enorme influencia en la marcha de los acontecimientos en el mundo entero.

1.- Fortalecimiento de las filas del Partido Comunista y de su papel dirigente en el Estado Soviético

Según datos del 1º de febrero de 1956, el Partido Comunista de la Unión Soviética cuenta en sus filas con 7.215.505 personas, de ellas 6.795.896 miembros del Partido y 419.609 candidatos a miembros del Partido, esto es casi el triple de los efectivos del Partido en vísperas del XVIII Congreso y rebasa en 333.000 personas el número de sus miembros y candidatos al iniciar sus labores el XIX Congreso. En el período de que rendimos cuenta, el Partido se ha fortalecido todavía más orgánicamente y en el aspecto ideológico y político. Se ha elevado el temple marxista-leninista de las masas del Partido. Los cuadros del Partido, fuerza decisiva de la dirección del Partido y del Estado, se han desarrollado considerablemente.

Nuestro genial jefe y maestro Vladímir Ilich Lenin creó y fortaleció el P. Comunista como gran fuerza inspiradora y orientadora de los trabajadores en la lucha por la libertad y la dicha del pueblo, por el comunismo. Lenin luchó resueltamente contra todos los intentos de menoscabar o aminorar el papel dirigente del Partido en el Estado Soviético. El Comité Central se ha guiado y se guía invariablemente por la teoría leninista del Partido. Hoy podemos decir que, en el período de que rendimos cuenta, se ha robustecido todavía más el papel que desempeña nuestro Partido en la edificación del Estado, en toda la vida política, económica y cultural del país.

En la lucha por el fortalecimiento incesante del Estado Soviético, por un nuevo ascenso de la economía y la cultura socialista, por la elevación del bienestar material de los trabajadores, el Partido ha multiplicado sus vínculos con las masas, se ha hermanado todavía más con el pueblo.

Sería injusto, sin embargo, decir que el período del que rendimos cuenta ha sido desde el principio hasta el fin para nuestro Partido una marcha triunfal bajo un cielo claro y por un camino sin obstáculos. Naturalmente, no ha sido así, ni mucho menos. Hemos tenido grandes victorias y algunos reveses, hemos tenido grandes alegrías y nuestros pesares. Pero las victorias no se le han subido al Partido a la cabeza y los reveses no lo han sumido en el abatimiento. El Partido ha avanzado y avanza audaz y firme por el camino que ha elegido. (Prolongados aplausos).

Poco después del XIX Congreso del Partido, la muerte arrancó de nuestras filas a José Vissariónovich Stalin. Los enemigos del socialismo cifraron sus esperanzas en un posible desconcierto en las filas del Partido, en posibles discordias en el seno de su dirección, en posibles vacilaciones en la aplicación de su política interior y exterior. Sin embargo, esas esperanzas se vieron fallidas. El Partido Comunista se ha agrupado aún más estrechamente en torno a su Comité Central, ha levantado aún más alta la bandera inven-

cible del marxismo-leninismo. (Prolongados aplausos).

Los imperialistas cifraban particulares esperanzas en Beria, su viejo agente, que se había infiltrado pérfidamente en puestos de dirección del Partido y del Estado. El Comité Central puso fin resueltamente a la criminal actividad conspirativa de este peligroso enemigo y de sus secuaces. Ello fue una gran victoria del Partido, una victoria de su dirección colectiva.

El aplastamiento de la miserable banda de traidores ha contribuído a un mayor fortalecimiento del Partido y al buen éxito en el cumplimiento de las tareas que nuestro país tiene planteadas. El Partido es hoy más monolítico que antes. La unidad ideológico-política y orgánica del Partido es la garantía de su invencibilidad. No hay enemigos ni dificultades que puedan infundir temor al Partido cuando está unido. El Partido puede acometer cualquier tarea cuando actúa como una fuerza unida, que no conoce el miedo en la lucha, que no vacila en la aplicación de su línea y no retrocede ante las dificultades. Hoy nuestro Partido está más unido que nunca, se agrupa estrechamente en torno al Comité Central y lleva con paso firme al país por el camino que indicara el gran Lenin. (Clamorosos y prolongados aplausos).

La unidad de nuestro Partido ha venido forjándose durante años y decenios y se ha templado y robustecido en la lucha contra numerosos enemigos. Los trotskistas, los bujarinistas, los nacionalistas burgueses y otros enemigos jurados del pueblo, partidarios de la restauración del capitalismo, hicieron intentos desesperados para minar desde dentro la unidad leninista de las filas del Partido, y todos ellos se estrellaron contra esta unidad.

La base de la unidad del Partido Comunista y de su núcleo dirigente la constituyen la unidad moral y política de toda la sociedad soviética y los inconmovibles principios del marxismo-leninismo. La gente no viene a nuestro Partido con fines egoístas, sino para realizar el gran objetivo de la construcción del comunismo. El núcleo dirigente del Partido no es un grupo de personas ligadas por simpatías personales o por un provecho mutuo, sino una colectividad activa de dirigentes cuyas relaciones tienen una base ideológica de principio, que no admite ni indulgencias recíprocas ni malquerencias personales.

Siempre que se ha descubierto que uno u otro dirigente del Partido comete errores en su trabajo, el Comité Central del PCUS ha adoptado unánimemente las medidas necesarias para subsanarlos. En los Plenos del C.C. del PCUS se ha criticado como criticamos los bolcheviques, sin pararnos en rangos, la actividad de bastantes organizaciones del Partido y de comunistas, comprendidos miembros del Comité Central. Algunos funcionarios que no han justificado la honrosa confianza depositada en ellos por el Partido han sido separados del Comité Central. Huelga demostrar que la unidad del Partido, lejos de perder por ello, ha salido ganando.

Lenin enseña que la única línea acertada es la que se basa en los principios. No apartarse ni un solo paso, nunca y en nada, de los intereses generales del Partido: éste es el principio inconmovible por el que se guían los comunistas en la lucha por la unidad de sus filas. Y si en el período de que rendimos cuenta se han conseguido nuevos grandes éxitos, ello evidencia mejor que nada que el Partido y su Comité Central han sabido salvaguardar y fortalecer la unidad de las filas del Partido. (Prolongados aplausos).

Al lanzar una mirada retrospectiva al camino recorrido, podemos decir sin temor a equivocarnos que, en el período que analizamos, la dirección política de nuestro país por el Comité Central del Partido ha estado a la altura debida, que el Partido ha resuelto acertadamente las cuestiones relacionadas con la edificación del Estado y del Partido y ha conducido sabiamente al país por el camino leninista.

La tarea principal del Partido y de su Comité Central consistía en asegurar el fortalecimiento incesante del poderío económico de la Patria Socialista, en hacer aún más inexpugnables sus sagradas fronteras y en elevar todavía más el nivel de vida y la cultura de los soviéticos.

Nuestro Partido Comunista es un partido gobernante. De su dirección, de la actividad de sus organizaciones locales depende en medida decisiva el éxito de cualquier tarea importante. Es natural que para realizar las tareas que el país tenía planteadas hubiese en primer término que desplegar una gran labor de movilización de las organizaciones del Partido e inculcar en cada comunista la intransigencia ante los defectos.

En la vida del Partido y de todo el país han desempeñado un papel de extraordinaria importancia los Plenos del Comité Central del PCUS, celebrados regularmente a lo largo del período del que rendimos cuenta. En esos Plenos, el Comité Central ha puesto al desnudo ante todo el Partido y ante todo el pueblo, con sinceridad e intransigencia leninistas, graves deficiencias en el desarrollo de la agricultura y de la industria, ha señalado cómo hay que subsanarlas y qué se debe hacer para cumplir las inaplazables tareas relacionadas con el ascenso continuo de la economía nacional del país y del nivel de vida y la cultura de los trabajadores.

Al criticar las deficiencias en la edificación económica, el Comité Central ha arrancado de que al Partido no debe asustarle decir al pueblo la verdad acerca de los defectos y las dificultades en nuestro avance. Quien teme reconocer sus errores y debilidades, no es un revolucionario. No tenemos por qué ocultar nuestras deficiencias, pues nuestra línea general es justa, la edificación comunista se robustece y triunfa, y los defectos serán tanto menores cuanto más ampliamente se incorpore a las masas a la lucha contra ellos.

El Comité Central ha llamado a las organizaciones del Partido a que desplieguen al máximo la crítica y la autocrítica, a que analicen críticamente los resultados del trabajo hecho y a que luchen resueltamente contra el ilusionismo, la jactancia y la presunción. Muchos de los defectos contra los que luchamos no existirían hoy si en tiempos no hubieran adquirido difusión en algunos eslabones del Parti-

do la autosatisfacción y los intentos de pintar de color de rosa la realidad. Una crítica y autocrítica abierta, de principios, es el camino seguro para fortalecer todavía más el Partido, eliminar con la mayor rapidez las deficiencias y alcanzar nuevos éxitos en todas las esferas de la edificación comunista.

Para continuar fortaleciendo la unidad del Partido y elevando la actividad de sus organizaciones había que restablecer las normas de vida de partido elaboradas por Lenin, que antes se infringían con frecuencia.

Tenía una importancia primordial restablecer y fortalecer al máximo el principio leninista de la dirección colectiva. El Comité Central del PCUS se ha esforzado por dar ejemplo en este sentido. Es evidente para todos hasta qué punto se ha elevado en los últimos años el papel del Comité Central como dirigente colectivo de nuestro Partido. El Presidium del Comité Central ha llegado a ser un órgano colectivo que actúa regularmente y se ocupa de las cuestiones más importantes de la vida del Partido y del país.

Luchando por el máximo desarrollo de la actividad creadora de los comunistas y de todos los trabajadores, el Comité Central ha tomado medidas para que se aclare ampliamente la concepción marxista-leninista del papel del individuo en la historia. El C.C. se ha manifestado resueltamente contra el culto a la personalidad, ajeno al espíritu del marxismo-leninismo y que hace de uno u otro dirigente un héroe milagrero, menoscabando al mismo tiempo el papel del Partido y de las masas populares y rebajando su actividad creadora. La difusión del culto a la personalidad subestimaba la importancia de la dirección colectiva en el Partido y llevaba a veces a graves deficiencias en nuestro trabajo.

En la **Internacional**, himno de nuestro Partido, se dice: "Ni en dioses, reyes, ni tribunos, está el supremo salvador, nosotros mismos realicemos el esfuerzo redentor..." (Clamorosos aplausos). Estas inspiradas palabras reflejan acertadamente, a lo marxista, el papel revolucionario y creador de las masas, el papel de la comunidad. El pueblo, dirigido por el Partido, pertrechado de la teoría marxista, es una gran e invencible fuerza, el creador de la nueva vida, el creador de la historia. (Prolongados aplausos).

La realización de los principios leninistas de vida de partido ha permitido elevar la actividad política de las organizaciones del Partido, robustecer sus vínculos con los trabajadores y fortalecer su influencia en las masas. Esto ha multiplicado la gran fuerza de las organizaciones del Partido, ha elevado inconmensurablemente su combatividad en la lucha por resolver las tareas de la edificación económica y cultural.

Así, pues, desde el punto de vista del desarrollo de nuestro Partido, el período del que rendimos cuenta ha sido un período de incesante fortalecimiento de la unidad del Partido, de su papel político y organizador y de su influencia en las masas. El Partido ha trazado un detallado programa de nuevo ascenso de la economía nacional y del bienestar de los trabajadores, ha movilizado a todo el pueblo para dar cumplimiento a ese programa y ha conseguido considerables éxitos en todos los frentes de la edificación comunista.

Pero tampoco ahora, cuando la fuerza y el prestigio de nuestro Partido han alcanzado una altura sin precedentes, podemos entregarnos a la placidez ni dormirnos en los laureles. Para seguir avanzando con éxito hay que mantener en un alto grado de movilización a todas las organizaciones de nuestro Partido, hay que mejorar y perfeccionar infatigablemente toda nuestra labor de partido. Y ante todo hay que elevar el nivel de la labor organizadora e ideológica del Partido.

2.- La labor organizadora del Partido

En toda su actividad organizadora, el Partido y su Comité Central se basan en las indicaciones del gran Lenin de que para dirigir con buen éxito el país hay que saber convencer a las masas y saber organizar prácticamente la aplicación de la política del Partido. El Partido orienta sus esfuerzos a asegurar desde el punto de vista de la organización el feliz cumplimiento de las tareas que tenemos planteadas, a ayudar a los cuadros del Partido a dominar el arte de organizar prácticamente el trabajo en todos los sectores de la edificación económica.

Desde que nuestro Partido llegó al Poder, Lenin ligaba constantemente el trabajo del Partido con la actividad económica. El famoso Plan GOELRO, plan de desarrollo de la economía, fue llamado por Lenin segundo programa del Partido. "Nuestro programa —decía a este respecto Vladímir Ilich— no puede ser únicamente el programa del Partido. Debe convertirse en programa de nuestra edificación económica, pues de lo contrario no valdrá tampoco como programa del Partido. Debe completarse con un segundo programa del Partido, con el plan de reestructuración de toda la economía nacional y de su elevación al nivel de la técnica moderna". (Obras, t. 31, pág. 482).

Hay que confesar que en el transcurso de muchos años no se inculcaba suficientemente en nuestros cuadros del Partido el sentido de su alta responsabilidad por la solución de los problemas prácticos de la edificación económica. Ello dio lugar a una amplia difusión de métodos burocráticos de dirección de la economía e hizo que muchos funcionarios del Partido no se ocuparan en serio del trabajo de organización de la edificación económica, no estudiaran profundamente la economía y suplantaran con frecuencia la labor viva de organizar a las masas por vana palabrería y hundieran esa labor en el infinito océano del papeleo.

El Comité Central ha exhortado a los cuadros del Partido, a todos los comunistas, a dar un viraje y a abordar las cuestiones de la dirección concreta de la edificación económica, a terminar con la actitud superficial hacia la economía, a reforzar el estudio de la técnica y la economía de las empresas industria-

les, koljoses, E.M.T. y sovjoses para poder dirigir el trabajo con profundo conocimiento de causa. Se somete ya a rigurosa crítica a los funcionarios del Partido que siguen suplantando el estudio concienzudo de los asuntos y la labor viva de organización por vana palabrería acerca de las tareas económicas "en general" y por el papeleo. No son pocos los Mitrofánushkas * contemporáneos que preferirían mantenerse al margen del trabajo práctico y que han sido destituídos de sus puestos de dirección.

Gracias a las medidas tomadas, los organismos locales del Partido han mejorado un tanto el trabajo de organización en los sectores más importantes de la producción industrial y agrícola. La labor de dirección de la economía desplegada por estos organismos es hoy más eficaz, concreta y rápida.

Desgraciadamente, quedan aún muchas organizaciones del Partido que contraponen absurdamente la actividad política del Partido y la actividad económica. Hay en el Partido algunos "dirigentes", con perdón sea dicho, que creen que una cosa es el trabajo de partido y otra el trabajo en la economía y en los organismos de los Soviets. Esos "dirigentes" llegan incluso a quejarse de que les apartan del llamado "trabajo puro de partido" y les obligan a estudiar la economía, la técnica y la agrotécnica, a estudiar la producción.

Esa concepción del trabajo de Partido es injusta y nociva por su propia esencia.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es un partido gobernante, y todo lo que se hace en nuestra tierra soviética es de un interés vital para el Partido en su conjunto y para cada comunista. Los comunistas no tienen derecho a sentirse observadores al margen de la vida.

Por eso, el Partido exige de sus cuadros que no divorcien el trabajo de partido de la labor económica, que dirijan la economía concretamente, con conocimiento de causa. Eso no significa, naturalmente, que se confundan las funciones de los organismos del Partido con las funciones de los organismos económicos o que estos últimos deban ser suplantados por los primeros. Esa suplantación llevaría a la falta de responsabilidad personal, a la irresponsabilidad. De lo que se trata es de que el trabajo de partido se oriente a la organización y educación de las masas, al mejoramiento de la dirección de la economía, al desarrollo incesante de la economía socialista, a la elevación del bienestar material y de la cultura del pueblo soviético.

Para elevar el trabajo de organización a la altura de las tareas que el Partido tiene planteadas hay que perfeccionar por todos los medios el aparato del Partido. En el presente es excesivamente voluminoso y pesado. En su labor se observa todavía bastante formalismo, cosa nociva en cualquier trabajo, pero inadmisible sobre todo cuando se trabaja en contacto directo con la gente. Hay en el aparato funcionarios calificados que, con frecuencia, no se ocupan tanto del trabajo de organización como de reunir informes de toda índole, datos estadísticos e informaciones sin los que podría pasarse en muchos casos. Por eso, el aparato trabaja muchas veces en vano.

Lo principal en la labor organizadora del Partido es el trabajo entre las masas, la influencia en las masas, la organización de las masas para que luchen por cumplir las tareas económicas y políticas que el Partido plantea. No podemos consentir por más tiempo que muchos funcionarios del aparato del Partido, en vez de encontrarse cotidianamente entre las masas mismas, se encierren en sus despachos gestando resoluciones mientras la vida corre ante ellos.

A este respecto hay que hablar una y otra vez de la dirección de los koljoses. El Partido y el Gobierno han creado todas las premisas materiales y de organización necesarias para un ascenso vertical de la agricultura. En breve plazo, miles de koljoses antes atrasados se han convertido en haciendas de vanguardia. Sin embargo, el ascenso de un gran número de koljoses se produce más lentamente de lo que sería necesario. Si tomamos una rama de la agricultura tan importante como la ganadería, veremos que, en cada distrito, hay koljoses que han logrado grandes éxitos en el desarrollo de esta rama y en el transcurso de un año han aumentado de 2 a 3 veces la producción de carne y de leche. Pero, al mismo tiempo, en torno a esos koljoses hay en muchos lugares haciendas atrasadas, cuyos índices de producción son extremadamente bajos.

¿Qué nos impide utilizar con toda plenitud las posibilidades que existen para el desarrollo de la agricultura y, particularmente, de la ganadería? La causa principal reside en la insuficiencia de nuestro trabajo de organización.

Las debilidades en la dirección se expresan en que muchos funcionarios de los distritos no se ocupan concretamente de cada koljós y los dirigen de manera formalista, sin conocimiento de causa. Con frecuencia se olvidan en su actividad de cuestiones fundamentales: no aseguran la planificación acertada del desarrollo de cada hacienda por separado, y su labor de organización de la gente es aún débil. Por eso se observa a menudo que los brotes de lo nuevo tienen que abrirse paso de por sí, espontáneamente. ¿Acaso es esto normal? No, esto no es normal. Hay que estudiar a fondo la experiencia de vanguardia, ir después a los koljoses atrasados, a las brigadas atrasadas y hacer todo lo posible para aplicar esa experiencia en la producción y mostrar palmariamente a los koljosianos, basándose en ella, cómo se debe trabajar. En la labor de dirección eso es lo fundamental.

Hay también en puestos de dirección funcionarios a los que podíamos clasificar en la categoría de los "holgazanes llenos de ocupaciones". A primera vista son gente muy activa, y, en efecto, trabajan mucho, pero toda su labor es vana. Están de reunión "hasta las tantas de la madrugada" y luego van a galope de koljós en koljós, regañan a los atrasados, convocan reuniones y pronuncian discursos abstractos, por lo común escritos de antemano, llamando a la gente a "salir airosos de la prueba", "superar todas las dificultades", "dar un viraje", "justificar la

*** Mitrofánushka: Ignorante personaje de "El niño zangolotino" (1782), comedia del conocido ruso D. Fonvizin. (N. del T.).**

confianza", etc., etc. Pero por más que se agiten esos dirigentes, resulta al fin del año que las cosas no han mejorado. Como suele decirse, "tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, ¿son de alguna utilidad?" (Animación en la sala).

Es también un grave mal la irresponsabilidad ante los compromisos adquiridos, arraigada en el trabajo práctico de muchos funcionarios del Partido y de los Soviets. Si se comprueba cómo cumplen sus compromisos socialistas algunas regiones, distritos, koljoses y sovjoses, se descubre una gran falta de concordancia entre las palabras y los hechos. Pero ¿se comprueba, en general, el cumplimiento de esos compromisos? No, como regla, no se comprueba. A nadie se pide responsabilidades, ni de índole económica ni moral, por el incumplimiento de los compromisos.

Hay que señalar que nuestra prensa y nuestra radio ensalzan a los que asumen grandes compromisos, pero se callan cuando fracasan, aunque hayan existido todas las condiciones necesarias para su cumplimiento. Hay que elevar en la gente el sentido de responsabilidad por sus compromisos. Cuando uno empeña su palabra, debe cumplirla cueste lo que cueste. Como suele decirse: "Si te has agarrado a la cuerda, tira de ella".

De lo dicho se deduce que debemos mejorar mucho el trabajo de organización, sobre todo en los distritos, seguir atentamente la labor de los cuadros y su desarrollo y ayudarles a dominar el arte de organizar a las masas.

El Partido siempre ha concedido gran importancia a los funcionarios del Partido y de los Soviets de los distritos, ya que este eslabón decide en gran medida el cumplimiento de las directivas del Partido y del Gobierno. Gracias a la ingente labor desplegada por el Partido, en los distritos se han formado no pocos cuadros buenos, verdaderos organizadores y dirigentes de las masas. Sin embargo, no puede por lo menos de verse que en muchos distritos el nivel de la labor de las organizaciones locales dista mucho de satisfacer las exigencias de hoy día.

En su tiempo hablamos justamente de la debilidad de los especialistas de las E.M.T. y de los dirigentes de los koljoses. El Partido ha reforzado estos eslabones, naturalmente, no en medida que nos permita darnos por satisfechos con lo logrado, por lo que hay que seguir desplegando este trabajo. Pero en las condiciones actuales, es en los distritos —en los comités de distrito del Partido y en los comités ejecutivos de los soviets de distrito— donde con mayor fuerza se manifiesta la debilidad del aparato de dirección. Es débil la labor de organización de los comités de distrito del Partido.

Ahora, cuando ante el país se plantean las enormes tareas del ascenso de la agricultura, el reforzamiento de las organizaciones de distrito con cuadros expertos y capaces adquiere particular importancia, pues los funcionarios de los distritos trabajan en las mismas organizaciones rurales de base, en las E.M.T., en los koljoses y sovjoses, y son ellos quienes organizan a la gente, a los creadores de los bienes materiales. Por consiguiente, el éxito de todo trabajo depende en mucho de su actividad.

Debemos lograr que en la dirección de los comités de distrito del Partido y de los comités ejecutivos de los Soviets de distrito haya comunistas bien preparados, organizadores enérgicos de las masas, hombres que conozcan la producción. Si no conocen la agricultura, los dirigentes de las organizaciones distritales no podrán cumplir las tareas que tienen planteadas, no gozarán de prestigio entre los koljosianos, los trabajadores de las E.M.T. y de los sovjoses.

La edificación económica es un aspecto muy importante de nuestro trabajo de partido. La actividad de los dirigentes del Partido debe ser aquilatada, ante todo, por los resultados obtenidos en el desarrollo de la economía, de cuyos éxitos responde. Los dirigentes que no quieren comprender esto, no valen para encabezar la lucha por el ascenso de la economía y deben ser sustituídos oportunamente, como hombres insuficientemente preparados para el trabajo de partido. Debemos proseguir nuestra labor de reforzamiento de las organizaciones distritales con dirigentes salidos tanto de entre los funcionarios locales, que hayan trabajado en los koljoses y sovjoses, como incorporando a la labor en los distritos a personas procedentes de las ciudades y de los centros industriales.

Por lo visto, camaradas, es necesario, para elevar también la responsabilidad económica de los dirigentes por la labor que se les ha encomendado, hacer que su sueldo dependa en cierta medida de los resultados que se obtengan. Si cumplen o sobrecumplen el plan, deben ganar más; si no lo cumplen, su sueldo debe ser más bajo. Quizás algunos digan que no se puede establecer este principio de retribución para los funcionarios del Partido, porque ellos están llamados a ocuparse de la labor organizadora e ideológica del Partido, y que esta labor no guarda una relación directa con los resultados de la actividad económica. Pero ¿se puede, acaso, calificar de buena la labor organizadora del Partido si no beneficia la producción? Desplegar la labor organizadora del Partido y el trabajo ideológico sin vincularlo a las tareas orientadas para mejorar la producción es gastar pólvora en salvas.

La labor organizadora del Partido no sólo adolece de defectos en las organizaciones rurales del Partido, sino también en las urbanas. Cierto es que en la industria, en su conjunto, las cosas marchan mejor. Pero también en esta esfera hay, al lado de ramas y empresas avanzadas, no pocas que van a la zaga. Una de las causas de este fenómeno radica en que las organizaciones del Partido en dichas empresas no luchan enérgicamente por lo nuevo, por lo avanzado, y no son verdaderamente intransigentes con el atraso y la rutina.

El nivel de la labor organizadora del Partido depende en inmensa medida de la correspondencia de sus formas con las tareas que tienen planteadas las organizaciones del Partido. De aquí se deduce que hay que perfeccionar incansablemente los métodos de trabajo y la estructura de los organismos del Partido, adaptándolos a las condiciones concretas siempre que cambie la situación. Esto no sólo se refiere a los organismos lo-

cales del Partido, sino también a su Comité Central.

En el período transcurrido desde el XIX Congreso se ha tomado una serie de medidas para reforzar con cuadros y reestructurar los organismos del Partido. Con el fin de mejorar la labor organizadora del Partido en el campo, el Comité Central estimó necesario reestructurar los comités de distrito del Partido en el campo. Se crearon grupos de instructores, encabezados por secretarios de zona de E.M.T. de los comités de distrito del Partido. Se tenía presente al tomar esta medida que si esos secretarios de los comités de distrito del Partido e instructores tenían tareas concretas de organización del trabajo político del Partido en un determinado grupo de koljoses, ello contribuiría a mejorar el trabajo en ellos. Por consiguiente, esta reestructuración era necesaria.

Sin embargo, al aplicar esa medida no en todas partes se han obtenido buenos resultados. ¿Cuál ha sido la causa? Algunos la ven en que al instituirse los secretarios de zona de E.M.T. de los comités de distrito del Partido y formarse los grupos de instructores, el primer secretario del comité de distrito quedó, según alegan, apartado de la dirección de las E.M.T. y los koljoses y por ello se debilitó la dirección general de la agricultura en el distrito. Pero eso lo dicen gentes que desearían volver a los viejos métodos de dirección, que hacían que en el trabajo del Partido en el campo hubiera muy poca responsabilidad personal.

Los comités de distrito del Partido y sus primeros secretarios, si dirigen acertadamente el trabajo de los secretarios y los instructores de zona de E.M.T., pueden lograr que mejore el trabajo de organización de las masas en los koljoses. La reestructuración ha dado buenos resultados donde se ha llevado a cabo acertadamente.

La causa principal de que la reestructuración de los comités de distrito del Partido en el campo no haya dado en todas partes grandes resultados reside en que en varios distritos se han designado secretarios e instructores de zona de E.M.T. de comités de distrito a funcionarios que por cualidades políticas y prácticas no correspondían a esos cargos y que en el trabajo práctico pusieron de manifiesto su debilidad.

Algunos camaradas dicen que hay que cambiar de nuevo la estructura de los comités de distrito del Partido. Eso hay que pensarlo todavía. Dudamos de que sea conveniente proceder a una nueva reestructuración. Mejor será reforzar los cuadros, eligiendo, allí donde haga falta, como secretarios para los comités de distrito del Partido a buenos organizadores, a hombres capaces de trabajar en contacto directo con la gente. Es necesario aproximar la dirección del Partido a la producción para liquidar hasta el fin la falta de responsabilidad personal en el trabajo de partido.

El Comité Central considera que ha madurado la necesidad de que el Partido mejore a fondo la dirección de las regiones y territorios de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia. Integran esta república 78 territorios, regiones y repúblicas autónomas, cada una de las cuales se distingue por sus condiciones y peculiaridades. Para asegurar una dirección más concreta y eficaz de las regiones, territorios y repúblicas autónomas de la Federación Rusa, hay que constituir un organismo especial del Partido con sede en Moscú. A este fin, el Comité Central considera necesario formar el Buró del C.C. del PCUS para la República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

En la lucha por mejorar al máximo la labor organizadora del Partido y su trabajo político, el Comité Central concede una importancia particular a la tarea de seleccionar y distribuir los cuadros, de fortalecer su temple ideológico y de elevar su capacitación en el trabajo. El Partido puede enorgullecerse de que ha sabido forjar, educar ideológicamente y templar a numerosos cuadros para el trabajo en las distintas ramas de la actividad del Partido, del aparato del Estado y de la economía.

Sin embargo, sería un error no ver los graves defectos y equivocaciones que se dan en nuestro trabajo de formación de cuadros. Bastará señalar, por ejemplo, que nuestras instituciones docentes del Partido preparan funcionarios te que, en muchos casos, no conocen los rudimentos de las ramas concretas de la economía. Hay que reorganizar la preparación de los cuadros en las escuelas del Partido para que, al mismo tiempo que estudian a fondo la teoría marxista-leninista, puedan adquirir conocimientos básicos de la producción; en las escuelas superiores del Partido, además de la instrucción superior marxista, deben proporcionarse conocimientos prácticos, equivalentes a los que da cualquier escuela de peritaje de una de las ramas de la industria o la agricultura.

Muchos organismos del Partido han olvidado el requerimiento del Partido de que, al mismo tiempo que se aprovecha acertadamente a los viejos cuadros, hay que promover audazmente a puestos de dirección a jóvenes funcionarios que han demostrado su valer en la práctica.

Tampoco se puede cerrar los ojos al hecho de que algunos organismos del Partido y de los Soviets temen elevar a las mujeres a puestos de dirección. Las mujeres son extremadamente pocas en el trabajo de dirección del Partido y de los Soviets, particularmente entre los secretarios de los comités del Partido, los presidentes de los comités ejecutivos de los Soviets de diputados de los trabajadores y los dirigentes de las empresas industriales, los koljoses, las E.M.T. y los sovjoses.

A consecuencia de las graves deficiencias que se observan en la selección y formación de los cuadros, así como del traslado de funcionarios, a veces no motivado por los intereses del trabajo, se produce una fluctuación extraordinaria de los cuadros. Los organismos del Partido mantienen con frecuencia una actitud formalista hacia el estudio de las buenas cualidades y los defectos de los cuadros y en algunos casos promueven y trasladan a los funcionarios sin tomar en consideración sus cualidades políticas y su capacidad para uno u otro trabajo.

Para resolver con éxito las tareas que el Partido tiene planteadas encierra gran importancia una acertada distribución de los comunistas en la economía nacional. Es anormal que gran parte de los comunistas ocupados

en algunas ramas de la economía nacional se dediquen a trabajos que no están vinculados directamente con los sectores principales de la producción. En las empresas de la industria hullera, por ejemplo, hay cerca de 90.000 comunistas, pero sólo 38.000 trabajan en los tajos. En el campo viven más de 3 millones de miembros y candidatos a miembro del Partido, pero son menos de la mitad los que trabajan directamente en los koljoses, E.M.T. y sovjoses.

Un grave defecto en la labor organizadora de los organismos locales del Partido es la insuficiente atención que prestan a regular el aumento numérico del Partido, particularmente el aumento de su núcleo obrero. Hay que aplicarse con mayor decisión a mejorar al máximo cualitativamente los contingentes que engrosan las filas del Partido Comunista. Para ello hay que llevar a cabo una selección individual de obreros avanzados —particularmente de las profesiones más importantes—, de koljosianos de vanguardia y de los mejores intelectuales soviéticos.

Los sindicatos soviéticos están llamados a desempeñar un gran papel en la educación e instrucción profesional de millones de obreros y empleados y en la movilización de sus fuerzas creadoras para que luchen por el ascenso y el perfeccionamiento de la producción y por la elevación del bienestar material y la capacitación técnica de los trabajadores. Sin embargo, la labor de los sindicatos se halla evidentemente a la zaga de los requerimientos de la vida, de las tareas que plantea el Partido. La deficiencia principal de nuestros organismos sindicales, comprendido el Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, es la falta de combatividad, de pasión en el trabajo, de audacia, de espíritu de consecuencia y de iniciativa al plantear cuestiones cardinales, de importancia vital, lo mismo cuando se trata de medidas para elevar la productividad del trabajo como, pongamos por caso, de cuestiones relacionadas con los salarios, la construcción de viviendas y la satisfacción de las necesidades cotidianas de los obreros y empleados. Sabido es que en las empresas se conciertan contratos colectivos. Con frecuencia, estos contratos no se cumplen, y los sindicatos callan, como si todo marchara bien. Hay que decir que los sindicatos han dejado de discutir con los dirigentes de las empresas, entre ellos reinan la paz y la concordia. Y hay que decir que en interés de la causa no habría que temer indisponerse y, a veces, hasta sería provechoso tener una buena agarrada.

Hay que conseguir que los sindicatos sean efectivamente para los millones de obreros y empleados una escuela leninista de dirección y administración, una escuela de comunismo. Es bien evidente que para ello el Partido debe prestarles mayor ayuda práctica en el trabajo. Los sindicatos deben utilizar más ampliamente que hoy las reuniones de producción y las asambleas de activistas para tratar problemas económicos, así como otras formas de participación de los obreros en la dirección de la producción.

Nuestro glorioso Komsomol leninista ocupa un importante puesto en la vida social del país. El Komsomol, que agrupa en sus filas a más de 18 millones de jóvenes, participa activamente en la edificación económica y cultural y ayuda al Partido a dar a la juventud una educación comunista. Pero en la actividad de las organizaciones del Komsomol, y especialmente en su trabajo de educación ideológica, se observan serias deficiencias. A veces, las organizaciones del Komsomol no saben incorporar la juventud al trabajo práctico y sustituyen la labor viva de organización con resoluciones, espectacularidad y bombo. Para eliminar todas esas deficiencias es necesario, ante todo, mejorar la dirección del Komsomol por el Partido, pues en ello radica la principal fuente de la fuerza y de la actividad creadora del Komsomol.

Con el fin de seguir mejorando la labor organizadora del Partido, hay que introducir algunas enmiendas parciales, dictadas por la vida, en los Estatutos del PCUS. La experiencia ha hecho ver que algunas tesis de los Estatutos no están en correspondencia con las normas de vida de partido existentes. En los comités regionales y de territorio, así como en los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas y en algunos comités de distrito y urbanos del Partido hay en el presente cuatro o cinco secretarios, en vez de los tres que fijan los Estatutos. De acuerdo con las propuestas presentadas por organizaciones del Partido, se han modificado los plazos establecidos en los Estatutos para la celebración de los plenos de los comités del Partido. Hay que reflejar estas modificaciones en los Estatutos del PCUS. Los organismos locales del Partido plantean justamente que se modifiquen los plazos de celebración de las conferencias del Partido establecidos en los Estatutos. Convendría fijar la convocatoria de los congresos de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas y las conferencias de partido de territorio, regionales, comarcales y urbanas (en las ciudades divididas en distritos) una vez cada dos años. Los congresos de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas divididas en regiones (Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán y Uzbekistán) podrían celebrarse una vez cada cuatro años.

En el congreso pasado, la Comisión de Control del Partido aneja al C.C. del PCUS se transformó en el Comité de Control del Partido, con derecho a tener en las repúblicas, territorios y regiones sus delegados, independientes de los organismos locales del Partido. La vida ha hecho ver que esos delegados son innecesarios.

No voy a detenerme en otras enmiendas que se proponen introducir en los Estatutos del Partido, ya que el proyecto de las mismas obra en poder de todos los delegados del Congreso.

En nuestro trabajo cotidiano hay que controlar más rigurosamente que todas las organizaciones del Partido y todos los comunistas cumplan las exigencias consignadas en los Estatutos. La observancia de los Estatutos es una condición importantísima para elevar a mayor altura toda la labor organizadora y política del Partido.

3.- Cuestiones de la labor ideológica

Camaradas:

La educación marxista-leninista de los comunistas y de todos los trabajadores, así como el desarrollo creador de la teoría revolucionaria, constituye una condición decisiva de nuestro feliz avance.

En el período transcurrido desde la celebración del XIX Congreso, el Comité Central ha tomado una serie de medidas encaminadas a mejorar la labor ideológica. Se ha ampliado considerablemente la edición de obras de los clásicos del marxismo-leninismo. Han salido los primeros tomos de los treinta que componen la segunda edición de las obras de Marx y Engels. Después de haberse publicado los 35 tomos de la cuarta edición de las obras de Lenin, ha aparecido una nueva edición de la biografía de Vladímir Ilich, gran fundador y jefe del Partido Comunista y del Estado Soviético. El estudio de los trabajos de los fundadores del marxismo-leninismo ayuda a comprender mejor las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, permite ver más claramente las perspectivas, fortalece en los soviéticos la seguridad en la victoria del comunismo y ayuda en la edificación comunista. Ha mejorado el estudio de los acuerdos de los congresos y las conferencias del Partido y de los plenos de C.C. por los comunistas, acuerdos que expresan la política interior y exterior elaborada por el Partido.

Un importante acontecimiento en la vida ideológica del Partido ha sido la publicación de un manual marxista de Economía Política, que se ha difundido ampliamente tanto en nuestro país como en el extranjero.

A pesar de que se han logrado ciertos éxitos en la propaganda del marxismo-leninismo, el estado de la labor ideológica no puede, en su conjunto, satisfacernos. Su principal defecto consiste hoy día en que está divorciada en cierta medida de la práctica de la edificación comunista.

El gran Lenin señalaba ya en 1920, al hablar de las tareas de la propaganda en las condiciones del paso a la edificación pacífica, que "la propaganda de viejo tipo relata lo que es el comunismo y pone ejemplos. Pero esa vieja propaganda no vale para nada, pues hay que mostrar prácticamente cómo se debe construir el socialismo. Toda la propaganda debe basarse en la experiencia política de la edificación de la economía. Esta es nuestra tarea primordial, y si alguien pensase comprender la cosa en el viejo sentido de la palabra, sería una persona atrasada e incapaz de desplegar una labor de propaganda orientada a las masas campesinas y obreras. Nuestra política principal debe ser hoy la edificación económica del Estado para cosechar más puds de cereales, para dar más puds de carbón, para resolver cómo aprovechar mejor esos puds de grano y de carbón... Y en ello debe basarse toda la agitación y toda la propaganda" (Obras, t. 31, pág. 346).

Nosotros debemos guiarnos en toda nuestra actividad por esas sabias indicaciones de Lenin. Al luchar contra las manifestaciones de despreocupación por el estudio y el desarrollo de la teoría marxista, no podemos considerar ésta como lo hacen los dogmáticos, la gente divorciada de la vida. La teoría revolucionaria no es un cúmulo de dogmas y fórmulas anquilosados, sino una guía combativa para la actividad práctica encaminada a transformar el mundo, a construir el comunismo. El marxismo-leninismo dice que la teoría divorciada de la práctica es muerta y que la práctica no iluminada por la teoría revolucionaria es ciega.

¿Conocen esta importantísima tesis los funcionarios del Partido y, en primer lugar, los que trabajan en el frente ideológico? Sí que la conocen. Muchos hasta se la han aprendido de memoria. Sin embargo, encontramos a cada paso funcionarios del Partido que tratan de organizar el trabajo ideológico de manera abstracta, sin relación con la lucha por el cumplimiento de las tareas prácticas de la edificación comunista. Es más, estos funcionarios acusan de simplismo y utilitarismo, de menoscabo de la teoría a quienes tratan de vincular su labor ideológica con la práctica cotidiana.

Tampoco marchan bien las cosas en el terreno de las ciencias económicas. Así lo evidencia la circunstancia de que nuestros economistas no hayan creado trabajos capitales sobre los diversos problemas de la economía soviética y no discutan en las reuniones que celebra el C.C. del PCUS las cuestiones más importantes del desarrollo de la industria y de la agricultura. Esto significa que nuestros institutos de economía y sus trabajadores están muy al margen de la labor práctica de edificación del comunismo.

Lenin decía que el comunismo nace del trabajo creador de millones de hombres que se han liberado de las cadenas del capitalismo y construyen una nueva vida. Sin embargo, no todos comprenden esto. Hay aún comunistas que creen que si han dado una conferencia sobre el comunismo, han cumplido su deber de partido. Naturalmente, debemos explicar en todo momento la doctrina marxista-leninista, difundir las tesis teóricas sobre la construcción del comunismo, pero no podemos limitarnos a eso. Los soviéticos esperan también de nuestros propagandistas que les ayuden prácticamente, que expongan con detalle la experiencia de vanguardia y que sepan aconsejarles cómo aplicar esa experiencia en su empresa, en su koljós. Mas, para ello, los propagandistas no sólo deben conocer esta o aquella tesis teórica; deben conocer concretamente la economía y no hablar en general, sino con conocimiento de causa. Este es el fondo de la cuestión.

Cuando nuestro país va pasando gradualmente del socialismo al comunismo, no sólo tiene una extraordinaria importancia estudiar las obras de los clásicos del marxismo y explicar la teoría marxista-leninista, sino aplicar la teoría prácticamente, luchar por que se creen en abundancia los bienes materiales y culturales y vaya elevándose más y más la conciencia comunista de los ciudadanos. Quien piense que para construir el comunismo basta la propaganda a secas, sin una lucha práctica cotidiana por aumentar la producción, por elevar el bienestar de los trabajadores,

se desliza al pantano del talmudismo y del dogmatismo.

Hay que poner fin al vano cotorreo político contra el que más de una vez se manifestara resueltamente Lenin. Los soviéticos exigen de nuestros funcionarios que a sus palabras sigan siempre hechos. Si un comunista sabe pronunciar discursos rimbombantes sobre la importancia del marxismo-leninismo, pero no ayuda a la gente a encarnar en hechos esta gran doctrina, no vale un comino, no se ganará la confianza de las masas ni tendrá prestigio entre ellas.

Algunos dogmáticos pueden interpretar estas observaciones como una subestimación de la propaganda de la teoría marxista-leninista. Huelga polemizar con esos dogmáticos. Guiándose por la doctrina marxista-leninista, el pueblo soviético ha construído el socialismo. Esta es una conquista histórica de trascendencia universal. Basándonos en el conocimiento de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad, estudiando constantemente la historia y la teoría del marxismo-leninismo, debemos aprovechar con toda plenitud las ventajas del sistema socialista para acelerar al máximo la creación de la potente base material y técnica del comunismo y multiplicar los bienes materiales y culturales destinados a los trabajadores. Esto es lo que espera de nosotros el pueblo soviético, y debemos conseguirlo, cueste lo que cueste, en el plazo más breve.

La teoría marxista-leninista ha alumbrado, alumbra y seguirá alumbrando nuestro camino hacia el gran fin. Lo único que se requiere es que la teoría revolucionaria no se aplique dogmáticamente, sino de modo creador, y que se siga desarrollándola en el proceso de la lucha práctica por el comunismo, sobre la base de la sintetización de la nueva experiencia histórica y del análisis de los hechos de la vida. Desgraciadamente, este importante trabajo se halla muy retrasado en numerosos sectores.

Hay que tener también en cuenta lo siguiente. Lenin enseñaba que, en diferentes períodos, pasa a primer plano ya uno, ya otro aspecto del marxismo. Hoy, cuando nuestra sociedad lucha por una elevada productividad del trabajo, por dar cumplimiento a la tarea económica fundamental de la URSS, pasa a primer plano la parte económica de la teoría marxista, las cuestiones concretas de la economía.

En el transcurso de los últimos diecisiete años, la base de nuestra propaganda fue principalmente el Compendio de Historia del Partido. La gloriosa historia de nuestro Partido debe seguir siendo una de las principales fuentes en que beban nuestros cuadros. Por ello hay que crear un sencillo manual marxista de Historia del Partido basado en los hechos históricos, que sintetice científicamente la experiencia histórica universal de la lucha del Partido por el comunismo y que recoja todos los acontecimientos hasta llegar a nuestros días.

En el presente tienen gran importancia la doctrina económica del marxismo-leninismo, las cuestiones económicas concretas de la industria, la agricultura, la construcción, el transporte y el comercio. Las cuestiones de la ciencia económica marxista-leninista, en ligazón indestructible con la práctica de la edificación comunista, deben constituir el eje de nuestra propaganda.

Las tareas que nos plantea la preparación y la formación de nuestros cuadros en los centros de enseñanza superior y en las escuelas y cursillos del Partido hacen ver la necesidad de que se escriba un manual sobre los fundamentos del marxismo-leninismo en el que se expongan concisa, sencilla y claramente las tesis más importantes de la doctrina marxista-leninista y también que se escriba un libro que explique en un lenguaje accesible a las grandes masas los fundamentos de la filosofía marxista. Tales libros desempeñarían un gran papel en la propangada de la concepción materialista científica del mundo y en la lucha contra la reaccionaria filosofía idealista.

Tenemos en perspectiva la gran labor de redactar un proyecto de nuevo programa del Partido, que hasta ahora no ha sido preparado. Es evidente que el proyecto de programa debe confeccionarse al mismo tiempo que el plan de desarrollo de la economía y la cultura de nuestro país con una perspectiva de varios quinquenios.

El Comité Central ha tenido que enmendar la plana a funcionarios que embrollaban y confundían cuestiones claras y hace tiempo resueltas por el Partido. Tomemos, por ejemplo, la cuestión de la edificación del socialismo en la URSS y del paso gradual al comunismo. Algunos funcionarios hacían afirmaciones erróneas, como la de que en nuestro país sólo se habían sentado por el momento los cimientos del socialismo, es decir, sus fundamentos.

Es sabido que cuando se aprobó la nueva Constitución de la URSS (en 1936), el sistema socialista había vencido y se había consolidado ya en todas las ramas de la economía nacional. Eso quiere decir que en nuestro país estaba construída ya a la sazón, en lo fundamental, la sociedad socialista, que desde entonces se desarrolla sobre la sólida base de las relaciones de producción socialistas. Por ello, afirmar que en nuestro país sólo se han construído los cimientos del socialismo significaría desorientar a los comunistas y a todos los soviéticos en la importantísima cuestión de las perspectivas del desarrollo de nuestro país.

En la interpretación del problema del desarrollo del socialismo se observa también otro extremismo. Hay funcionarios que han comprendido la tesis del paso gradual del socialismo al comunismo como una llamada a realizar inmediatamente en la etapa actual los principios de la sociedad comunista. Algunas cabezas calenturientas resolvieron que la construcción del socialismo había sido terminada por completo y empezaron a confeccionar detallados horarios de transición al comunismo. Debido a estas utópicas concepciones, empezó a tomar arraigo una actitud despectiva hacia el principio socialista de interesar económicamente a los trabajadores en los resultados de su trabajo. Aparecieron propuestas infundadas que propugnaban la necesidad de acelerar la sustitución del comercio soviético por el canje directo de productos. En una palabra, comenzaron a difundirse la placi-

dez y la tranquilidad. Hubo "sabios" que empezaron a contraponer la industria ligera a la pesada, asegurando que el desarrollo preferente de la industria pesada sólo era necesario en las primeras fases del desarrollo de la economía soviética y que ahora no se requiere más que acelerar el desarrollo de la industria ligera.

Es comprensible que el Partido diera la merecida réplica a los intentos de menospreciar las realizaciones conseguidas en la edificación socialista y que enmendara la plana a los proyectistas y fantaseadores que, apartándose de la realidad, introducían una nociva confusión en cuestiones cardinales del desarrollo de la economía socialista.

Sólo fanfarrones incorregibles pueden cerrar los ojos al hecho de que todavía no hemos dejado atrás económicamente a los países capitalistas más adelantados, a que el nivel de la producción es todavía insuficiente en nuestro país para asegurar una vida acomodada a todos los miembros de la sociedad, y a que hay aún muchas deficiencias y desorganización en nuestra edificación económica y cultural.

Hay que comprender que los errores teóricos y las ilusiones utópicas impiden a los funcionarios orientarse bien en las tareas prácticas y hacen que vibren notas falsas en el trabajo ideológico.

Las organizaciones del Partido están obligadas a redoblar la vigilancia en el trabajo ideológico, a velar rigurosamente por la pureza de la teoría marxista, a luchar resueltamente contra las recaídas en la ideología burguesa, a reforzar la ofensiva contra los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres y a desenmascarar a los portadores de esos vestigios.

A este respecto no se puede silenciar que algunos funcionarios tratan de aplicar en la esfera de la ideología la tesis, absolutamente justa, de la posibilidad de la coexistencia pacífica de países con distintos sistemas sociales y políticos. Este es un nocivo error. Del hecho de que seamos partidarios de la coexistencia pacífica y de la emulación económica con el capitalismo no hay que deducir, de ningún modo, que se puede debilitar la lucha contra la ideología burguesa, contra los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres. Nuestra tarea es desenmascarar infatigablemente la ideología burguesa, poner al desnudo su carácter antipopular, su carácter reaccionario.

En la lucha que sostiene nuestro Partido contra las caducas ideas y las concepciones del viejo mundo, por la difusión y la consolidación de la ideología comunista, corresponde un gran papel a la prensa, la literatura y el arte. Al señalar que en este terreno se han conseguido importantes progresos, hay que decir, sin embargo, que nuestra literatura y nuestro arte están en mucho a la zaga de la vida, de la realidad soviética, inconmensurablemente más ricas que el reflejo que encuentran en el arte y la literatura. Ello da derecho a preguntar: ¿No se habrá debilitado la ligazón de algunos de nuestros escritores y trabajadores del arte con la vida?

El arte y la literatura de nuestro país pueden y deben luchar por ser los primeros en el mundo no sólo en lo que se refiere a la riqueza de su contenido, sino también a su valor artístico y perfección. No se puede tolerar, como lo hacen algunos camaradas en los organismos relacionados con el arte, en las redacciones y en las editoriales, obras mediocres y poco maduras. Las obras mediocres y poco veraces no encuentran, en muchos casos, la debida repulsa, lo que es nocivo para el desarrollo del arte y para la educación estética del pueblo.

Podemos señalar algunos progresos en la cinematografía. Ahora se producen más películas. Pero en su afán de producir lo más posible, los cineastas no son lo bastante exigentes en cuanto al contenido ideológico y el valor artístico de las cintas y crean películas débiles, superficiales, consagradas a fenómenos nimios y de poca monta. Hay que terminar con esto, teniendo presente que el cine es un poderoso instrumento de educación comunista de los trabajadores.

El Partido ha luchado y luchará contra el falso reflejo de la realidad soviética, contra los intentos de barnizarla o, por el contrario, de denigrar y vilipendiar lo que el pueblo soviético ha conquistado. La creación en la literatura y el arte debe estar penetrada del espíritu de lucha por el comunismo, debe infundir optimismo, reafirmar las convicciones y elevar la conciencia socialista y la disciplina basada en las relaciones de camaradería. Se debe prestar particular atención al reforzamiento del papel que la prensa desempeña en la labor ideológico-política y de organización.

Una de las tareas más importantes es mejorar el trabajo cultural y educativo en el campo. Con frecuencia, el trabajo cultural en el campo se halla en un estado de abandono y se aprovechan mal medios como la radio, la prensa, los clubes y las bibliotecas. A menudo, las instituciones culturales trabajan sin tomar en consideración las tareas prácticas de la construcción del comunismo. Las casas de cultura, los clubes, las bibliotecas y los rincones rojos deben ser baluartes de las organizaciones del Partido en el trabajo político de masas y en la labor cultural e ilustrativa. Ayudando a propagar más ampliamente la experiencia de vanguardia y a estudiar la agrotecnia, estas instituciones deben desempeñar un papel importante en el cumplimiento del programa de nuevo ascenso de la agricultura.

Estamos obligados a utilizar mejor todos los medios del trabajo ideológico para lograr nuevos éxitos en la edificación comunista. El temple ideológico de los cuadros, de todos los comunistas, de todos los trabajadores ha sido y es objeto de la infatigable solicitud de nuestro Partido.

Así, pues, en el terreno del funcionamiento del Partido, de la labor organizadora e ideológico-política, tenemos planteadas las siguientes tareas:

1. Hacer todo lo posible para seguir elevando el papel del Partido como fuerza dirigente y orientadora del pueblo soviético en la vida estatal, social, económica y cultural de la URSS, ampliar y fortalecer todavía más los lazos que unen al Partido con las masas y elevar aún más su prestigio; salvaguardar y fortalecer la unidad monolítica del Partido y de su núcleo dirigente, ob-

servar rigurosamente el principio de la dirección colectiva del Partido; desplegar con mayor amplitud la crítica y la autocrítica, poniendo valientemente al desnudo las deficiencias en todas las ramas de la edificación económica y cultural.

2. Desplegar la democracia interna del Partido y, sobre esta base, desarrollar la iniciativa y elevar la responsabilidad de las organizaciones del Partido y de todos los comunistas; mejorar la labor organizadora de las organizaciones del Partido y orientarla al cumplimiento de las tareas prácticas de la edificación comunista; mejorar el trabajo de selección, formación y distribución de los cuadros; elevar el papel de los sindicatos y del Komsomol en la solución de las tareas de la edificación comunista.

3. Seguir elevando el nivel de labor ideológica de todas las organizaciones del Partido, orientándola al cumplimiento de las tareas prácticas de la edificación del comunismo; garantizar la asimilación creadora de la teoría y de la experiencia histórica del Partido por los comunistas; elevar la vigilancia en el trabajo ideológico y luchar intransigentemente contra la ideología burguesa; reforzar el trabajo de educación comunista de las masas y de superación de los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres; aprovechar más plena y activamente para estos fines todos los medios de influencia ideológica: la propaganda, la agitación, la prensa, la radio, las organizaciones e instituciones culturales e ilustrativas, la ciencia, la literatura y el arte.

* * *

Camaradas:

El pueblo soviético ha recorrido un largo y glorioso camino. Bajo la dirección de su Partido Comunista ha logrado grandes conquistas históricas. Hemos alcanzado nuestras victorias en dura lucha contra los enemigos del exterior y del interior. Marchando por ese camino, el pueblo soviético ha superado muchos obstáculos y dificultades y lleva a la práctica consecuente y firmemente los planes de transformación del país, los grandiosos planes de desarrollo de la economía socialista.

Los éxitos que ha logrado la Unión Soviética alegran e inspiran a nuestro pueblo y a todos nuestros amigos. Incluso nuestros enemigos se ven obligados a cambiar de tono. El primer Plan quinquenal soviético lo acogieron con ironía e incredulidad en las fuerzas del Estado socialista, pero ahora tocan a alarma. Hasta los ciegos ven ahora qué resultados tan gigantescos han obtenido la clase obrera, los campesinos trabajadores, todo el pueblo de la Unión Soviética. Después de hacerse dueño y señor de su propio destino y de crear, bajo la dirección del Partido, el primer Estado socialista de obreros y campesinos que conoció la historia, nuestro pueblo trabaja infatigablemente para edificar la sociedad comunista, inspirando con su ejemplo a todos los pueblos del mundo. (Prolongados aplausos).

El País Soviético se encuentra hoy en un período de ascenso vertical. Hablando metafóricamente, nos hemos elevado a la cima de una montaña, a una altura desde la que se ven claramente las vastas perspectivas del camino que lleva a nuestra meta final, a la sociedad comunista. (Prolongados aplausos).

El camino que nuestro país abrió al asaltar esa cima fue muy duro e increíblemente difícil. Pero no hubo dificultad que pudiera arredrar al pueblo soviético, que pudiera quebrantar sus fuerzas. La superación de esas dificultades hizo mayor el temple de los trabajadores de la tierra soviética en su rigurosa y valiente lucha. Los soviéticos se impusieron conscientemente restricciones en la satisfacción de sus necesidades de alimento, ropa, habitación, confort, etc., etc. Y cuando nos critican diciendo que no siempre seguimos la última moda de París y que algunos soviéticos llevan aún chaquetas guateadas, que sientan muy mal a la gente, debemos decir que nosotros vemos eso y lo reconocemos.

Hemos tenido que privarnos de muchas cosas porque no teníamos otra salida. Para mantener y multiplicar las conquistas históricas de la Gran Revolución de Octubre, necesitábamos crear en el más breve plazo una poderosa industria socialista, piedra angular de toda la economía del país y de su capacidad defensiva, debíamos reestructurar esencialmente la agricultura, forjar nuevos intelectuales, salidos del pueblo, y construir la sociedad socialista.

Los enemigos han intentado más de una vez comprobar la fortaleza y la viabilidad del Estado socialista soviético, pero todos sus intentos han fracasado y los organizadores de aventuras bélicas se han roto la cabeza. (Clamorosos aplausos). El Estado Soviético se desarrolla y se robustece, levantándose como un potente faro que señala a toda la humanidad el camino de un nuevo mundo. (Prolongados aplausos).

Ahora, en el período del sexto Plan quinquenal, el País Soviético está ya dando un nuevo y gran paso adelante. Al seguir desarrollando la industria pesada, aumentamos nuestras posibilidades de desarrollar las ramas de la economía nacional que producen medios de uso y consumo.

Nuestro Partido, lleno de fuerza creadora y poderosa energía, luchará con voluntad inquebrantable por conseguir su gran objetivo: la edificación del comunismo. En toda la historia de la humanidad no ha habido ni hay un objetivo más elevado y noble. El comunismo traerá el más pleno florecimiento de todas las fuerzas productivas de la sociedad; será un régimen social en el que todas las fuentes de la riqueza social manarán caudalosas y en el que cada persona trabajará con entusiasmo de acuerdo con su capacidad y verá remunerado su trabajo conforme a sus necesidades. Sobre esta base se crearán todas las condiciones para el desarrollo universal de cada individuo, de cada miembro de la sociedad comunista. (Prolongados aplausos).

Por eso las ideas del comunismo tienen una inmensa fuerza de atracción y se ganan nuevos y nuevos partidarios. Y nada es más absurdo que esos infundios de que la gente emprende el camino del comunismo por coacción, por presión ejercida desde fuera. Estamos seguros de que las ideas del comunismo vencerán y que ninguna "cortina de hierro", ninguna barrera levan-

tada por los reaccionarios burgueses podrá detener la difusión de estas ideas entre nuevos y nuevos millones de seres. (Clamorosos aplausos).

Al mismo tiempo, somos firmes partidarios de la coexistencia pacífica, de la emulación económica entre el socialismo y el capitalismo y aplicamos una consecuente política de paz y amistad entre los pueblos.

Nuestro Partido tiene no pocos enemigos y detractores, pero tiene muchos más probados amigos y aliados fieles.

¡Nuestra causa es invencible! Y lo es porque, junto con el gran pueblo soviético, la impulsan centenares y centenares de millones de hombres en la fraterna China popular y en todas las democracias populares. (Clamorosos aplausos). Lo es porque goza del enérgico apoyo y de la ardiente simpatía de los pueblos y de los países que se han liberado del yugo nacional y colonial. Lo es porque la apoyan los trabajadores de todo el mundo. Nadie podrá asustarnos, nadie podrá obligarnos a abandonar las posiciones que mantenemos, a renunciar a la defensa de la causa de la paz, la democracia y el socialismo. (Clamorosos aplausos).

El futuro nos pertenece porque avanzamos con paso firme por el único camino acertado, por el camino que nos señaló el gran Lenin, nuestro maestro. (Clamorosos y prolongados aplausos). En torno a nosotros y a nuestros amigos se agrupan cientos de millones de seres, inspirados por la idea de instaurar un régimen social justo, por las ideas de la democracia y el socialismo.

Bajo la bandera de la doctrina del marxismo-leninismo, que transforma el mundo, el Partido Comunista de la Unión Soviética llevará al pueblo soviético a la victoria completa del comunismo. (Clamorosos y prolongados aplausos que se convierten en ovación. Todos se ponen en pie).

RESOLUCION

del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el informe del Comité Central del P. C. U. S.

(Aprobada unánimemente el 24 de febrero de 1956)

Después de escuchar y discutir el informe del Primer Secretario del C.C. del P.C.U.S., camarada N. S. Jruschov, sobre la labor del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética decide:

Aprobar plena e íntegramente la línea política y la actividad práctica del Comité Central del P.C.U.S.;

aprobar las propuestas y conclusiones contenidas en el informe del Comité Central.

El Congreso señala con satisfacción que, como resultado de la política leninista del Comité Central del Partido y del Gobierno soviético, así como del heroico trabajo del pueblo soviético en estrecha colaboración con todos los países socialistas, se han logrado enormes éxitos en la lucha por la edificación del comunismo en nuestro país y por la paz en todo el mundo.

El Congreso aprueba calurosamente las justas y oportunas medidas aplicadas por el C. C. del P.C.U.S. en el período transcurrido desde el XIX Congreso tanto en la industria como en la agricultura, y que aseguran el crecimiento incesante del poderío de nuestra Patria, un nuevo y poderoso ascenso de la economía socialista y una considerable elevación del bienestar del pueblo soviético.

El Congreso subraya que la eficaz actividad del C. C. del Partido Comunista de la URSS se ha basado en la aplicación creadora de la doctrina marxista-leninista, en la más rigurosa observancia de los principios leninistas de dirección colectiva y democracia interna del Partido y en el firme cumplimiento de las indicaciones de Lenin acerca de la ligazón indestructible de nuestro Partido con el pueblo. En todos estos años, el Partido ha mantenido enhiesta la gran bandera del inmortal Lenin.

I

El Congreso ha podido comprobar que, en las **relaciones internacionales,** el período transcurrido desde el XIX Congreso se ha distinguido por cierto alivio de la tirantez y por el surgimiento en la arena internacional de perspectivas reales para fortalecer la paz. Junto con la República Popular China y las demás democracias populares, la Unión Soviética ha tomado oportunamente importantísimas medidas de política exterior, orientadas a fortalecer la paz y la seguridad. Estas medidas han sido activamente apoyadas por todas las fuerzas amantes de la paz.

Todo el curso de los acontecimientos evidencia palmariamente que en el desarrollo internacional se han producido cambios radicales, que han fortalecido las posiciones del socialismo. El rasgo fundamental de nuestra época es que el socialismo ha salido del marco de un solo país y se ha convertido en un sistema mundial; por cierto, el capitalismo se ha visto impotente para impedir este proceso histórico-universal. En la Unión Soviética, así como en la República Popular China, la República Popu-

lar Polaca, la República Checoslovaca, la República Popular Húngara, la República Popular Rumana, la República Popular de Bulgaria, la República Popular de Albania, la República Democrática Alemana, la República Democrática Popular de Corea, la República Popular Mongola y la República Democrática del Vietnam, continúa el poderoso ascenso de la economía y la cultura, crece el bienestar de los trabajadores y se fortalecen la unidad política y moral y la cohesión de los pueblos en torno a los Partidos Comunistas y Obreros y a los gobiernos que ellos mismos han elegido libremente. También se han conseguido serios éxitos en la construcción del socialismo en Yugoslavia. El ascenso de la economía en los países que siguen el camino socialista se produce sobre una base sana y en las condiciones de un fortalecimiento cada vez mayor de la colaboración en un pie de igualdad y de la fraterna ayuda mutua.

La situación en el mundo capitalista, cuya zona se ha visto reducida considerablemente, se caracteriza por una mayor maduración de profundas contradicciones. Cierto aumento de la producción logrado por los países capitalistas en el decenio de postguerra, con la ayuda de factores como la militarización de la economía y la carrera armamentista, la intensificación de la expansión económica, la renovación del capital fijo y la intensificación brutal de la explotación de los trabajadores, no ha hecho más estable la economía del capitalismo. Al contrario, la economía capitalista es hoy más inestable todavía. La crisis general del sistema capitalista continúa profundizándose. La más honda contradicción del capitalismo —la contradicción entre las fuerzas productivas modernas y las relaciones capitalistas de producción— se hace cada vez más aguda: aumentan las contradicciones entre los Estados capitalistas, que luchan por los mercados de venta y las esferas de influencia; aumentan y se hacen más hondas las contradicciones sociales. Como resultado de la intensificación de la explotación de la clase obrera, el aumento de la carestía, la elevación vertical de los impuestos para fines bélicos y la existencia del paro crónico en varios países capitalistas, desciende el nivel de vida de los trabajadores; se recrudece la lucha de la clase obrera y de las amplias masas populares por sus derecho e intereses vitales. El capitalismo camina inevitablemente hacia nuevas conmociones económicas y sociales.

En esa situación, se han definido con nitidez dos direcciones fundamentales y opuestas en el desarrollo de los acontecimientos internacionales.

Por una parte, las potencias imperialistas, encabezadas por los círculos reaccionarios norteamericanos, empezaron poco después de terminada la guerra a aplicar la política "desde posiciones de fuerza", que refleja la tendencia de los elementos más agresivos de estas potencias a aplastar los movimientos obrero, democrático y de liberación nacional, minar el campo del socialismo y establecer su dominio sobre el mundo entero. En la práctica, esta política se expresa en una desenfrenada carrera de los armamentos, en la creación de bases militares norteamericanas a lo largo de las fronteras de la URSS y de las democracias populares y en la formación de bloques agresivos enfilados contra los países del campo socialista; en el desenvolvimiento de la llamada "guerra fría" contra los Estados socialistas y la preparación de nuevas guerras sangrientas.

Por otra parte, aumentan y se robustecen más y más las fuerzas que luchan en la arena internacional por una paz duradera y la seguridad de los pueblos; esas fuerzas despliegan una activa lucha contra el peligro de guerra, por la coexistencia pacífica de Estados con distintos regímenes económicos y sociales. Tiene una importancia decisiva el fortalecimiento incesante del campo internacional del socialismo, que ejerce una influencia cada vez mayor en el curso de los acontecimientos mundiales. Las fuerzas de la paz se han multiplicado considerablemente gracias a la aparición en la arena mundial de un grupo de Estados pacíficos de Europa y Asia que han proclamado como principio de su política exterior la no participación en bloques militares. Se ha creado así una extensa "zona de la paz", en la que figuran tanto los países socialistas como países no socialistas pacíficos de Europa y Asia, donde vive más de la mitad de la población del globo terrestre.

La presente disgregración del sistema colonial del imperialismo es un acontecimiento de importancia histórico-mundial en el período de postguerra. La lucha de liberación nacional de los pueblos de las colonias y semicolonias ha obtenido en el transcurso del último decenio grandes victorias: se han sacudido la dependencia colonial y semicolonial más de 1.200 millones de personas, es decir, casi la mitad de la población del globo. En el orden del día figura la cuestión de liquidar por completo el sistema colonial. Ha llegado un nuevo período de la historia universal, previsto por el gran Lenin, en el que los pueblos de Oriente participan de modo activo en la determinación de los destinos del mundo entero y se convierten en un nuevo y poderoso factor de las relaciones internacionales.

Los Partidos Comunistas, que se encuentran en lo más empeñado de la lucha por el mantenimiento de la paz, por los intereses de los trabajadores y la independencia nacional de sus países, han demostrado ser los más activos y consecuentes combatientes contra el peligro de guerra. Al mismo tiempo, actúan desde posiciones antibélicas muchos otros círculos sociales. Para fortalecer la paz es muy importante que todas las fuerzas que actúan contra la guerra luchen en un frente único y no debiliten sus esfuerzos en la lucha por mantener la paz. A este respecto tiene enorme importancia que se ponga fin a la escisión en el movimiento obrero y se establezca contactos prácticos entre los Partidos Comunistas y los elementos socialistas, así como con otros partidos que quieren de veras defender la paz, luchar contra la opresión imperialista, por los intereses nacionales de sus pueblos, la democracia y la independencia.

El Congreso aprueba la políti-

ca exterior de paz aplicada por el C. C. del P.C.U.S. y el Gobierno soviético, política gracias a la cual se han obtenido éxitos en la atenuación de la tirantez internacional, la consolidación de la paz y el robustecimiento de las posiciones de las fuerzas democráticas.

El XX Congreso del Partido considera completamente acertada la línea del Comité Central y del Gobierno soviético, orientada a mejorar las relaciones, fortalecer la confianza y desarrollar la colaboración con todos los países sobre la base del principio leninista de la coexistencia pacífica. A este respecto pueden desempeñar un papel importante los conocidos cinco principios de las relaciones internacionales admitidos por muchos Estados y amplias capas de la opinión pública: el respeto mutuo de la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no ingerencia en los asuntos internos de otros países, el desarrollo de las relaciones entre los Estados sobre la base de la igualdad y la ventaja mutua, la coexistencia pacífica y la colaboración económica. Estos principios constituyen en las actuales condiciones la mejor fórmula para las relaciones entre Estados con diferentes regímenes sociales y podrían servir de base a unas sólidas relaciones de paz entre todos los Estados del globo terrestre.

La vida ha confirmado plenamente la justeza y la oportunidad de las propuestas de la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados adictos a la paz, orientadas al desarme y a la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno, a garantizar la seguridad colectiva en Europa y la seguridad colectiva en Asia. La solución de estos importantísimos problemas sentaría la base para una paz sólida y duradera y contribuiría a la solución de otros importantes problemas pendientes de arreglo, en particular, de la cuestión alemana.

Tendría una inmensa importancia para fortalecer la paz en todo el mundo el establecimiento de sólidas relaciones de amistad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que son las dos mayores potencias del mundo, y también entre la Unión Soviética y grandes potencias como Inglaterra y Francia.

El XX Congreso considera oportunas y acertadas las medidas tomadas por la parte soviética para alcanzar este fin y las aprueba por entero.

La garantía de una paz sólida y de la seguridad de los pueblos europeos exige que sigan mejorando las relaciones entre la Unión Soviética de una parte, y, de otra, los países de la Europa Occidental. La Unión Soviética, lo mismo que la Gran Bretaña, Francia e Italia, así como Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Suecia, Finlandia, Noruega, Grecia, Austria y los demás países europeos, está vitalmente interesada en que no estalle una nueva guerra en Europa, en cuyo territorio han tenido lugar las principales batallas de la primera y la segunda guerras mundiales. También está vitalmente interesado en ello el pueblo alemán. Así, pues, a todos los Estados y pueblos europeos los unen los intereses comunes de la lucha por conjurar nuevos conflictos bélicos.

La ampliación y el fortalecimiento de la amistad y la colaboración de la Unión Soviética con los países de Oriente están llamados a desempeñar un destacado papel en la situación internacional de nuestros días. Concediendo una gran importancia al cumplimiento de esta tarea, el XX Congreso aprueba el establecimiento, en los últimos tiempos, de buenas y amistosas relaciones con la República India y también con Birmania, el Afganistán y Egipto.

Responde al fortalecimiento de la paz y la democracia el creciente anhelo de los pueblos de los países árabes de defender y consolidar su independencia nacional.

El XX Congreso señala con satisfacción que entre la Unión Soviética y casi todos los países con ella colindantes se han establecido relaciones amistosas, de buena vecindad. No cabe duda de que unas relaciones normales entre la URSS y el Irán, Turquía y Pakistán corresponderían a los intereses vitales de estos países, a los intereses de la causa de la paz y la seguridad de los pueblos.

El comercio internacional y el desarrollo de las relaciones culturales están llamados a desempeñar un gran papel en la ampliación de la base para la colaboración entre los países.

El XX Congreso señala que en el presente han adquirido una importancia particularmente grande cuestiones de principio tan esenciales del desarrollo internacional de nuestros días como el problema de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, el de la posibilidad de conjurar las guerras en la época contemporánea y el de las formas de transición de los distintos países al socialismo.

La línea general de la política exterior de la Unión Soviética ha sido y sigue siendo el principio leninista de la coexistencia pacífica de Estados con diferentes regímenes sociales.

Al dirigir en su país la edificación de la sociedad comunista, nuestro Partido se manifiesta resueltamente contra el desencadenamiento de una guerra. El Partido se basa en la inconmovible indicación de Lenin de que el establecimiento de un nuevo régimen social en uno u otro país es un asunto interno del pueblo del país dado. El Congreso señala con satisfacción que el principio de la coexistencia pacífica es aceptado más ampliamente cada día.

La tarea más importante de la Unión Soviética, de los países socialistas y otros Estados adictos a la paz, de las más vastas masas populares de todos los países es mantener y fortalecer una paz duradera y conjurar una nueva guerra, una nueva agresión. En las condiciones internacionales contemporáneas se han creado posibilidades reales para impedir a las fuerzas agresivas del imperialismo que arrastren a los pueblos a nuevas guerras, las cuales, dado el actual nivel del material de guerra ocasionarían a los pueblos calamidades y destrucciones incalculables. Hoy no sólo existe en el mundo el sistema capitalista. Existe el poderoso campo pacífico socialista, en el que las fuerzas adictas a la paz tienen medios no sólo morales, sino también materiales, para impedir la agresión. Además, hay otro gran grupo de Estados, cuya población suma centenares de millones de

seres, que actúan enérgicamente contra la guerra. Existe el poderoso movimiento popular de los partidarios de la paz. El movimiento obrero es hoy en lo países capitalistas una fuerza enorme.

En estas condiciones sigue en vigor, naturalmente, la tesis leninista de que, por cuanto existe el imperialismo, sigue existiendo también la base económica del surgimiento de las guerras. Por ello debemos mantener la mayor vigilancia. Mientras en el globo terrestre exista el capitalismo, las fuerzas reaccionarias, que representan los intereses de los monopolios capitalistas, seguirán tendiendo a las aventuras bélicas y a las agresiones, podrán intentar el desencadenamiento de la guerra. Pero eso no significa que la guerra sea fatalmente inevitable. Ahora existen poderosas fuerzas sociales y políticas que disponen de importantes medios para impedir que los imperialistas desencadenen la guerra, y, si intentan iniciarla, dar una réplica contundente a los agresores y frustrar sus planes aventureros. Para ello es necesario que todas las fuerzas enemigas de la guerra permanezcan vigilantes y movilizadas, que actúen en un frente unido y no amengüen sus esfuerzos en la lucha por mantener y fortalecer la paz.

Debido a los profundos cambios históricos que se han producido a favor del socialismo en la arena internacional, se abren nuevas perspectivas de tránsito de los países del capitalismo al socialismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética arranca de la tesis leninista de que "todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social". (Obras, t. 23, pág. 58).

La experiencia histórica del desarrollo de todos los países que marchan por el camino del socialismo ha confirmado plenamente esta tesis leninista. Hoy, al lado de la forma soviética de reestructuración de la sociedad sobre principios socialistas, existe la forma de la democracia popular. Esta forma ha sido probada en todos los aspectos en el transcurso de 10 años y se ha justificado por completo. En los países de democracia popular hay también no pocos matices y diferencias en correspondencia con las condiciones de cada país. Aporta mucho de original a las formas de la edificación socialista la República Popular China, cuya economía era antes de la victoria de la revolución extremadamente atrasada y tenía un carácter semifeudal y semicolonial. Basándose en las decisivas posiciones dominantes conquistadas por él, el Estado de democracia popular realiza la transformación pacífica de la industria y el comercio privados y su conversión gradual en parte integrante de la economía socialista.

Es completamente lógico que las formas del paso de los países al socialismo sean en adelante más variadas todavía. Por cierto, no es obligatorio que las formas del paso al socialismo estén vinculadas en todas las condiciones con la guerra civil. El leninismo enseña que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder. Sin embargo, la agudeza de la lucha de clases por el tránsito al socialismo, el empleo o no de la violencia en este transición no depende tanto del proletariado como de la resistencia que opongan los explotadores a la voluntad de la aplastante mayoría de los trabajadores, como del empleo de la violencia por la propia clase de los explotadores.

No cabe duda de que para varios países capitalistas donde el capitalismo es aún fuerte y tiene en sus manos un enorme aparato militar y policíaco, es inevitable una brusca agudización de la lucha de clases.

Por otra parte, como resultado de los cambios cardinales que se han operado en la arena internacional en favor del socialismo y del gran incremento de la fuerza de atracción de éste entre los obreros, los campesinos y la intelectualidad trabajadora, se crean condiciones más propicias para la victoria del socialismo. En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su vanguardia, tiene en las condiciones actuales la posibilidad real de agrupar bajo su dirección a la aplastante mayoría del pueblo y de asegurar el paso a manos de éste de los medios de producción fundamentales. Los partidos burgueses de derecha y los gobiernos que ellos forman quiebran con frecuencia cada vez mayor. En esas condiciones, la clase obrera, uniendo en torno suyo al campesinado trabajador, a amplios círculos de la intelectualidad, a todas las fuerzas patrióticas, y dando una réplica contundente a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y los terratenientes, puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría sólida en el Parlamento y convertirlo, de órgano de la democracia burguesa, en instrumento de la verdadera voluntad del pueblo.

El Congreso subraya que el hecho de que en otros países hayan surgido condiciones más propicias para la victoria del socialismo ha sido posible únicamente porque el socialismo ha triunfado en la Unión Soviética y está triunfando en los países de democracia popular. Una condición indispensable de esa victoria ha sido el triunfo del marxismo-leninismo revolucionario, la lucha consecuente y decidida contra la ideología del reformismo, del oportunismo.

El Congreso plantea ante el Comité Central del P.C.U.S. las siguientes tareas en la política exterior:

Aplicar invariablemente la política leninista de coexistencia pacífica de los Estados, cualquiera que sea su régimen social. Luchar activamente por la paz y la seguridad de los pueblos, por el establecimiento de la confianza entre los Estados, esforzándose por convertir en una paz duradera la alcanzada atenuación de la tirantez internacional.

Fortalecer al máximo las relaciones fraternas con la República Popular China y con todas las democracias populares, teniendo bien presente que cuanto más cohesionados estén y más poderosos sean los Estados socialistas, tanto más segura estará la causa de la paz.

Robustecer la amistad y la colaboración con los pueblos fra-

ternos de la República Popular Federativa de Yugoslavia.

Reforzar los lazos de amistad y de colaboración con la República India, la Unión Birmana, el Afganistán, Egipto, Siria, Indonesia y otros Estados que mantienen posiciones de paz; apoyar a los países que no se dejan arrastrar a bloques agresivos; tender la mano a todas las fuerzas interesadas en el mantenimiento de la paz.

Desarrollar y fortalecer las relaciones amistosas con Finlandia, Austria, Suecia y otros países neutrales.

Aplicar una política activa para seguir mejorando las relaciones con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania Occidental y el Japón y los Estados vecinos —el Irán, Turquía y el Pakistán—, esforzándose por robustecer la confianza mutua, desarrollar vastas relaciones económicas y ampliar los contactos y la colaboración en el terreno de la cultura y la ciencia.

Desarrollar y fortalecer las relaciones fraternales del pueblo soviético con los trabajadores de todos los países.

Vigilar atentamente las intrigas de los círculos que no están interesados en la atenuación de la tirantez internacional y desenmascarar oportunamente la labor de zapa de los enemigos de la paz. Tomar las medidas necesarias para seguir fortaleciendo la capacidad defensiva de nuestro Estado socialista, mantener nuestra defensa a la altura de la técnica y la ciencia militares contemporáneas y garantizar la seguridad de nuestra Patria.

II

El XX Congreso del P.C.U.S. señala con profunda satisfacción que la situación interior de la Unión Soviética se ha afianzado aún más. Como resultado de la consecuente aplicación de la línea general del Partido por el Comité Central del P.C.U.S., en el período transcurrido desde el XIX Congreso del Partido se ha logrado un considerable ascenso de todas las ramas de la producción social, del bienestar y de la cultura del pueblo, se ha fortalecido más aún la unidad política y moral de la sociedad soviética y ha aumentado el poderío del Estado soviético.

Una grandiosa victoria del Partido y del pueblo ha sido el cumplimiento anticipado y la superación por la industria de la URSS del V Plan quinquenal. En 1955, la producción de la industria se cifraba en el 185 por ciento respecto a 1950, contra el 170 por ciento que establecía el Plan quinquenal. La producción de medios de producción llegaba al 191 por ciento, contra el 180 por ciento proyectado, y la de artículos de uso y consumo, al 176 por ciento, contra el 165 por ciento previsto en el plan.

El Congreso estima necesario seguir luchando con todo tesón por resolver en el plazo histórico más breve, siguiendo la vía de la emulación económica pacífica, la tarea económica fundamental de la Unión Soviética, que consiste en alcanzar y sobrepasar en la producción por habitante, basándose en las ventajas del sistema socialista de economía, a los países capitalistas más desarrollados.

El Partido Comunista considera indiscutiblemente necesario seguir asegurando un ritmo preferente al crecimiento de la industria pesada, sobre todo a la siderurgia y a la industria de metales no ferrosos, a las industrias hullera y petrolera, a la generación de energía eléctrica y a la producción de maquinaria, productos químicos y materiales de construcción. Al mismo tiempo, el Congreso considera que el nivel de la producción social alcanzado en el presente no sólo permite desarrollar a ritmo rápido la producción de medios de producción, sino también la de artículos de uso y consumo popular.

Una condición decisiva para el desarrollo sucesivo de toda la producción industrial es su incesante progreso técnico. Hay que aplicar tenazmente y de manera sistemática en la industria y en el transporte los últimos adelantos de la ciencia, la técnica y la experiencia de vanguardia. Hay que modernizar las instalaciones en explotación, mejorar y perfeccionar la organización del trabajo y de la producción e introducir con mayor amplitud la especialización y la cooperación en la industria, para lograr, sobre esta base, una rápida elevación de la productividad del trabajo, condición decisiva del cumplimiento de las tareas de aumento de la producción y de una mayor elevación del bienestar del pueblo.

El incesante desarrollo de las fuerzas productivas del país exige imperiosamente que se exploten nuevas fuentes de materias primas, combustible y energía eléctrica y, sobre todo, que se aprovechen las enormes riquezas naturales de las zonas orientales del país. En los próximos 10 o 15 años se debe crear en las zonas orientales una importantísima base de extracción de hulla y de producción de energía eléctrica del país y la tercera base potente de la metalurgia, que produzca de 15 a 20 millones de toneladas de hierro colado al año; hay que crear también nuevos centros productores de maquinaria.

El Congreso obliga a todas las organizaciones del Partido:

a garantizar que todas las ramas de la industria y todas las empresas cumplan las tareas planificadas del Estado no sólo en cuanto a la producción global, sino también en lo que respecta a la nomeclatura y a los índices cualitativos;

a aprovechar mejor el potencial de producción, a procurar que las empresas trabajen rítmicamente, sin saltos, ni supertensión, y que produzcan regularmente, en el transcurso de todo el mes, lo que requiere un serio mejoramiento de la planificación y del suministro de material a las empresas;

a mejorar la calidad de la producción, a disminuir sistemáticamente su coste, a realizar un riguroso régimen de economías y a introducir el sistema del cálculo económico;

a aprovechar en mayor escala en la producción las materias primas artificiales y los sucedáneos, a fin de que, en el transcurso del sexto quinquenio, se suprima totalmente la utilización de productos comestibles con fines técnicos, sustituyéndolos por materias primas sintéticas.

El estado soviético aumenta de año en año las inversiones básicas en la economía na-

cional. Para aprovechar dichas inversiones con la máxima eficacia es preciso efectuar las obras de construcción al modo industrial moderno, proseguir los trabajos de creación de grandes organizaciones constructoras territoriales, mejorar la proyección reducir al máximo la duración de las obras, emplear en gran escala las armazones de hormigón armado y las piezas prefabricadas.

Durante el período comprendido en el informe, el Comité Central del P.C.U.S. ha llevado a cabo un gran trabajo político y de organización en la esfera de la agricultura. El Comité Central ha adoptado eficientes medidas para liquidar el abandono de algunas ramas de la producción agropecuaria y para organizar un auge vertical de la agricultura.

Entre las medidas adoptadas revisten especial trascendencia:

el establecimiento de un nuevo sistema de planificación en la agricultura que ha estimulado la fecunda iniciativa de los koljosianos;

el incremento del interés material de los koljoses y koljosianos en el aumento de la producción agrícola;

el fortalecimiento de los koljoses con cuadros dirigentes y especialistas, mediante el envío al campo de muchos miles de comunistas y de trabajadores sin partido de las ciudades y de los centros industriales;

el sucesivo equipamiento técnico de la agricultura, la creación de plantillas fijas de motocultores en las estaciones de máquinas y tractores y el reforzamiento de las E.M.T. con personal dirigente y con ingenieros y peritos;

el aumento de las asignaciones estatales para desarrollar la agricultura.

Al confeccionar el programa de fomento agrícola, el Comité Central decidió, acertadamente, concentrar los esfuerzos, ante todo, en el incremento de la producción cerealista, que constituye la base de toda la producción agropecuaria y, en particular, de una rama tan fundamental como la ganadería. Encierran enorme importancia los acuerdos del Comité Central de poner en explotación tierras vírgenes y de ampliar en gran escala la superficie sembrada de maíz.

El Congreso encarga al Comité Central que prosiga con igual energía su labor de fomento de la agricultura, movilizando al Partido y a todo el pueblo soviético en la lucha por crear la abundancia de comestibles para la población y de materias primas para la industria ligera.

Es necesario garantizar la ulterior mecanización de la agricultura y, en el más breve plazo, pasar de la mecanización de determinadas faenas a la mecanización múltiple de toda la producción agropecuaria, mejorar radicalmente la propaganda y la aplicación de los adelantos de la ciencia y de la técnica soviética y extranjera, así como el aprovechamiento de la experiencia de los mejores koljoses, E.M.T. y sovjoses, a fin de lograr, sobre esta base, una vertical reducción del gasto de trabajo y de recursos materiales por unidad de producción agropecuaria y un aumento del rendimiento de todos los cultivos y de la productividad de la ganadería.

El Congreso estima que, en la actualidad, cuando las posibilidades económicas de muchos koljoses se han acrecentado considerablemente, es necesario dedicar seria atención a construir en los koljoses viviendas, clubes, instituciones de puericultura y otros establecimientos culturales y de servicios públicos, todo ello paralelamente al máximo incremento de la producción, que debe figurar siempre en primer plano.

El mejoramiento de la dirección de la agricultura constituye una condición decisiva del ulterior y rápido ascenso de la producción agropecuaria. Es necesario acabar con los clichés y con los métodos burocrático-oficinescos, con la ausencia de responsabilización personal y con la irresponsabilidad en este aspecto. Los organismos del Partido, de los Soviets y de la agricultura deben garantizar la dirección concreta de cada distrito, koljós, sovjós y E.M.T., apoyar por todos los medios la iniciativa de las masas, incrementar el interés material de los trabajadores de la agricultura, incluído el personal dirigente, en el aumento de la producción agrícola.

El Congreso exhorta a las organizaciones del Partido, de los sindicatos, de la economía y del Komsomol a desplegar aún más ampliamente la emulación socialista entre todo el pueblo, a mejorar la dirección de ella, a elevar más aún la fecunda iniciativa de los obreros y koljosianos, orientándola hacia el cumplimiento de las tareas planteadas por el Partido y el Gobierno.

El crecimiento de la producción industrial y agrícola ha creado posibilidades reales para la constante elevación del bienestar y del nivel cultural del pueblo soviético. Durante el quinto quinquenio, la renta nacional de la URSS aumentó en el 68 por ciento; el salario real de los obreros y empleados creció en el 39 por ciento, y los ingresos reales de los koljosianos, en vez y media. El Congreso aprueba plenamente las medidas trazadas por el Comité Central del P.C.U.S. y por el Consejo de Ministros de la URSS con vistas a la sucesiva elevación del salario real de los obreros y empleados y de los ingresos de los koljosianos y al aumento del salario de las categorías de trabajadores menos retribuídos, así como a instaurar el orden debido en la retribución del trabajo y a acentuar el interés material personal de los trabajadores en el resultado de su labor.

Reviste importantísima significación política y económica el acuerdo del Comité Central del P.C.U.S. de implantar durante el sexto quinquenio la jornada de siete horas para todos los obreros y empleados y la de seis horas para los obreros de las profesiones principales de la industria minera ocupados en los trabajos del subsuelo, así como para los adolescentes. Este mismo acuerdo estipula también que allí donde convenga, por las condiciones de la producción, se establezca la semana de trabajo de cinco días (con dos días de descanso y jornada de ocho horas). Próximamente se reducirá en dos horas la jornada de trabajo en sábados y vísperas de fiesta. La

reducción de la jornada se realizará sin disminuir el salario de los obreros y empleados. El Congreso aprueba por unanimidad estas medidas, que responden plenamente a los intereses de los trabajadores de la URSS y expresa el firme convencimiento de que serán acogidas con cálida aprobación y con un nuevo auge del trabajo de todo el pueblo soviético, en lucha por cumplir el VI Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS.

Tiene gran importancia la ordenación de las pensiones proyectadas por el Comité Central a fin de aumentar considerablemente las más bajas y reducir las que son injustificadamente altas, mejorar la asistencia a los ancianos y la colocación de los inválidos que, sin detrimento para su salud, pueden realizar un trabajo socialmente útil.

Durante el sexto quinquenio, el volumen de la construcción de viviendas casi se duplicará respecto al quinto quinquenio. En relación con esto, es de importancia primordial emplear acertadamente los fondos asignados por el Estado soviético para la construcción de viviendas. El Congreso aprueba las medidas realizadas por el Comité Central del P.C.U.S. y por el Consejo de Ministros de la URSS para poner orden en esta esfera, acabar con los métodos artesanos y con los derroches de toda clase en la arquitectura e introducir métodos industriales en la construcción, y obliga a todas las organizaciones del Partido y de la economía a asegurar el estricto cumplimiento de los planes estatales de construcción de viviendas y a prestar la ayuda máxima a los obreros y empleados que deseen construir casas individualmente, con sus ahorros personales.

El Congreso estima necesario que se intensifique resueltamente la atención a las necesidades diarias de la población, que se amplíe la red de establecimientos de alimentación pública, abaratando la comida y mejorando su calidad. Debe ampliarse también el sistema de establecimientos de servicios públicos: lavaderos, talleres de costura, de reparación etc., y aumentarse verticalmente la producción de máquinas y artículos que alivien los quehaceres domésticos.

Han sido alcanzados notables éxitos en todas las esferas de la cultura. Se ha implantado en todo el país la enseñanza general de siete grados, y en las grandes ciudades, la enseñanza de diez grados. Están creándose las condiciones para el establecimiento gradual de la enseñanza secundaria de diez grados con carácter general. Se ha ampliado considerablemente la preparación de especialistas en los centros de enseñanza superior. Con la eficaz y permanente ayuda del Partido y del Gobierno de la URSS, los científicos soviéticos, que realizan una fructífera labor para la economía nacional y para fortalecer la seguridad de nuestra Patria, han conseguido relevantes resultados en varias ramas de la ciencia, entre ellas la física nuclear, las matemáticas y la mecánica, y en algunas esferas de las ciencias técnicas.

Al mismo tiempo, el Congreso advierte serias deficiencias en el terreno de la cultura. El mayor defecto del trabajo de la escuela consiste en cierto distanciamiento entre la enseñanza y la vida, en la insuficiente preparación de los alumnos que terminan sus estudios en la escuela para emprender las actividades prácticas. A fin de realizar cuanto antes la politecnización de la escuela es necesario no sólo introducir nuevas asignaturas que proporcionen los conocimientos fundamentales sobre las cuestiones de la producción industrial y agrícola, sino también asociar prácticamente a los alumnos al trabajo en las empresas, en los koljoses, en los sovjoses, en las parcelas de experimentación y en los talleres escolares. Conviene proceder a crear escuelas-internados, situándolas en lugares propicios para la salud de los niños. Debe ampliarse considerablemente la red de instituciones preescolares, interesando en esta obra no sólo a los organismos de instrucción pública y a las empresas estatales, sino también a los koljoses.

En el dominio de la enseñanza superior, las tareas principales consisten en mejorar al máximo la calidad de la preparación de especialistas a base de un estrecho vínculo de la enseñanza con la producción, en distribuir acertadamente los centros de enseñanza superior por el territorio del país, en acercarlos a la producción y en poner la labor docente al nivel de la técnica moderna. Es necesario que los jóvenes ingenieros y agrónomos, al graduarse en los centros de enseñanza, posean suficientes conocimientos concretos respecto a la economía y a la organización de la producción.

El Congreso estima que es necesario ampliar al máximo la ligazón de las instituciones científicas del país con la producción, con las demandas concretas de la economía nacional, centrar sus esfuerzos creadores en resolver los más importantes problemas científicos y técnicos y aumentar constantemente el papel de la ciencia en la solución de las tareas prácticas de la edificación del comunismo.

El Congreso considera que el robustecimiento del régimen social y estatal soviético y la mayor consolidación de la alianza de la clase obrera con los campesinos koljosianos, de la amistad y de la colaboración fraternal de todos los pueblos de la URSS constituyen uno de los principales resultados de la labor del Partido Comunista durante el período comprendido en el informe.

El Congreso aprueba plenamente las medidas tomadas por el Comité Central del P.C.U.S. para ampliar las prerrogativas de los órganos de las repúblicas en lo que se refiere al fomento de la economía y de la cultura. Manteniendo bajo la jurisdicción de los ministerios de la Unión la dirección general, la fijación de las tareas de los planes, el control de su cumplimiento, el suministro de maquinaria y la financiación de las inversiones básicas, es necesario, al mismo tiempo, ampliar más aún las facultades de los ministerios de las repúblicas en lo tocante a la dirección cotidiana de las empresas. Esto contribuirá a un mayor auge de la fecunda iniciativa local, al

ulterior fortalecimiento de las repúblicas federadas, a la vigorización de la amistad de los pueblos de nuestro país.

En su política nacional, el Partido se ha guiado y se guía por la tesis leninista de que el socialismo, lejos de eliminar los rasgos y peculiaridades nacionales, garantiza el múltiple desarrollo y el florecimiento de la economía y de la cultura de todas las naciones y nacionalidades. En toda su labor práctica, el Partido deberá seguir teniendo en cuenta estas peculiaridades de la manera más atenta.

Las grandes tareas de la edificación comunista requieren el sucesivo incremento de la fecunda actividad e iniciativa de los trabajadores, la más amplia participación de las masas en la dirección del Estado, en toda su labor de organización y administración. Para ello es necesario desarrollar al máximo la democracia soviética, mejorar tenazmente el trabajo de todos los órganos de los Soviets en el centro y en las localidades y estrechar sus vínculos con las masas. El Congreso aprueba la obra llevada a cabo durante los últimos años por el Comité Central del P.C.U.S. con vistas a reducir y abaratar el aparato administrativo y a mejorar el funcionamiento de todos sus eslabones, y considera necesario proseguir dicha obra, continua la lucha implacable continuar la lucha implacable los casos de falta de solicitud respecto a las necesidades de la población.

El Congreso aprueba plenamente las medidas realizadas por el Comité Central del P.C.U.S. para reforzar la legalidad soviética y garantizar el riguroso respeto a los derechos de los ciudadanos refrendados por la Constitución Soviética, y obliga a todos los órganos del Partido y de los Soviets a velar por la legalidad, a cortar enérgica y severamente toda manifestación de injusticia, arbitrariedad o infracción del derecho socialista.

El Partido Comunista y el Estado soviético deben seguir educando a los comunistas y a todos los trabajadores en el espíritu de una gran vigilancia política, robustecer sin desmayo nuestras valerosas Fuerzas Armadas, firme salvaguardia del trabajo pacífico de los soviéticos y de la seguridad de la Patria socialista.

III

Nuestro Partido ha alcanzado nuevos y grandes éxitos en el período comprendido entre el XIX y el XX Congresos gracias a que en toda su política interior y exterior, y en su actividad práctica, se guía por la victoriosa doctrina del marxismo-leninismo, aplica de manera firme y consecuente la línea de la edificación del comunismo en nuestro país y del reforzamiento del campo socialista internacional y mantiene en alto la bandera del internacionalismo proletario y de la amistad entre los pueblos.

El período posterior al XIX Congreso ha sido un período de creciente desarrollo del poderío y del prestigio del P.C.U.S., de vigorización de la unidad leninista del Partido, de elevación de su papel dirigente de la sociedad soviética. El Partido se ha robustecido más aún en los aspectos ideológico, político y de organización, y se ha fortalecido el temple marxista-leninista de las masas de afiliados. Han crecido considerablemente sus cuadros, fuerza decisiva de la dirección del Partido y del Estado.

El XX Congreso del P.C.U.S. señala que el Comité Central ha estado a la altura debida al hacer frente a las complejas y difíciles tareas que se plantearon ante el Partido y el país después del XIX Congreso, resolviendo con acierto los problemas candentes de la vida del Partido, del Estado y de la economía y conduciendo segura y firmemente al país por la senda leninista.

El Congreso consigna con satisfacción que, en toda su actuación, el Comité Central ha velado sin vacilar por los intereses del Partido y del pueblo. El Congreso aprueba totalmente las resueltas medidas adoptadas por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética para atajar los criminales manejos subversivos de Beria —peligroso enemigo del Partido y del pueblo— y su banda. Con ello sufrieron un serio golpe los planes del espionaje imperialista y creció la combatividad del Partido.

El Congreso aprueba la gran labor realizada por el Comité Central para restablecer las normas leninistas en la vida del Partido, desarrollar la democracia interna en éste, aplicar el principio de la dirección colectiva, basada en una política marxista-leninista, y perfeccionar el estilo y los métodos de trabajo del Partido. La lucha por la observancia de los principios democráticos en la vida del Partido, contra los métodos de ordeno y mando, contra los métodos burocrático-oficinescos de dirección y por el desarrollo de la crítica y la autocrítica ha garantizado un ascenso de la actividad de las masas del Partido, un aumento de la responsabilidad de los comunistas por la labor de aquél y un nuevo auge del entusiasmo de los trabajadores en la vida política y en el trabajo.

La amplia explicación del concepto marxista-leninista del papel de la personalidad en la historia ha contribuído poderosamente a intensificar la actividad de los comunistas y de todos los trabajadores. El Congreso estima que el Comité Central ha actuado con entero acierto al combatir el culto a la personalidad —cuya difusión menoscababa el papel del Partido y de las masas populares, empequeñecía la importancia de la dirección colectiva en el Partido y a menudo originaba serias deficiencias en el trabajo— y encarga al Comité Central que no debilite la lucha contra las reminiscencias del culto a la personalidad y que en toda su actuación parta de la tesis de que los auténticos artífices de la nueva vida son las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista.

Como resultado del restablecimiento de las normas leninistas en la vida del Partido, del desarrollo de la democracia interna en éste, de la observancia del principio de la dirección colectiva y de la lucha contra el culto a la personalidad, el Comité Central ha garantizado el mejoramiento de la dirección del desarrollo de la industria y de

la agricultura ha descubierto las violaciones de la legalidad socialista que tenían lugar, adoptando las medidas pertinentes para corregirlas, ha exhortado a luchar contra la autosatisfacción y la placidez y ha movilizado al Partido entero, a todos nuestros trabajadores del Partido o sin partido, para acelerar el progreso de la sociedad soviética y lograr una mayor elevación del bienestar del pueblo soviético.

A fin de garantizar ulteriores avances victoriosos, hay que seguir manteniendo las filas del Partido en estado de alta combatividad, mejorando y perfeccionando infatigablemente toda nuestra labor de Partido. El Congreso encarga al Comité Central que adopte medidas para continuar mejorando todo el trabajo de organización del Partido y, en primer término, el trabajo de organización en la esfera de la economía. Las organizaciones del Partido deben realizar un brusco viraje y orientarse a dirigir de manera concreta la edificación económica, redoblar el estudio de la técnica y de la economía de las empresas industriales, de los koljoses, de las E.M.T. y de los sovjoses para dirigir el trabajo de todos ellos con profundo conocimiento de causa.

El nivel del trabajo de organización depende en grado decisivo del modo de controlar el cumplimiento de las decisiones, de seleccionar y educar a los cuadros y de distribuir a los comunistas en los diversos sectores de la economía y de la cultura. El Congreso considera que es imprescindible prestar más interés a la promoción de cuadros jóvenes y de mujeres y al aumento del número de comunistas ocupados en la producción.

El Congreso considera un desacierto que algunas organizaciones del Partido hayan debilitado su atención por la regulación del crecimiento del Partido. Estimando que lo principal no es el crecimiento cuantitativo, sino el crecimiento cualitativo, el Congreso obliga a las organizaciones del Partido a preocuparse más por reclutar, mediante selección individual, a la gente mejor, ante todo, de entre los obreros y koljosianos.

El Congreso encarga al Comité Central que continúe su labor de perfeccionamiento de la estructura y de las formas de actividad de los órganos del Partido y de los Soviets, en consonancia con los cambios de la situación.

Ha de prestarse una atención especial al fortalecimiento de la dirección en los distritos. El Congreso señala el gran trabajo efectuado por el Partido en este terreno, considera atinadas la reestructuración de los comités del Partido en los distritos rurales y la creación de grupos de instructores encabezados por los secretarios de la zona de E.M.T. de los comités distritales.

No obstante, el nivel del trabajo de muchas organizaciones de distrito no corresponde todavía a lo que requiere el Partido. Esto se explica porque en algunos lugares han sido designados secretarios e instructores de zona de E.M.T. de los comités distritales del Partido militantes poco preparados, desprovistos de las necesarias cualidades prácticas y políticas.

Hoy, cuando ante el país se plantean enormes tareas de fomento de la agricultura, ha adquirido especial trascendencia la necesidad de reforzar las organizaciones distritales con cuadros expertos y capaces. Los funcionarios de los comités de distrito trabajan ahora directamente en las organizaciones rurales de base del Partido, en las E.M.T., en los koljoses y sovjoses, organizando a los trabajadores del campo para llevar a la práctica las directivas del Partido y del Gobierno. Quiere decirse que, en la actualidad, el éxito de una obra de interés público como es el auge vertical de la agricultura depende en grado decisivo del nivel del trabajo de las organizaciones distritales del Partido. Por eso es necesario asegurar que la labor dirigente de los comités distritales del Partido, y especialmente los puestos de secretario y de instructor de zona de E.M.T., así como la labor de dirección en los comités ejecutivos de los Soviets de distrito, se encuentren en manos de enérgicos organizadores de masas, pletóricos de iniciativa, personas que conozcan bien la agricultura. A tal efecto, es preciso continuar con perseverancia el trabajo de robustecimiento del eslabón distrital, tanto promoviendo a los mejores militantes locales, formados en los koljoses y sovjoses, como incorporando al trabajo en los distritos a personas de las ciudades y de los centros industriales; también es necesario suscitar el interés material de los dirigentes de los órganos distritales del Partido y de los Soviets en los resultados del trabajo de las E.M.T., de los koljoses y de los sovjoses.

Al mismo tiempo, hay que llevar a cabo una labor tendente a fortalecer las organizaciones del Partido en las ciudades y a elevar al máximo la responsabilidad de los comités locales y de los comités distritales de las ciudades por el trabajo de las empresas industriales y, particularmente, por la aplicación en la industria de los novísimos adelantos de la ciencia, de la técnica y de las mejores experiencias profesionales, así como por el trabajo de todas las empresas y organizaciones llamadas a satisfacer las necesidades diarias de la población.

El reforzamiento de los vínculos del Partido en su totalidad y de cada una de sus organizaciones en particular con las amplísimas masas de trabajadores constituye una de las premisas esenciales del feliz cumplimiento de las tareas planteadas ante el Partido. El Congreso fija la atención de los órganos del Partido en la necesidad de vivificar el trabajo de los Soviets de diputados de los trabajadores y de las organizaciones sindicales con vistas a elevar decididamente su papel en la edificación económica y cultural, en la labor tendente a satisfacer las necesidades y demandas cotidianas de la población, en la educación comunista de los trabajadores.

Ocupa un lugar importante en la vida social del país el Komsomol leninista, que participa activamente en la edificación económica y cultural y ayuda al Partido a educar a la juventud en un espíritu comunista. Sin embargo, en la actividad de las organizaciones del Komsomol, particularmente en su labor de educación ideológica, hay serias deficiencias. A veces, las organizaciones del Komsomol no saben asociar a la juventud al

trabajo práctico, suplantan la labor viva de organización con resoluciones, aparatosidad y alboroto. Para eliminar estas deficiencias hay que mejorar la dirección del Komsomol por el Partido. Las organizaciones del Partido deben poner de manifiesto mayor solicitud por la creación de las condiciones necesarias para llevar a cabo la labor educativa y cultural de masas entre los jóvenes y para asegurar una participación aún más activa de los komsomoles y de toda la juventud soviética en la edificación estatal, económica y cultural, en toda la vida social y política del país.

En el terreno del trabajo ideológico, el Congreso estima una de las tareas más importantes la eliminación del divorcio de la propaganda y la edificación práctica del comunismo. Es necesario ligar más estrechamente nuestra propaganda y agitación con las tareas de crear la base material y de producción del comunismo y la abundancia de bienes materiales y culturales y desarrollar la conciencia comunista de los ciudadanos, poniendo fin al dogmatismo y al talmudismo, tan ajenos al espíritu creador del marxismo-leninismo. La tarea de la propaganda no sólo consiste en explicar la teoría del marxismo-leninismo, sino también en contribuir a su puesta en práctica.

El Congreso señala que el Comité Central ha actuado oportunamente contra los intentos de apartarse de la línea general del Partido, orientada al desarrollo preferente de la industria pesada, y también contra la confusión en el problema de la edificación del socialismo en nuestro país y en otros problemas teóricos.

El Congreso encomienda al Comité Central que siga velando como de las niñas de los ojos por la pureza de la teoría marxista-leninista, que siga desarrollándola fecundamente en el proceso de la lucha práctica por el comunismo, sobre la base de la sintetización de la nueva experiencia histórica y de los hechos de la realidad viva. Al mismo tiempo hay que desplegar una lucha infatigable contra las manifestaciones de la ideología burguesa.

El Congreso subraya que la educación comunista de los trabajadores, y sobre todo de la joven generación, es una importantísima tarea, e impone a las organizaciones del Partido la obligación de utilizar más activa y plenamente a estos fines todos los medios de educación ideológica: la propaganda, la agitación, la prensa, la radio, las organizaciones e instituciones culturales y educativas, la ciencia, la literatura y el arte.

El Congreso expresa su seguridad de que, pertrechado con la gran doctrina del marxismo-leninismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética agrupará aún más estrechamente bajo su bandera a todo el pueblo soviético y lo llevará a nuevas victorias de alcance histórico-universal del comunismo.

Suplemento de PRINCIPIOS

Precio: $ 50